

AÑO V FEBRERO 1965

Raíces del 24 de Febrero: la economía y la sociedad cubanas de 1878 a 1895

JULIO LE RIVEREND

Experiencias de la educación obrero y campesina en Cuba

MARIA DE LOS ANGELES PERIU

La CEPAL y las contradicciones entre América Latina y los Estados Unidos

MARIO GARCIA INCHAUSTEGUI

El desarrollo industrial y agrario de Bulgaria

TANO TZOLOV

La actual revolución científico-técnica

A. KUZIN y S. SHUJARDIN

42

ADMINISTRACION:

Prado y Teniente Rey
La Habana, Cuba Telf. 6-9754

(Suscripciones al teléfono 7-8966)

Precio de suscripción:

Un año	$2.00
Seis meses	1.00
Número suelto	0.20

Inscripta como correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos de La Habana.

EMPRESA CONSOLIDADA DE ARTES GRÁFICAS. MINISTERIO DE INDUSTRIAS



Cuba Socialista

REVISTA MENSUAL

Consejo de Dirección:

FIDEL CASTRO - OSVALDO DORTICÓS TORRADO - BLAS ROCA - CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ - FABIO GROBART

AÑO V No. 42

TOMO XI

FEBRERO DE 1965



Redacción:

PRADO Y TENIENTE REY

LA HABANA - CUBA

LAS OPINIONES DEL CONSEJO DE DIRECCIÓN SE EXPRESAN EN LOS EDITORIALES

SUMARIO

Escribe usted: "La iniciativa de las masas sólo será *posible* cuando hayamos *barrido de la faz de la tierra* esa pústula que se llaman las oficinas y los centros burocráticos."

Yo conozco, sin haber ocupado esa clase de cargos, lo que es ese burocratismo y todo el mal que representa. Pero el error de usted está en creer que ese mal se puede suprimir "de golpe", "barrerlo de la faz de la tierra" como una "pústula".

Esto es falso. Se puede expulsar al zar, se puede expulsar a los terratenientes y a los capitalistas. Nosotros lo hemos hecho. Pero no es posible "expulsar" el burocratismo en un país campesino, "barrerlo de la faz de la tierra". Lo único que puede hacerse es *disminuirlo* poco a poco, mediante un trabajo tenaz.

"Extirpar" la "pústula burocrática", como dice en otro lugar, es ya por sí mismo un modo falso de plantear el problema. Es no comprender de qué se trata. Pústulas de este género *no pueden* "extirparse". Sólo se las puede *curar.* Los métodos quirúrgicos, en estos casos, resultan absurdos, *imposibles;* lo único que cabe es un *tratamiento lento;* todo lo demás es charlatanería o ingenuidad.

Y usted es, perdóneme la franqueza, un ingenuo. Usted mismo habla de su juventud.

Una ingenuidad, y no otra cosa, es eso de no querer saber nada de un tratamiento médico y decir que dos o tres veces fracasó y sufrió una derrota en su lucha contra la burocracia. En primer lugar, le digo yo, contestando a esa experiencia que usted considera un fracaso; en primer lugar, no basta con intentarlo dos o tres veces, sino que hay que hacerlo veinte veces o treinta, insistir, volver a comenzar por el principio.

Y en segundo lugar, ¿dónde está la prueba de que haya luchado de un modo certero y con habilidad? Los burócratas son muy astutos y hay entre ellos muchos canallas que son perros viejos. No es posible luchar contra ellos sin armas. ¿Usted cree haber luchado con acierto, piensa que supo *cercar* al "enemigo" según todas las reglas del arte militar? Yo no lo sé.

En vano se remite a Engels. ¿No habrá sido algún "intelectual" quien le sugirió esa referencia? Es, desde luego, una referencia vana, si no algo peor. Huele a doctrinarismo. Se parece mucho a la desesperación. Y en nosotros la desesperación es ridícula o vergonzosa.

La lucha contra el burocratismo, en un país campesino y tremendamente agotado como el nuestro, requiere largo tiempo y hay que librarla con tenacidad, sin dejarse abatir ante el primer fracaso.

¿"*Extirpar*" las "oficinas"? Tonterías. ¿Con qué piensa *sustituirlas?* No lo sabe. Lo que hay que hacer no es *extirparlas,* sino depurarlas, curarlas; curarlas y depurarlas decenas y cientos de veces. Y no dejarse amilanar.

(Fragmento de la respuesta de Lenin a una carta sobre el burocratismo. Obras Completas, **tomo 35, pág. 507, Editora Política, La Habana).**

JULIO LE RIVEREND

Raíces del 24 de Febrero: la economía y la sociedad cubanas de 1878 a 1895

NO hay duda de que la organización económica, social y política de Cuba entra en un período de profunda crisis, crisis de estructura, desde mediados del Siglo XIX. Dos significativos acontecimientos revolucionarios representan desde el punto de vista histórico momentos en que dicha crisis exige una solución inaplazable. El primer momento es la Guerra de los Diez Años (1868-78) que sigue a la depresión económica de 1857-66; el segundo es la revolución iniciada el 24 de febrero de 1895. Claro está que entre una y otra media todo un proceso, todo un cambio, que es, por un lado, resultado de aquella crisis estructural y, por otro, consecuencia de los efectos aceleradores que tiene la Guerra de los Diez Años sobre la crisis y la necesidad de superarla.

A su vez, la Revolución de 1895 es, en cierta medida, una continuación del esfuerzo por superar la crisis realizado en la anterior guerra y, en otra medida, es un nuevo fenómeno de particular índole política, directamente encaminado a suprimir la condición colonial del país. Hay, pues, un fenómeno de crisis que plantea la necesidad de una transformación, la cual se realiza por un proceso interno de la propia organización colonial, y, al mismo tiempo, hay factores o elementos revolucionarios que, en cierto momento, tratan de acelerar todo el proceso. De ello se deduce la justeza de todo esfuerzo tendiente a relacionar estrechamente nuestras dos primeras guerras libertadoras. Si no lo hiciéramos, correríamos el riesgo de no ver claramente cómo están unidas por una misma necesidad crítica de transformación de la sociedad y de la economía cubanas y, al par, no veríamos cómo las separa un nivel de organización social y económica diferente. Ambos fenómenos revolucionarios, como aspectos de una misma transformación general, son hechos que dirigen el país hacia una formación capitalista, que era el resultado histórico a que conducía la crisis; lo que los separa fundamentalmente

es el hecho de que en 1868-78 los elementos capitalistas están aún aprisionados en el sistema esclavista, mientras que en 1895 esos elementos capitalistas, ya liberados de la esclavitud, van en busca de una organización política adecuada a su necesidad histórica de crecer y dominar. Desde luego, tales elementos capitalistas coinciden con el surgimiento internacional de un capitalismo más poderoso, el capitalismo financiero norteamericano especialmente, con el cual tenderán a aliarse, sometiéndosele.

Mucho tenemos que hacer los historiadores de Cuba para calar más hondo en el análisis del pasado y especialmente del período de 1878-1895. Si, por un lado, los aspectos políticos de aquella etapa han sido trabajados con discreta diligencia, las demás cuestiones que se plantean entonces han permanecido un poco olvidadas. Digamos de inmediato que nos falta un estudio básico sobre las clases sociales y las líneas concretas de su transformación; carecemos igualmente de trabajos orientadores en relación a las cuestiones económicas de aquel momento. No se ha intentado siquiera una investigación de tipo estadístico sobre el origen social de los hombres que se enrolaron en el Ejército Libertador en 1895; el hecho que toda la información disponible nos indique que procedían de capas más bien populares o de bajo ingreso, no nos autoriza a prescindir de un análisis más penetrante de su inserción social. Todas éstas son tareas que el desarrollo de nuestros cuadros científicos habrá de plantearse al objeto de llevar a cabo las investigaciones correspondientes.

1. Efectos de la Guerra de los Diez Años

La Guerra de los Diez Años actúa fundamentalmente como un proceso de aceleración del cambio económico. No hemos de plantear aquí sus efectos en cuanto a la formación de una conciencia política nacional o en cuanto al debilitamiento del sistema discriminatorio racial; damos por descontado todos estos aspectos de la cuestión. Desde el punto de vista económico y social la guerra actúa visiblemente en una forma desigual o irregular. La región occidental (parte de Las Villas, Matanzas, La Habana y Pinar del Río) apenas es afectada, por virtud de que las operaciones militares no la alcanzaron en una forma profunda o permanente. Señalemos que esta era la región del país donde existía la más poderosa y rica parte de la clase terrateniente y de la burguesía comercial, las cuales, por consiguiente, no sufrieron las más graves consecuencias de la insurrección.

Esto quiere decir también que la masa de esclavos existente en dicha región se mantuvo al margen de la situación revolucionaria. No se interprete, sin embargo, que en el occidente de Cuba la historia transcurrió durante esos diez años al mismo ritmo que había tenido anteriormente.

En la región Central y Oriental (parte de Las Villas, Camagüey y Oriente), la guerra tuvo efectos de suma importancia en general, aunque más acentuados en unas localidades que en otras. Subrayemos que en esta región se encontraba una parte importante de la clase terrateniente, aunque no la más poderosa y rica, sino la que, de inmediato, sentía más los efectos frenadores de la organización económica, social y política de la Colonia. En cierto sentido, esta parte de los terratenientes era la que más necesitaba un cambio esencial y era, al mismo tiempo, aquella que no podía, dentro de las condiciones digamos normales, del proceso de desarrollo colonial de Cuba realizar el cambio. Por eso organiza y desata el intento de un cambio revolucionario.

El efecto que más debemos destacar en el análisis de la Guerra de los Diez Años es su contribución a la liquidación de ingenios azucareros anticuados, por un lado, y, por otro, su intervención en el proceso de liquidación de la antigua clase terrateniente. Algunas cifras nos permitirán comprender todo esto. Solamente en el año 1869 la ofensiva revolucionaria sobre la zona de Santiago de Cuba produjo la destrucción de más de veinte ingenios y de quince cafetales. No importa a nuestro efecto que algunas de esas explotaciones agrarias fueran rehabilitadas años después, ya que muchas desaparecieron definitivamente. Lo importante es que, después de 1878, quedaban en la zona de Santiago de Cuba solamente treinta y nueve ingenios, sobre un total de cien que había con anterioridad a 1868. En Sancti Spíritus, de un total de cuarenta y un ingenios que había en 1862, quedaron solamente once en 1878, siendo el resto abandonado o convertido total o parcialmente en potreros. Mayor destrucción hubo en Camagüey, donde solamente quedó un ingenio de los cien que había antes de 1868. Es de señalar que en esa zona sólo había un potrero productivo en 1878, habiendo quedado totalmente arruinadas o abandonadas más de 2,850 fincas existentes antes de la Guerra de los Diez Años. Esto quiere decir que las estructuras agraria y del trabajo establecidas en el Centro y el Oriente desde el Siglo XVI, habían quedado prácticamente aniquiladas. Por un lado, la clase

terrateniente se arruinó y los esclavos, menos abundantes que en el Occidente, se liberaron de hecho. Anotemos desde ahora que todo ello significa un proceso muy grave de empobrecimiento general de la población.

Mientras esto ocurría en el territorio de la guerra, en el Occidente continuaba lo que hemos llamado el proceso "normal" de superación de la crisis. Desde la década de 1840 se estaba planteando el predominio de ingenios azucareros con maquinaria y aparatos muy eficientes sobre los ingenios con técnica anticuada. Lo que significa que se estaba formando un pequeño grupo de terratenientes hacendados azucareros sumamente rico y poderoso. Ello significa también que los terratenientes hacendados azucareros con menos facilidades financieras, estaban destinados históricamente a desaparecer como tales y a vender sus propiedades, o a convertirse en agricultores destinados a proveer de caña a los ingenios vecinos. Este proceso continúa, como hemos dicho, en la región occidental (especialmente Matanzas y La Habana) durante los años 1868-1878. La producción global de esa zona aumentó en cantidades sustanciales durante aquellos años, aunque el número de ingenios se mantuvo prácticamente estacionario, lo que quiere decir que las fábricas habían adquirido una mayor capacidad de producción, esto es, eran unidades modernizadas y eficientes. La modernización de la industria azucarera se extendió hasta el propio territorio de Las Villas. El alza de la producción significa, además, que la parte de la industria azucarera eliminada en el resto del país estaba destinada históricamente a desaparecer por el proceso de concentración a que nos referimos, ya que su destrucción no impidió el aumento sustancial de la producción total del país.

Anotemos que esta concentración supone también un proceso de empobrecimiento rural. De este modo, por la vía de los efectos de la Guerra y por la vía de la transformación económica, se llegaba en todo el país a un mismo resultado.

2. Las Clases Rurales

Del recuento realizado en el número anterior se desprenden varias conclusiones en lo que respecta a las clases sociales. La plutocracia azucarera y comercial del Occidente no solamente permaneció exenta de los daños materiales producidos por la guerra, sino que se fortaleció a merced del proceso de concentración de la producción azucarera, al par que disminuía en número. Es decir, que, históricamente, el grupo más poderoso de los terrate-

nientes conservó, y, aún más, reforzó su actitud conservadora frente a la solución revolucionaria de la crisis, porque la solución "normal" de la misma, o sea, el proceso de concentración, había seguido produciéndose en su beneficio. El hecho de que una pequeña parte de esta clase terrateniente del Occidente se sumara a la revolución de 1868 y perdiera sus bienes por confiscación, no afecta en lo fundamental a esa clase.

No ocurrió lo mismo en las demás zonas del país. En el Centro y en el Oriente, los principales representativos de la clase terrateniente se arruinaron y, en gran medida, desaparecieron físicamente. Ello significa que en esas regiones del país hubo una remoción social muy profunda. En algunas localidades aparecieron nuevos terratenientes, gente enriquecida con el comercio o con los fraudes, o ramas nuevas de viejas familias que se alzaban sobre la ruina de la anterior generación aprovechando la depreciación de las fincas; en otras, una parte de las familias terratenientes, como sucedió en la zona de Santiago de Cuba, se inició en la minería, que durante el período de 1878-95 cobró singular importancia por razón de la aparición se mercados internacionales.

Ciertamente, en el Centro y el Oriente subsistieron los "sitieros", o se formaron nuevos núcleos de campesinos pequeños y no propietarios. Los grandes y los medianos terratenientes de entonces apelaron cada vez más al sistema de conceder tierras a familias campesinas para que desmontaran y roturaran, valorizando su propiedad. Por otra parte, en esas zonas había, desde siglos atrás, tierras prácticamente sin dueño, sobre las cuales se lanzaron tanto los nuevos terratenientes como antiguas familias campesinas pobres o gente procedente de otras zonas.

Debemos tener en cuenta que la nueva clase terrateniente de esta región no pudo, de inmediato, desarrollar en escala apreciable una nueva industria azucarera, lo que significa que en dichas zonas se acentuaría entre 1878-1895 el empobrecimiento general en el campo. A esto añadamos que en las ciudades, los pueblos y los caseríos muchas de las familias desplazadas del campo por la guerra fueron a engrosar la población urbana desposeída o sin ingresos.

Todo esto quiere decir que el proceso de concentración de la producción azucarera de un lado y la Guerra de los Diez Años de otro contribuyeron a crear en las dos grandes secciones del país una situación agraria caracterizada por la

existencia de una clase terrateniente cada vez más rica y poderosa, con más tierra, y una masa rural cada vez más pobre y débil, con menos tierra u oportunidades para obtenerla. Como quiera que en el Centro y el Oriente la clase terrateniente cubana no puede sustituir rápidamente la vieja industria azucarera por fábricas nuevas y eficientes, en esas regiones empiezan a actuar desde la década de 1880 las grandes Compañías Azucareras Norteamericanas, que contribuyeron a agravar aún más este cuadro social de dos clases rurales cada vez distanciadas. Las grandes fábricas establecidas por los norteamericanos contribuyeron poderosamente a completar el proceso de la concentración de la producción en algunas de las zonas más devastadas por la guerra. El Central *Trinidad,* establecido por los magnates del "trust" azucarero norteamericano, produjo la desaparición de unos veinte ingenios que existían en la zona antes de 1868.

No es fácil discriminar lo que estaba sucediendo en el sector tabacalero agrícola. Sin embargo, es posible que también en el mismo se estuviera acentuando la diferenciación en dos grupos cada vez más distanciados entre sí, lo que por razón de las características del comercio y de la industria tabacalera no dependía directamente de la extensión de la tierra que poseía o cultivaba, sino del valor de la hoja en el mercado, el cual estaba, a su vez, determinado por el uso industrial del producto. La concentración se manifestó, en este sector, a través de la adquisición de las mejores vegas por parte de los industriales, los comerciantes y algunos empresarios extranjeros.

Debe tenerse en cuenta que todos los componentes de la sociedad rural fueron, de alguna manera, perturbados por los cambios que van ocurriendo en una y en otra región del país. En primer término, les afecta la abolición de la esclavitud, algunas de cuyas consecuencias reseñaremos más adelante. En segundo término, el proceso de concentración a que nos referimos produce una diferente posición en los distintos grupos. Finalmente, la situación provocada por la política del imperialismo norteamericano naciente viene a completar el cuadro de los hechos que influyen sobre los grupos rurales. Este complejo de fuerzas o de impulsos se refleja, como es lógico, en la actitud política de los diversos grupos sociales.

Los hacendados azucareros, aun cuando dentro de la mecánica política del momento fueran conservadores o liberales, muestran, en ciertos momentos, su disposición favora-

ble al anexionismo. Los terratenientes cañeros comienzan a organizarse para obtener mejores condiciones en sus contratos con los centrales azucareros, si bien su propia debilidad les impedía presentar un frente político de importancia; en cierto sentido están dependiendo de los centrales y con ellos se alían para hacer frente a problemas de tipo social. Por su parte, los esclavos liberados, al transformarse en proletariado agrícola, plantean una serie de cuestiones que vamos a tratar inmediatamente y, desde luego, no siguen a ningún partido.

3. La Clase Obrera

Se ha discutido, y aún no está totalmente aclarado, si los dirigentes de la Guerra de los Diez Años fueron abolicionistas de la esclavitud o no lo fueron. Aunque la cuestión es importante, debemos tener en cuenta que, de hecho, la revolución de 1868 a 1878 produjo la liberación de miles de esclavos, especialmente en el Centro y en el Oriente del país. Pasada la guerra, el problema de la esclavitud, que era la cuestión básica derivada de la crisis general a que nos hemos referido, tiene que resolverse por las vías políticas, esto es, por medio de una legislación apropiada. En la práctica, se habían producido grandes cambios y, en general, nadie dudaba de que fuera preciso abolir el sistema de trabajo establecido. Había, sin embargo, un obstáculo, constituido por la aspiración de los grandes terratenientes a que se les indemnizara por la "pérdida" que representaba la emancipación de sus esclavos. A su vez, el Estado español, que se apoyaba políticamente en esos elementos esclavistas, deseaba satisfacer su interés; pero, al mismo tiempo, no quería ni podía destinar fondos de ingreso público para tal indemnización, porque había otros intereses económicos que se oponían a contribuir para dicho objeto.

La fórmula adoptada por la Ley de 12 de febrero de 1880 fue la del patronato, o sea, que el ex-amo abonaría al esclavo *patrocinado* solamente una parte del salario que, por su trabajo debiera recibir éste si fuera totalmente libre; la parte no abonada venía a constituir la "indemnización" del ex-amo. O sea, que la abolición la pagaron los propios esclavos liberados. La fórmula dejaba insatisfechos a los supuestos indemnizados, pero, al mismo tiempo, contribuía a crear condiciones para el establecimiento de un régimen de trabajo asalariado de suma explotación de los esclavos liberados.

Cuando la Ley se puso en vigor, ya una buena parte de los trabajadores de los inge-

nios eran hombres libres y también los había esclavos alquilados y chinos "contratados". Esto quiere decir que al declararse la total emancipación, en 1886, se constituye el proletariado cubano, cuyos núcleos iniciales se habían formado en el seno de la industria tabacalera y en otras actividades a lo largo del siglo XIX.

Como es lógico, este proletariado conserva muchos de los caracteres sociales impuestos por el régimen esclavista. Estaba dividido entre sí y separado de las demás clases sociales por barreras étnicas y culturales; carecía entonces de una conciencia de su propia condición y además apenas había comenzado a organizarse. Todos estos caracteres se manifestaron especialmente en los ingenios azucareros y en otras explotaciones rurales. El proletariado urbano, particularmente el tabacalero, que había comenzado a organizarse antes de 1868, daría muestra de mucho vigor después de 1878, bajo la influencia de las tendencias social-demócratas, anarquistas y gremialistas.

Pero debe tenerse en cuenta un elemento, que es el número. Sin duda, constituye un hecho importante que, en el término de unos quince años, más de 200,000 esclavos se transformaran en proletarios. El peso que esta masa de hombres representa en el panorama social y político del país es muy considerable, y los problemas que plantea su existencia son, por esa misma razón, de gran significación dentro del cambio ocurrido entonces. Descontamos el hecho de que la abolición de la esclavitud significa la posibilidad real de un desarrollo capitalista del país, ya que esto es obvio desde el punto de vista de las experiencias teóricas universales. Lo importante es cómo se manifiesta este proletariado, cuáles son sus problemas y cómo su actividad se refleja en la situación general del país.

La situación que los antiguos esclavos confrontaron de inmediato, fue muy difícil. No olvidemos que estamos tratando de una crisis general y profunda de la organización del país y que ella, en el orden de sus efectos sociales, tendía históricamente a pesar especialmente sobre los grupos desposeídos y asalariados. Veamos primero la vida de estos asalariados agrícolas especialmente los azucareros. Decía en 1888 la *Revista de Agricultura,* publicada por el Círculo de Hacendados, que el obrero de un ingenio o de una colonia se levantaba a las 2 a.m., tomaba por todo desayuno una taza de agua caliente, trabajaba hasta las 11 a.m. y suspendía su labor hasta la 1 para almorzar tasajo, arroz y boniato, retornando al trabajo de 1 a 6 p.m. al ob-

jeto de cenar y de reposar para volver una vez más a su tarea. Si se compara este régimen de trabajo con el que conocemos del sistema esclavista, convendremos en que la diferencia es muy poca. En efecto, el salario, que es el fundamental cambio de uno a otro sistema, no era ni con mucho compensatorio y, por otra parte, presentaba grandes oscilaciones en las diversas zonas del país. Estas oscilaciones tenían algo que ver con dos fenómenos característicos de la época: por un lado, el hecho de que en ciertas localidades la población esclava liberada abandonó las fincas donde laboraba para moverse hacia otras zonas o, simplemente, para buscar un paño de tierra donde establecerse o para emigrar hacia las ciudades, los pueblos y los caseríos, produciéndose un "vacío" de mano de obra asalariada, y, en otras zonas, donde había una gran concentración de ingenios y fincas, se manifestó un cierto grado de competencia entre empresarios por asegurarse el contingente adecuado de trabajadores, competencia que era también una manifestación del surgimiento de los grandes centrales azucareros con su necesidad de enrolar varios centenares de asalariados durante el período de zafra. En consecuencia, mientras hay zonas, como Cienfuegos, donde el salario mensual oscila de 14 a 17 pesos oro con manutención del obrero, en otras como Trinidad el salario oscila de 10 a 14 pesos, incluyendo una alimentación igual a la que hemos mencionado más arriba. Había localidades, como en los alrededores de Matanzas, donde el salario no se fijaba en oro sino en billetes depreciados y, además, no se incluía la manutención del obrero.

Debe tenerse en cuenta que una de las características del período que corre de 1878-1895 es el alza del costo de la vida, tema que, desde luego, debe precisarse sobre la base de series estadísticas. Se trata de un hecho constatado por una gran cantidad de comentaristas de la época, aunque algunos, en la propia Revista mencionada, consideraban con una visión de clase del problema que perjudicaba más a los empresarios que a los trabajadores, mientras otros, como ocurre en la propia Revista y en la Revista *The Louisiana Planter and Sugar Manufacturer*, mencionaban la resistencia de los trabajadores a aceptar esos bajos salarios y su reacción contra la miseria. De ahí que en algunas zonas los hacendados y los colonos conciliaran sus intereses para hacer frente a los problemas planteados por la actitud de la clase obrera.

Por lógica reacción, los obreros disponibles emigraban de

una zona a otra y, aún más, comenzaron a salir del país. En 1889 un colaborador de la *Revista de Agricultura* se entrevistó con un grupo de trabajadores de la zona de Trinidad que emigraba, y le explicaron que salían del país "por falta de un jornal bien pagado y la obligación que en los ingenios se les imponía de comprar en las tiendas establecidas por los mismos dueños".

Esta resistencia y escape no organizados provocó una violenta tendencia represiva en los empresarios. Unos proponían la aprobación de una Ley de Vagos para compeler al trabajo, otros proponían la intervención de la autoridad para reducir a los obreros a la disciplina del trabajo capitalista, algunos, en fin, proponían que se entregaran tierras a los trabajadores para que arraigaran en los latifundios. Esto último, además, se proponía como una medida para acelerar el proceso de ocupación de las tierras, de tal modo que la población desposeída no tuviera en el futuro ni la más mínima esperanza de lograr un pedazo donde subsistir con su familia. Se trataba, por un lado, de crear semiproletarios y, por otro, de evitar que en el futuro estos semiproletarios y los proletarios pudieran moverse a otras zonas o crearse una economía familiar de tipo subsistencial. Pero hay mucho más: como quiera que la agricultura, el comercio y la industria tabacaleros estaban también sumidos en la crisis, hubo quien propuso que los obreros del tabaco se dedicaran a cortar caña. Quiere esto decir que para los hacendados azucareros era conveniente la desocupación masiva en otros sectores, porque ello les permitía obtener mano de obra para los ingenios. Como es lógico, hubo una polémica pública contra estas ideas que tendían a debilitar la lucha en defensa de la producción tabacalera.

No era menos difícil la situación en otros sectores obreros, porque la política norteamericana de protección redujo súbitamente, a partir de 1891, las exportaciones de Cuba. En consecuencia, hubo gran número de desocupados y muchos de ellos emigraron hacia el sur de los Estados Unidos, donde eran atraídos por la industria tabacalera que allí se creaba a base de materia prima cubana. El sector tabacalero y otros sectores del proletariado urbano se radicalizaron aceleradamente, promovieron una serie de huelgas y dejaron constituidas algunas organizaciones importantes. Lo característico de esta radicalización es el hecho de que aparecen en primer plano las discusiones de tipo práctico y teórico sobre el papel del proletariado en la sociedad y la política. Cualquiera que fuese

el juicio que pueda hacerse sobre el carácter clasista del anarquismo y del anarcosindicalismo, no debemos olvidar que en estos años constituían un motor que impulsó las primeras manifestaciones de la conciencia de la clase obrera cubana. Digamos de inmediato que la gran penetración teórica de estas corrientes no impidió que en el Congreso de 1892, celebrado en La Habana, se manifestara la posibilidad de una coincidencia de intereses entre el movimiento de la clase obrera y el movimiento de liberación nacional que entonces forjaba José Martí. Dicho Congreso expresó textualmente que la introducción de esas ideas en la masa trabajadora de Cuba, "...no viene, no puede venir a ser un nuevo obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo, por cuanto sería absurdo que el hombre que aspira a su libertad individual se opusiera a la libertad colectiva de un pueblo, aunque la libertad a que ese pueblo aspire sea la libertad relativa que consiste en emanciparse de la tutela de otro pueblo".

Es evidente que para los redactores de dicha moción y para los congresistas no bastaba con liberar a Cuba de la tutela colonial española; pero, al mismo tiempo, se consideraba que este paso coincidía con los intereses del proletariado. En aquellos días la consigna de Roig San Martín: "O Pan o Plomo" es el símbolo de una situación revolucionaria que debe considerarse como un antecedente fundamental de la insurrección de 1895.

4. La Política Imperialista

No debemos insistir aquí en la actitud norteamericana respecto a la libertad de Cuba a lo largo del siglo XIX. Emilio Roig de Leuchsenring, en diversas obras, ha probado que fue sistemáticamente hostil a la liberación de Cuba y favorable, por lo contrario, a la permanencia del poder colonial español. Razones de índole interna e internacional impidieron que los Estados Unidos manifestaran claramente sus proyectos en relación con Cuba. En el orden interno, la existencia de la esclavitud en Estados Unidos mantenía el país y al pueblo norteamericanos divididos, y en el orden internacional, la convicción de que frente al poderío expansionista británico, los Estados Unidos no podían aspirar a dominar en América, fueron razones suficientes para detener más de 40 años la intervención agresiva en los asuntos de Cuba.

Todos los obstáculos comenzaron a desaparecer desde la década de 1860. Los elementos del desarrollo capitalista norteamericano lograron vencer du-

rante la Guerra de Secesión (1860-65) a los elementos esclavistas del sur de los Estados Unidos. Con el control efectivo de las riquezas del Sur, el capitalismo norteamericano, engendrado en los estados del norte, adquirió un ritmo de desarrollo extraordinario. En la industria textil, por ejemplo, el capital invertido creció seis veces de 1860 a 1890 y en la industria metalúrgica y siderúrgica creció nueve veces durante esos años. Y de forma similar sucedió en otras ramas de la actividad productiva. Este crecimiento no solamente se realizó a base del trabajo asalariado de los esclavos liberados por Lincoln sino, sobre todo, a base de concentrar en plantas industriales de más capacidad y de equipo más eficiente la actividad productiva. Inmediatamente después de la Guerra de Secesión, viene la época que un historiador norteamericano denomina la Era Trágica: "nunca, dice él, los hombres públicos americanos en posiciones responsables fueron tan brutales, hipócritas y corrompidos". Es el surgimiento del capitalismo financiero e imperialista que Scott Nearing analiza en sus libros famosos; es el Norte "revuelto y brutal" que describe Martí en sus magníficas crónicas de la vida de los personajes norteamericanos contemporáneos. Martí vio con sagaz mirada la vinculación entre los negocios y la política y advirtió la agresiva actitud dominadora que surgía entonces en los grupos dominantes norteamericanos.

Hasta entonces, los Estados Unidos habían crecido a expensas del capital británico y sus industrias servían principalmente al propio mercado nacional, salvo en lo que hace a la exportación de algunas maquinarias y artículos industriales a diversos países de América Latina y, sobre todo, a Cuba. Sin embargo, desde la primera mitad del siglo y simbolizado por la personalidad de Mathe Carey, el naciente capitalismo había tratado de crear un sistema de barreras aduanales que lo protegieran, más la oposición del sur agrícola, esclavista y feudalesco había impedido que triunfaran los intereses industriales proteccionistas. Al quedar sometido el Sur, tras de la guerra civil mencionada, y al vincularse estrechamente la política de los gobiernos con los intereses del capitalismo financiero, llegó la gran oportunidad: renació el proteccionismo capitalista encarnado ahora por los políticos republicanos más agresivos encabezados por Blaine, que formó parte del Gabinete del Presidente Harrison (1889). Según Martí, Blaine, que era el patrón de la política del Partido Republicano, tenía la "fiera convicción de que lle-

gó para él la hora del triunfo y para su patria la de la extensión y el dominio". Al mismo tiempo que se creaban las condiciones para someter a Cuba, Blaine era denunciado públicamente por sus malos manejos en el Perú.

La oportunidad se presentó cuando el propio Presidente Harrison, en su primer mensaje al Congreso (3 de diciembre de 1889), propuso el estudio y la modificación de las tarifas aduanales. Durante la polémica congresional, Blaine, que era Secretario de Relaciones Exteriores, lanzó la tesis de que los aranceles proteccionistas debían ser utilizados como medio para obligar a los países latinoamericanos a comprar más productos de los Estados Unidos. Esta idea, modificada a lo largo del debate, contribuyó a establecer el sistema de la "reciprocidad" que Cuba tendría que padecer de 1903 a 1959. Ni que decir que los proteccionistas lograron un éxito completo, pues se aprobó la Ley (o *bill*) McKinley que comenzó a regir el 1ro. de octubre de 1890.

La mecánica proteccionista, en lo que se refiere a Cuba, consistía en lo siguiente: el azúcar crudo de alto contenido de sacarosa se puso en la lista de productos libres o no sujetos a derecho de aduana, mientras los azúcares refinos o de baja graduación (por ejemplo, las mieles) eran recargados con altos derechos. De este modo los refinadores norteamericanos, especialmente el trust denominado American Sugar Refining Company, recibían a menos costo la materia prima con que trabajaban. Esto significaba que Cuba tenía que producir exclusivamente el azúcar de la graduación y de las especificaciones exigidas por la industria norteamericana. Los ingenios cubanos anticuados, que producían gran cantidad de azúcares de baja graduación y de mieles, quedaban prácticamente excluidos de la competencia, a menos que hicieran inversiones extraordinarias en equipos modernos. Por su parte, los monopolistas de la industria refinadora norteamericana podían invertir en Cuba para montar grandes fábricas modernas en la seguridad de que obtendrían enormes beneficios produciendo exactamente el azúcar crudo que a ellos mismos les interesaba. La creciente ruina del país y la bancarrota de una parte de la clase terrateniente les facilitaba el camino. La Ley McKinley también excluyó del mercado norteamericano los productos industriales del tabaco, favoreciendo, sin embargo, la entrada de la hoja en rama de modo que pudiera crearse en los Estados Unidos una gran industria tabacalera con materia prima cubana.

Con este mecanismo se daba el primer paso en firme para moldear la economía cubana a los intereses del capitalismo financiero norteamericano. La Ley McKinley incluía una cláusula por la cual se establecía que los gobiernos de los países afectados por el proteccionismo norteamericano podían obtener facilidades aduanales para sus productos, siempre y cuando, a través de la "reciprocidad", favorecieran la entrada en su mercado de los productos industriales norteamericanos.

Esa política proteccionista que amenazaba a los azucareros de Cuba y a otros sectores de las clases dominantes coloniales tenía que producir una profunda conmoción en el país. Y así fue.

5. **El Movimiento Económico**

Cuba había comenzado a transformarse en una colonia norteamericana desde el punto de vista económico. Este proceso, iniciado hacia 1880, provocó en 1883-1884 la formación de una Junta Magna que, entre otras medidas, solicitó la concertación de un Tratado de Comercio con los Estados Unidos. Huelga decir que los organizadores de este movimiento eran azucareros como, por ejemplo, el Conde de Casa Moré y los demás miembros del Círculo de Hacendados.

La Ley McKinley determinó un movimiento similar, llamado Movimiento Económico, en el cual se aliaron todos los azucareros, tanto los que pertenecían al partido reaccionario Unión Constitucional como los que militaban en el Partido Liberal o Autonomista. También participaron en este movimiento la Liga de Comerciantes, la Unión de Fabricantes de Tabaco, la Cámara de Comercio y la Sociedad Económica de Amigos del País. Repetían los ideólogos de este movimiento las peticiones de 1883 y 1884, pero sobre todo planteaban la necesidad de un Tratado de "reciprocidad" con los Estados Unidos. Querían salvar sus exportaciones y para ello, todos, sin excepción, se unieron bajo un mismo programa. Si, por una parte, la revista *The Louisiana Planter and Sugar Manufacturer* decía: "reciprocidad para Cuba, o pérdida de la Isla para España y su adquisición por los Estados Unidos a título de compra, parece ser la verdad del futuro", el gran orador autonomista Rafael Fernández de Castro decía por aquellos días lo siguiente: "sin azúcar no se concibe la Isla de Cuba . . . Nuestro porvenir y nuestra civilización están indefectiblemente unidos a la producción azucarera. El azúcar es el cordón umbilical que nos une a la República vecina".

Como puede apreciarse, los terratenientes hacendados azucareros, fueran conservadores o autonomistas, se inclinaban al anexionismo. No es un azar que, a la sazón, Enrique Trujillo publicara en la prensa hispana de los Estados Unidos varios artículos señalando la gran actividad de la propaganda anexionista en Cuba.

Se formó entonces el Comité de Propaganda Económica, que actuó durante los años 1891 y 1892. El gobierno español, bajo la presión de conservadores y liberales, negoció un Tratado con los Estados Unidos (junio de 1891), que por no ser ratificado dejó de regir en 1894.

Debemos señalar que los industriales españoles y los intereses navieron, que exportaban productos a Cuba, se opusieron tenazmente a dicho Tratado, porque entregaba el mercado de Cuba a los productos norteamericanos. El Gobernador Capitán General, Camilo Polavieja se jactaba, en sus memorias políticas, de haber quebrantado el movimiento económico, rompiendo la unidad entre terratenientes conservadores y terratenientes liberales. Además, como resultado de las disensiones internas del Movimiento Económico, surgió una momentánea división del partido reaccionario Unión Constitucional, que más adelante conduciría a la constitución del Partido Reformista, en el cual se observaba cierta influencia de los industriales tabacaleros.

6. Significación de los Partidos Políticos

A raíz del Pacto del Zanjón (1878) comenzó en Cuba una etapa de relativa o limitada política democrática. Se crearon dos Partidos, que ya hemos mencionado. Entre los terratenientes, un buen número se sumó al Partido Liberal Autonomista, especialmente los nativos del país; los comerciantes, en particular los grandes importadores, se alinearon con el Partido Conservador o Unión Constitucional. No nos interesan aquí las diferencias de programa entre esas agrupaciones; baste decir que el Partido Liberal incluía en su seno a una mayoría de elementos nativos de Cuba, partidarios de algunas reformas que permitieran a los intereses económicos de los terratenientes y de la burguesía nacional, intervenir en la política y el gobierno colonial. En las condiciones del período 1878-95, el Partido Liberal Autonomista representa un elemento de agitación política y de denuncia del tradicional sistema colonial español. Hay que decir que sus oradores pusieron al desnudo en muchas ocasiones los vicios, la corrupción y el abuso de ese sistema. Objetivamente, el Par-

tido Liberal representa una etapa de preparación de la guerra, porque su ineficaz y vacilante política demostró que los medios pacíficos y legales o legislativos no garantizaban salida alguna positiva para los intereses y los sentimientos nacionales del pueblo de Cuba.

Hay que decir que en las grandes reuniones del Partido Liberal, para escuchar complacidos sus críticas verbales al sistema colonial, hacían acto de presencia los veteranos de la guerra de los Diez Años y los jóvenes que mantenían el sentimiento de la independencia. Este es un hecho muy importante, que demuestra como los elementos revolucionarios aprovechaban las posibilidades limitadamente democráticas para mantener la agitación en el país. Ello no quiere decir que el Partido Liberal penetrara profundamente en las capas más revolucionarias y pobres del país: fue fundamentalmente un partido de terratenientes, con cierta participación de pequeña burguesía urbana.

La función de crítica del Partido Liberal Autonomista cesa el 24 de febrero de 1895 cuando, —al estallar la Revolución impulsada y dirigida por Martí— se transforma, objetiva y subjetivamente, de un modo total y agresivo, en un movimiento favorable a la perduración del sistema colonial español. Terminó así su vigencia histórica. Más tarde, después de 1898, los elementos del autonomismo se inclinarían al anexionismo o a la política intervencionista norteamericana en cualquiera de sus matices.

7. La Actividad Revolucionaria

Martí se apoyó, como es sabido, en algunos de los grupos populares del país y de la emigración: obreros, campesinos y gente rural desposeída, pequeña burguesía empobrecida. En suma, eran las clases que, por razón de la situación del país desde 1878, estaban descontentas y trataban de buscar un camino para terminar con el sistema colonial. Claro está que Martí no excluyó a los elementos de otros grupos que estuvieran en disposición de contribuir a la solución revolucionaria; pero su política no se basó en la aportación que ellos hicieran.

No es posible afirmar en qué proporción los elementos más populares se enrolaron en la insurrección; sin embargo, debemos recordar que la organización clandestina no se limitó a las grandes ciudades sino que fue constituyéndose en casi todos los centros urbanos del país, por pequeños que fueran, manteniéndose en contacto con la gente campesina de sus respectivas zonas. Desde este punto de vista, claro está, la pequeña burguesía urbana (trabajadores mejor pagados,

gente letrada, profesionales, etc.) Juega un importante papel en el desencadenamiento de la guerra, junto a los elementos rurales. Por excepción, se incorporaron a la lucha personajes pertenecientes a los grupos económicamente más poderosos. Recordemos que para el Mayor General Máximo Gómez la Revolución debía destruir todos los ingenios azucareros porque constituían el principal sostén del poder colonial. No fue, por consiguiente, la burguesía cubana de la época el grupo social portador del esfuerzo revolucionario, sino más bien la pequeña burguesía con el apoyo sustancial de otros sectores más populares.

En este rápido esquema se confirman los resultados políticos de la evolución de Cuba entre 1876 y 1895. Por esa razón, la Revolución de 1895, fundamentalmente orientada por el pensamiento realista de Martí, es democrático-burguesa ccn claras manifestaciones de avanzada o de superación parcial del ideario democrático burgués tradicional. Sin embargo, tuvo que enfrentarse con el naciente imperialismo norteamericano que intervino con todas sus fuerzas para detenerla y desnaturalizarla, apoyándose, como en efecto se apoyó, en los grupos conservadores tradicionales y en elementos burgueses y pequeño burgueses revolucionarios que no pudieron históricamente continuar la marcha hacia adelante, aun cuando alguno de ellos vislumbrara el destino de Cuba sometida al imperialismo yanqui.

Sin embargo, la actitud revolucionaria del pueblo cubano no cesó entonces. Entre la intervención yanqui en 1898 y los inicios del nuevo movimiento obrero (1918) y del nuevo movimiento de liberación nacional (1923), apenas transcurrieron veinte años. Por su condición avanzada y por la continuidad esencial del movimiento revolucionario, es justo que consideremos que la Revolución de 1895 tuvo su etapa final en la lucha armada contra la dictadura de Batista. De este modo, podemos también establecer una distinción fundamental entre la Guerra de los Diez Años y la Revolución de 1895: aquélla, por producirse en un medio básicamente precapitalista, no se inicia como un típico movimiento democrático burgués, pues le faltan condiciones para serlo, y ésta, por producirse en el seno de las primeras manifestaciones imperialistas, ha superado en alguna medida el ideal democrático burgués, anunciando que la fuerza social portadora del futuro del mundo serían "Los Pobres de la Tierra" con las cuales quería Martí echar su suerte.

MARIA DE LOS ANGELES PERIU

Experiencias de la educación obrera y campesina en Cuba

LA educación, al trasmitir a las nuevas generaciones el acervo cultural de la humanidad, obedece en su contenido y fines a la estructura socio-económica del Estado. Es decir, sus objetivos y métodos son determinados por los intereses de las clases dominantes. Los regímenes de opresión y explotación desarrollan, por tanto, una educación que responde a sus intereses. Al capitalismo le interesa la preparación de los técnicos de su industria. Limita la educación a minorías privilegiadas y bloquea el acceso de las masas a la cultura.

Las estadísticas de la UNESCO acusan un 80 por ciento de promedio de analfabetismo en la mayoría de los países de Asia y Africa, y según Godoy Urrutia, hay más de 70 millones de analfabetos en América Latina, víctimas del dominio de los monopolios extranjeros, de las oligarquías criollas y de los "gorilas". En cambio, el socialismo proporciona al pueblo el dominio de la técnica, la ciencia y la cultura en general, mediante la ejecución de vastos planes educacionales. Por eso nuestro Gobierno Revolucionario pone énfasis en el desarrollo de la educación. La Cuba prerrevolucionaria tenía un sistema educacional que se expresaba en hechos y en cifras que correspondían al grado de profundidad de la explotación imperialista a nuestro pueblo.

En lo que se refiere a la educación primaria, más de 600 mil niños no recibían enseñanza, a pesar de la existencia de 10 mil maestros y pedagogos sin empleo. La deserción escolar, o sea, el número de alumnos que abandonaban las aulas en los primeros grados, se aprecia por el hecho de que de 189 mil 300 niños que ingresaron en primer grado en el curso 55-56 sólo arribaron al sexto grado 43 mil 575. En cuanto a la enseñanza secundaria, había

189 llamadas Escuelas Primarias Superiores en 1959, y 21 Institutos de Segunda Enseñanza (pre-universitarios), algunas Escuelas de Comercio, Escuelas Técnicas y Escuelas para Maestros y cuatro Escuelas Agrícolas. Y ¿qué oportunidades tenían los trabajadores y los campesinos? Sólo existían en las ciudades importantes las llamadas "escuelas nocturnas", de matrícula exigua, y con planes de estudios que no correspondían a las necesidades de la población adulta. Hay que añadir que el censo de 1953, tabulado en Washington, arrojó la cifra de un millón 32 mil 849 analfabetos, que representaba el 23.6 por ciento de la población.

Había despilfarro y corrupción administrativa, se malversaba el dinero destinado a desayuno escolar y se vendían los nombramientos de maestros. El presupuesto de educación era de 74 millones de pesos en 1958, en tanto que en el año 63 alcanza casi 300 millones.

Tal era la situación educacional que nos legara el imperialismo y el régimen burgués-terrateniente. Por eso Fidel en "La Historia me Absolverá", expresa: "Un gobierno revolucionario procederá a la reforma integral de nuestra enseñanza, poniéndola a tono con sus iniciativas para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una patria más feliz".

Es, pues, natural que la educación haya figurado en primer plano en el programa del Gobierno Revolucionario. Ya durante la etapa de la lucha armada, los combatientes del Ejército Rebelde no dejaron de preocuparse por la enseñanza en las zonas liberadas y por la alfabetización de los campesinos que se incorporaban a sus filas. A partir de 1959, comenzó sus estudios una Comisión Nacional de Alfabetización creada por el Ministerio de Educación, y además el INRA, en coordinación con ese departamento de la docencia, formó un ejército de maestros voluntarios, quienes respondieron al llamado de Fidel y se ofrecieron para enseñar en las zonas más difíciles, principalmente en las montañas de Oriente.

Pero no sería hasta 1961, el "Año de la Educación", que se libraría la gran batalla histórica de la alfabetización, que tuvo como meta temporal, un año; como contenido, casi un millón de analfabetos; como motor, una revolución, un pueblo y su líder; y como logro, 707,212 alfabetizados y un analfabetismo residual de 3.9 por ciento, de los más bajos

del mundo. La campaña involucró en su desenvolvimiento a casi dos millones de cubanos: a los trabajadores, a los campesinos, a los estudiantes, a la mujer, a los organismos de masas, y no sólo hizo realidad la promesa de Fidel en la ONU, sino que además profundizó el grado de conciencia revolucionaria del pueblo y dejó un caudal riquísimo de experiencias, proyectadas en la concepción nueva de la educación, en el desarrollo de la línea de masas en la educación.

Esas experiencias ayudaron también a los cambios en los métodos, técnicas y materiales de trabajo de las demás enseñanzas. Se despojó a nuestros métodos pedagógicos y nuestros textos del espíritu proimperialista de que estaban penetrados. En su informe al pueblo de Cuba, leído por el Ministro de Educación, compañero Hart, en la Plaza de la Revolución el histórico 22 de diciembre de 1961 —en el acto en que se declaró a nuestra patria "territorio libre de analfabetismo"—, pudo anunciar que el Gobierno Revolucionario había tomado las medidas necesarias para secar las fuentes originadoras del analfabetismo, y que de inmediato se iniciaría la campaña de Seguimiento y de Educación de Adultos.

La Educación Obrera y Campesina

Terminada la campaña alfabetizadora, el Ministerio de Educación continuó los esfuerzos por el ascenso de la escolaridad de las masas populares. Así surgió la Dirección de Educación Obrera y Campesina, que tendría la responsabilidad de organizar los cursos que dieron oportunidad de elevar los conocimientos de los recién alfabetizados y de aquellas masas del pueblo cuya escolaridad oscilaba entre primer y tercer grados.

La etapa de trabajo educacional de masas comenzada en 1962, en relación con las masas subescolarizadas, asume dimensiones extraordinarias: Más de un millón y medio de adultos han de moverse en los marcos de estos cursos para rebasar los límites de un sexto grado. Las medidas tomadas por Educación Obrera y Campesina se traducen en crear una estructura técnico-administrativa, que dirige esta educación, elabora, ajusta, adapta y organiza los planes de los cursos masivos. La línea de desarrollo técnico de Educación Obrera y Campesina ha estado basada en la experiencia diaria y en la rica herencia de la alfabetización. Así se ha formado su cuerpo de técnicos, en la práctica cotidiana, en la

observación, experimentación y aplicación de las iniciativas y los modos de solución, que surgen en las bases.

El Seguimiento, cuyo nombre es ahora Superación Obrera Primer Curso, abarca amplias masas de trabajadores, de campesinos, de mujeres, de jóvenes. Es un curso que tiene los niveles I y II, que corresponde a un aproximado de segundo y tercer grados. Y Superación Obrera Segundo Curso, también con niveles I y II, corresponde a un aproximado entre cuarto y sexto grados.

Al curso Secundario de Superación Obrera van los graduados de Superación Obrera Segundo Curso. Y aunque a él acuden también todos los sectores del pueblo, es fundamentalmente un curso que se nutre de obreros al igual que el Curso de Superación Obrera II. El curso Secundario surge al realizarse la primera graduación masiva de sexto grado. Las masas de trabajadores graduados, al rebasar el límite del estudio primario, y conscientes de la necesidad de continuar superándose, encontraron en este curso conocimientos que les abren la perspectiva de la ciencia y de la técnica a través de los estudios iniciales de física, química y biología, y de la profundización de los conocimientos de matemática y español.

Todos los cursos se nutren de todos los sectores del pueblo, pero si tuviéramos que caracterizar cada uno de ellos, diríamos que el primero (Seguimiento) es de una ancha base de trabajadores agrícolas y de campesinos, mujeres y jóvenes entre 14 y 16 años, aunque hay en menores proporciones trabajadores industriales y de servicio.

Los cursos segundo y tercero son fundamentalmente obreros, aunque en los mismos entran en menor proporción los componentes anteriormente señalados.

Mucho se discute acerca del contenido programático de estos cursos, y hay quienes pretenden hacer una plena identificación entre el contenido de los mismos y el que corresponde a los propios grados de la escuela primaria. En realidad, ello se debe a que para identificar los cursos, hemos acudido al paralelo con grados de la primaria, y así decimos: Superación Obrera Segundo Curso equivale desde un cuarto a sexto grados, refiriéndonos a los grados de primaria.

Estos cursos sólo tienen en su programa dos materias: matemática y español. Ahora bien, ¿por qué se han concebido así? Se buscó darle a los adultos las dos materias instrumentales que son básicas a los conocimientos humanos. Por otra

parte, el adulto posee toda una serie de conocimientos inorganizados al modo docente, pero "organizados" por la vida, que le otorgan experiencias de geografía, historia, economía, higiene, física, etc., a través de los agentes naturales e indirectos de la educación que son el trabajo, la lectura, los medios de difusión, las relaciones humanas, la vida en su conjunto. Poner a su alcance en breve tiempo, por métodos masivos, las experiencias y técnicas de la matemática y de la lengua, y además darle los instrumentos preciosos con los cuales él puede adueñarse de muchos conocimientos, es el objetivo de estos cursos. Además, crea el hábito, despierta interés y actitud positivos ante el estudio que el adulto seguirá encarando en etapas ascendentes más metodizadas y completas. Por otra parte, estos conocimientos básicos dan al trabajador la oportunidad de abordar numerosos cursos de formación de operarios, de nivelación de la capacidad técnica, etc., que tan necesarios son a un proletariado que tiene la alta responsabilidad de elevar la producción y la productividad, para construir las bases materiales de la sociedad socialista.

Así se inició el desarrollo de Educación Obrera y Campesina, y apenas a los 8 meses (agosto de 1962) de organizada, contaba ya con más de 15 mil aulas de Seguimiento, 350 mil matriculados y una asistencia diaria de 200 mil alumnos.

Hubo una serie de iniciativas para fortalecer el Seguimiento en ese año, como los Círculos Familiares de Seguimiento, que funcionan en la casa de los campesinos y tienen como objetivo ejercitar la lectura. Se forman equipos de maestros, con el fin de intercambiar experiencias y planear las tareas. Se trata de evitar el regreso al analfabetismo.

Unos meses después del de Seguimiento comenzó el curso de Superación Obrera, que ya en abril (1962) contaba con 2 mil 196 aulas, aumentadas a 4,006 en septiembre del propio año, con una matrícula de 92 míl 338 trabajadores.

A la organización técnica *corresponde la línea de masas* en el desarrollo de los cursos. No es tarea fácil elevar el nivel cultural de las masas, y aunque todavía están cercanos los entusiasmos y el fervor por la alfabetización, ya que el pueblo entendió bien que el que no sabía leer ni escribir tenía que aprender, había, no obstante, que desarrollar la actitud para "seguir". La conciencia iba creciendo, iba surgiendo el hábito de estudio y los

trabajadores empezaron a encontrar modos y espacios de tiempo para el estudio. Es una labor lenta, tenaz; es una lucha dura, difícil, preñada de contradicciones entre lo que queremos hacer y los recursos que tenemos; entre la incomprensión de unos pocos y la pasión y el entusiasmo de muchos.

El III Congreso de Consejos Municipales de Educación coincidió con el XXVI Congreso Extraordinario de la Confederación de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTC-R), en septiembre de 1962, y allí el compañero Lázaro Peña expresó: "No podemos salir de aquí más que a dar un impulso al trabajo de educación, que no es tarea de un día, que no se presentará con los niveles de urgencia de un carnaval o de un trabajo voluntario para una zafra, sino que se presentará siempre como algo a realizar a largo plazo; meses, años serán vitales e inseparables a las tareas de la construcción del socialismo, por el que batallan nuestros sindicatos".

Este III Congreso tuvo como lema: "Con la participación de las masas trabajadoras en la educación también venceremos", y por eso en su declaración final reconoció que el avance incontenible de la obra educativa se debe en primer lugar a la constante preocupación del Gobierno Revolucionario encabezado por su guía y líder Fidel Castro, proclamó el triunfo de la educación popular y de la línea de masas, y reconoció el desarrollo de las fuerzas del pueblo en el frente de la educación. Resultaba necesario buscar fórmulas con las organizaciones de masas para encauzar, dirigir e impulsar las tareas de la educación. Por eso acuerda una política de fortalecimiento de los Consejos de Educación, y crea el Consejo Nacional de Educación, que vincula al pueblo aún más a este frente y facilita la aplicación de la política educacional del Gobierno Revolucionario a través del Ministerio.

Surgió entonces un nuevo método de masas: las Asambleas Populares de Educación, que se convocan por el Consejo de Escuela, y en ellas participan los padres, los alumnos, los obreros, los campesinos y los estudiantes. Tienen como objetivo fundamental vincular la escuela a las masas trabajadoras y al pueblo, interesándolos en la educación y en su participación en la misma.

Este Congreso tuvo la particularidad de que su programa de trabajo fue discutido previamente en miles de organismos de base. Las tareas educacionales se popularizaron y

un mes antes del Congreso, en las reuniones de la CTC-R, de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), etc., era frecuente oír discusiones sobre matrícula, asistencia, promoción, deserción escolar, etc. Las tareas educacionales del Congreso se discutieron así por 600 mil trabajadores en sus secciones sindicales, por 30 mil organismos de base de otras organizaciones y por los 130 Consejos Municipales de Educación.

Los cursos de Educación Obrera y Campesina se imparten en distintos tipos de aulas y escuelas:

Las que funcionan en los centros de trabajo, las llamadas aulas independientes próximas a los centros de trabajo o en lugares accesibles a su alumnado, y los centros de Superación Obrera y Campesina, que es el nombre que ahora reciben las antiguas Escuelas Nocturnas. Estas escuelas, al cambiar de nombre han cambiado también de contenido: así, las 304 escuelas y 28 mil alumnos que había en 1959 aumentan a casi 700 escuelas, 60 mil alumnos y 10 mil graduados en el pasado curso, cifras estas últimas aumentadas en el curso que comenzó en septiembre último.

La transformación se expresa también en la calidad de la enseñanza, mejorada por el influjo de las nuevas técnicas, la superación de su profesorado y los Consejos de Escuela. A estos centros acuden ahora obreros en una proporción de más del 60 por ciento de la matrícula, para recibir una enseñanza que responde a sus intereses, que son los de la Revolución.

Escuelas de Superación de la Mujer

En 1961 surgen estas escuelas por iniciativa del Comandante Fidel Castro, confiadas a la Federación de Mujeres Cubanas. Así se inician en la educación de masas planes específicos para amplias masas femeninas procedentes de las trabajadoras sometidas a la explotación más humillante de la burguesía: el servicio doméstico y las campesinas.

El plan comienza en La Habana con 60 escuelas y 20 mil alumnas. Posteriormente se fue ampliando con la creación de numerosas escuelas de este tipo en provincias. Además, se fundaron las escuelas

de Instructoras Revolucionarias "Conrado Benítez" y dos Institutos Pedagógicos "Makarenko", que forman el personal docente que abastece estos centros. Para las campesinas se crea la escuela "Ana Betancourt", que funciona en La Habana. El desarrollo de este plan y sus resultados los dio a conocer Fidel Castro en diciembre pasado, en su discurso en el acto de fin de curso del Instituto Pedagógico "Makarenko" y de la Escuela de Campesinas "Ana Betancourt". Fue un acto de gran calidad revolucionaria por su contenido. En la clausura del mismo, Fidel destacó la aplicación de la línea marxista-leninista en la educación que se desarrolla en esos planteles, consistente en vincular el estudio y el trabajo, y la recomendó para la totalidad de los centros de enseñanza. Hay un hecho significativo referido por Fidel: "Las fuerzas nuevas de la Revolución, la generación que se forma en la Revolución, los maestros de la Revolución que empezaron alfabetizando en las montañas, que se hicieron maestros enseñando; las campesinas de nuestras montañas que, con las que se gradúan hoy, hacen ascender a 36 mil jóvenes el número de las que han pasado por esta Escuela. . .".

Prueba de Escolaridad

El IV Congreso de Educación analizó el curso del 63 al 64, la Prueba de Escolaridad, y postuló *la línea de la calidad* en la enseñanza.

En cuanto al trabajo realizado en Educación Obrera y Campesina, señaló debilidades de coordinación en el funcionamiento de los Consejos de Educación, tanto con las organizaciones de masas como con los Consejos a las diferentes instancias. Además, originaba debilidades la contradicción entre el crecimiento de la tarea y la escasez de personal técnico.

Se arribó a las conclusiones siguientes: necesidad de ajustar los calendarios y sistematizar el funcionamiento de los cursos de modo que respondan a las necesidades y características de su alumnado, trabajadores en su mayoría, y campesinos, y a la *línea de la calidad.*

Continuar los esfuerzos por liquidar los vestigios de analfabetismo y por incorporar a la masa alfabetizada que no lo haya hecho aún.

Crear aulas diurnas para mujeres y amas de casa, impulsada por la Federación de Mujeres Cubanas.

Desarrollar la emulación y el apadrinamiento de aulas.

Luchar por llevar más la lectura al campo, con la ayuda del Sindicato de Trabajadores Agrícolas y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

En este curso, muchos trabajadores se incorporan ya como maestros y se les señalan los requisitos para actuar como tales. También se realiza la Prueba de Escolaridad que el Ministro de Educación había propuesto a la CTC-R para conocer los distintos niveles de conocimientos de los trabajadores y apreciar las fuerzas calificadas de que disponemos y su ubicación, para su mejor utilización. Esta tarea era difícil y no pequeña. La CTC-R y los 25 Sindicatos Nacionales la hicieron suya y levantaron la consigna de: "Un millón de trabajadores a la Prueba de Escolaridad".

¿En qué consistió la Prueba? El Departamento de Educación Obrera y Campesina preparó un pliego de examen que comprendía las dos materias de los cursos masivos. Esas materias se presentaban por niveles de conocimiento, de forma que a medida que el trabajador resolvía cuestiones de matemática o español, ganaba por etapas niveles de escolaridad correspondientes a los diferentes grados.

¿Cómo fue el trabajo de la Prueba? En ella intervinieron fundamentalmente: la CTC-R, en el trabajo político de convencer y movilizar a las masas para la prueba, puesto que ésta era de carácter voluntario; el Sindicato de la Enseñanza, que trabajó con sus masas profesionales para que, orientadas por Educación Obrera y Campesina, realizaran las Pruebas en centros de trabajo. Además, para ayudar a calificar y organizar los resultados.

Educación Obrera y Campesina dirigió la Prueba, organizó las formas de aplicarla, de calificarla y elaboró los resultados, así como preparó el material de examen, seminarios sobre procedimientos, etc.

En esta tarea estuvieron presentes, en su función directriz, el Consejo Nacional de Educación y los diferentes Consejos y todas las organizaciones de masas que los integran.

El llamamiento del PURSC y del Gobierno a realizar la Prueba fue decisivo, así como el ejemplo de nuestras primeras figuras de Gobierno realizando este ejercicio que culminó en el cumplimiento de la meta, al acudir a la prueba ¡un millón 102 mil 153 trabajadores! Esta cifra se puede descomponer en la forma siguiente: 584 mil trabajadores, que

representan el 53 por ciento en nivel de *Seguimiento;* 309 mil 821 en Superación Obrera, 28 por ciento; 60 mil 410 con nivel de curso Secundario de Superación Obrera, que representan un 5 por ciento; y 147 mil 435, 13 por ciento, trabajadores que acreditaron un nivel superior a sexto grado, llenando una certificación de los títulos o certificados que así lo demostraban.

La CTC-R y los 25 Sindicatos realizaron el esfuerzo que significó decidir a la masa a "pasar la Prueba". El trabajo de convencimiento abarcó una extensa gama de experiencias políticas, sindicales y educacionales. En los centros de trabajo el tratamiento de la Prueba permitió conocer de cerca el estado de la organización de base que es la Sección Sindical. Fue una tarea que llegó a todos los centros de trabajo y a cada trabajador, que nos mostró el grado de desarrollo de la conciencia de la clase obrera, las relaciones con la Administración, su voluntad de hacer y aprender, las contradicciones, las confusiones de algunos y el cambio de actitud de los que ofrecían resistencia. Ante el empuje de la masa, muchos de aquéllos fueron captados porque aún estaban sanos y salieron de su confusión. La Prueba nos permitió entrever las modificaciones de organización que requiere nuestro movimiento sindical ante su desarrollo y crecimiento. En fin, demostró cuán beneficioso es para los dirigentes y las masas el estrecho contacto y la discusión viva y también la voluntad de los trabajadores que entienden su superación como una necesidad de la Revolución y decididos y entusiastas, en medio de sus labores, hicieron la Prueba con el mayor esmero.

La Prueba se planteó a la clase obrera como un instrumento que al medir el nivel de escolaridad nos daría los puntos de apoyo para la planificación de los cursos que permitieran arribar al sexto grado. Aquí la CTC-R comienza la Batalla del Sexto Grado, cuyas banderas levantaría con entusiasmo la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), e impulsaría la CTC-R.

La proporción en que los trabajadores están en el primer curso es la clarinada de que tenemos que redoblar los esfuerzos hacia el mismo, y volcar en él nuestros recursos y experiencias; sobre todo cuando analizamos las cifras que corresponden a los agrícolas, entre los que, de 320 mil 649 que hicieron la prueba, en este curso clasificaron 247 mil 249 y sólo 67 mil 938 alcanzaron calificaciones para el segundo curso.

En la Prueba de Escolaridad se demuestra objetivamente el fenómeno de la subescolaridad. Es por eso que Fidel, en el acto del Estadio Latinoamericano expresó: "que en la Cuba de hoy de cada 10 trabajadores del campo, 9 están por debajo del tercer grado, 6 ó 7 en la ciudad". He ahí la extraordinaria importancia de estos cursos, y esencialmente, el primero, que como dijimos, es de trabajadores agrícolas y de campesinos.

La participación del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza y la Ciencia fue determinante: con entusiasmo estos trabajadores cooperaron en la realización de la Prueba, acudiendo a los centros de trabajo más difíciles: minas, granjas, barcos, en los horarios más variados en las 24 horas del día, en plena identificación con los trabajadores, lo que les ganó la gratitud de éstos, expresada en el gran homenaje brindado por la CTC-R y los 24 Sindicatos fraternos por su revolucionaria actuación.

La línea de la calidad

Así, cuando se efectúa la I Asamblea Nacional de Organismos Populares de Educación, el grado de organización y experiencia en la Educación Obrera y Campesina permite evaluar *la línea de la calidad* postulada en el IV Congreso y cuyo desarrollo ha tenido la cooperación directa del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza y la Ciencia (SNTEC), a través de asesoramiento, conferencias, seminarios, tribunales, exámenes, calificaciones y aporte de maestros.

La asistencia es compleja de analizar, cuando de cursos masivos de adultos se trata. Es posible que la misma nunca haya alcanzado las marcas que ambicionamos, pero es que hay que analizarla y evaluarla en función del complejo causal que la determina, tanto en los factores que radican en el adulto que estudia, trabaja y cumple sus deberes con la sociedad, como los referidos a las condiciones en que se desenvuelve el proceso de aprendizaje: horarios, calidad de maestros, etc., y por sobre todo el grado de conciencia, de voluntad y de entusiasmo que desarrollan las masas cuando entienden sus tareas, cuando responden como clase al ejercicio de un derecho y al cumplimiento de un deber.

La promoción de este curso fue de 118 mil 524 alumnos, que corresponde al 68 por ciento de los que se presentaron a examen. De estos promovidos, que comprenden ambos cursos

(63-64), las calificaciones obtenidas reflejan una mejor calidad de la promoción, ya que de ese total, el 67 por ciento son sobresalientes y notables. La Educación Obrera y Campesina ha producido en total más de 130 mil graduados de sexto grado.

La regla de oro de la promoción es que debe graduarse el 70 por ciento de los que asisten y el 80 por ciento de los que se presentan. Así, la línea de la calidad postulada en el IV Congreso empieza a ser realidad, no solamente en las calificaciones de los graduados, sino también en todo el movimiento técnico en Educación Obrera y Campesina que se desarrolla a través de una serie de medidas y de estímulos que comprende alumnos, maestros, técnicos y dirigentes: superación de cuadros; reuniones técnicas; seminarios permanentes y reuniones de equipos de maestros.

Actualmente hay alrededor de 30 mil maestros en estos cursos. De las filas de los Sindicatos se han incorporado como trabajadores-maestros 12 mil 974.

En La Habana, la gran cantidad de obreros calificados y trabajadores del servicio resuelven el problema. En provincias, la necesidad es en las áreas rurales (70 por ciento), donde casi no hay trabajadores calificados, ya que la mayoría requiere los cursos.

Los seminarios de los maestros aficionados comprenden su preparación cultural y técnica. Sucede a veces que los maestros se gradúan de sexto grado y del curso Secundario de Superación Obrera en el seminario. Se hacen numerosas publicaciones de orientaciones especiales para cada curso y para el repaso.

En cuanto a los alumnos:

Asambleas de alumnos después de las pruebas, que fortalezcan la línea de la calidad para que se discutan las fallas, las debilidades y los medios de superarlas. Las competencias de matemática; horas extra clase; se valora la asistencia; el cumplimiento del horario; la divulgación de los mejores trabajos; los estímulos morales y materiales.

En cuanto a los trabajadores-maestros:

Se establecen horarios flexibles de reuniones de sus equipos que faciliten la asistencia a las mismas de acuerdo con las características de su trabajo.

La Batalla del Sexto Grado

Nuestra Revolución, en su ritmo acelerado de desarrollo y crecimiento, imprime a to-

das sus tareas igual característica. Los planes de desarrollo agropecuario e industrial plantean estos problemas a la clase obrera y a los campesinos, porque es esencial acelerar el ritmo de producción y elevar la productividad; para ello es necesario mecanizar y tecnificar los procesos de producción, y tales cuestiones requieren trabajadores capacitados. Por eso Fidel dijo en el acto del 2 de diciembre en la ciudad universitaria "José Antonio Echeverría": "Hoy por hoy, nuestro grado de capacitación es el límite fundamental para el desarrollo".

Por ello se está dirigiendo el esfuerzo en dos direcciones: estimular y ofrecer a la juventud todas las oportunidades posibles de estudio, y elevar la escolaridad de la actual masa trabajadora y su capacitación técnica. En 1970 tenemos compromiso de producir 10 millones de toneladas de azúcar y además cumplir los planes de producción de leche y de carne, de vianda y de otros renglones que demandan personal capacitado.

Está claro que el ritmo de elevación de la escolaridad, y subsecuentemente de la capacitación técnica de los trabajadores y de la formación de nuevos cuadros, tiene que corresponder a nuestras necesidades inmediatas y futuras; por ello la importancia táctica de la batalla del Sexto Grado es fácil de apreciar.

Por eso la CTC-R y los 25 Sindicatos Nacionales levantaron la consigna: "A las aulas todos los que lo necesitan", respondiendo a las orientaciones de Fidel, que en su discurso del día primero de mayo planteó claramente la importancia de la educación en la clase obrera. Y ya a fines de este mes había centros de trabajo al 100 por ciento.

La I Asamblea de Educación, en agosto último, señaló a los trabajadores el siguiente compromiso:

"La CTC-R tendrá como responsabilidad principal el impulso del trabajo educacional en los centros laborales del país: industriales, agrícolas y de servicios por medio de las secciones sindicales organizadas en los mismos. En tal virtud será responsable por la matrícula y la asistencia de los obreros a las aulas de Educación Obrera y Campesina en dichos centros".

En los meses de agosto, septiembre y octubre se desencadenó un movimiento de las masas trabajadoras hacia las aulas, que se expresó en las cifras dadas por el Ministerio de Educación en el acto del 20 de noviembre en el Estadio Latinoamericano.

Provincias	Incorporados a la Batalla del 6to. grado	Trabajadores Maestros	Centros de trabajo al 100 por ciento	Dirig. sindicales estudiando
Pinar del Río .	53,601	972	470	2,609
La Habana ...	262,275	7,458	2,466	9,100
Matanzas	45,051	897	721	3,357
Las Villas	124,285	730	638	8,178
Camagüey	97,701	1,546	1,437	7,710
Oriente	217,242	1,371	835	6,485
Cuba	800,155	12,974	6,567	37,439

El resultado de este esfuerzo de la clase obrera fue analizado por el compañero Lázaro Peña en su intervención en dicho acto:

"Ha sido el trabajo de los dirigentes de todas las secciones sindicales, de todos los sindicatos, de los comités seccionales, regionales, de las provincias, de nuestra central sindical. Les felicitamos por eso. Pero su trabajo, con ser mucho, no habría bastado para la incorporación lograda en las aulas dentro y fuera de los centros de trabajo. Ha estado también la contribución ardorosa de nuestras compañeras y compañeros de la Federación de Mujeres Cubanas, de los Comités de Defensa de la Revolución, de la Unión de Jóvenes Comunistas, de los funcionarios del Ministerio de Educación, de los núcleos del Partido, en todo el país, orientando, guiando, encabezando la acción de todos. La gran incorporación es el resultado del esfuerzo de todos facilitado por la determinación de estudio de la masa trabajadora, determinación comenzada en los trabajadores y en todo el pueblo por los llamamientos constantes de los dirigentes de nuestro Partido encabezados por Fidel, significando la importancia del sexto grado como paso para la Revolución Técnica".

La CTC-R

En la Plenaria de Educación de mayo se hizo acuerdo la consigna: "A las aulas todos los que lo necesitan", y cada sindicato se declaró "un ejército en la batalla del Sexto Grado".

Para cumplir el compromiso adquirido, la CTC-R organizó la tarea en tres etapas: incorporación, asistencia-estudio, graduación.

La etapa de incorporación de los trabajadores a las aulas, vencida ya en estos momentos, incluía lo relativo a asistencia, estudio y graduación. Los trabajadores se incorporaban voluntariamente, y conscientes de que era para ganar la Batalla del Sexto Grado *con la gradua-*

ción que se lograría a través del estudio y la asistencia. El énfasis del trabajo con las masas estuvo en la incorporación sobre las bases de: las razones de la patria y de la Revolución y la conciencia de los trabajadores y la voluntariedad. Esta etapa finalizó el día 31 de octubre y su éxito está reflejado en las cifras de trabajadores-alumnos de trabajadores-maestros, de dirigentes sindicales estudiando, de centros de trabajo al 100 por ciento. Por eso Fidel en la plenaria de los azucareros en octubre, dijo: "...Hay incontables centros de trabajo donde el 100 por ciento de trabajadores están asistiendo a la escuela... Y eso... es un triunfo fabuloso... porque no se trata de un gran número de obreros, se trata en muchos casos de la totalidad de los obreros. Y puede decirse que este país de un extremo a otro se ha convertido en una inmensa, en una gigantesca escuela..."

En el informe central de la plenaria de la CTC-R, de octubre, se señala como método de trabajo sindical para las masas *el hacer valer el acuerdo de la asamblea de los trabajadores*. El compromiso de todos y cada uno con el acuerdo de la asamblea cobró vigor y surgieron las llamadas asambleas de compromiso. Estas asambleas tenían una preparación previa, que consistía en hacer un análisis objetivo de la situación del centro de trabajo, el estado de escolaridad de la masa, las características de la producción, de sus horarios, los recursos, las iniciativas, el trabajo político con los trabajadores, etc. Este trabajo, dirigido por el núcleo del PURSC, se desarrolló por la sección sindical y la administración con la ayuda de la UJC, de las organizaciones de masas y de Educación Obrera y Campesina, y culminó en un plan organizativo que comprendió todas las soluciones prácticas que creaban las condiciones para que todos los trabajadores se incorporaran con el propósito de graduarse.

En la asamblea se daba a conocer el plan, se mejoraba por la discusión y el aporte de las masas y se llegaba a los acuerdos de incorporación masiva, con el compromiso de responder en la asamblea por los incumplimientos de esos acuerdos. Por este método se incorporaba la totalidad de los trabajadores en casi 7 mil centros de trabajo al 100 por ciento, en asambleas llenas de entusiasmo y de alegría proletaria.

Uno de los factores de éxito de la Prueba de Escolaridad fue su realización en los centros de trabajo. Ahora se repite la experiencia en la incorporación masiva de los traba-

jadores en aulas creadas en centros de trabajo. En la medida en que la educación se lleva a la fábrica, a la granja, al taller, es más fácil crear los hábitos y el interés por el estudio en estas fases iniciales. El trabajador en su medio transfiere la disciplina del trabajo a la educación y ésta a su vez se ajusta más a la naturaleza y característica del mismo. Facilita además el cuidado y estímulo permanente del núcleo del PURSC, de la Administración, de la sección sindical, en fin, de toda la vanguardia que alienta a los trabajadores y ayuda a la solución de las dificultades. Claro que a veces no es posible situar las aulas en los centros de trabajo, pero entonces surgen soluciones a base de proximidad.

Como el elemento nuevo de esta incorporación hay que destacar la participación de la Administración, que fue muy valiosa. Una actitud de cooperación, de facilidades, de participación directa, siempre cuidadosa, de la producción, produjo soluciones muy estimables.

La táctica de golpear en los centros de trabajo importantes de cada sector desató una emulación natural que envolvió a todos los de su categoría en otros sectores y se convirtieron en símbolos estimulantes de sus propias ramas. Así, el hotel Habana Libre determinó a 100 por ciento a otros hoteles; y las fábricas de tabaco H. Upmann y la "Luis Melians", de envases metálicos, decidieron a otras de su sector y estimulaban a muchos más.

Iniciativas

Se produjeron infinidad de iniciativas en la base: por ejemplo, en Camagüey, una que consistió en declarar Regional Escuela cuando un alto porcentaje de los trabajadores está incorporado al estudio en todos sus centros de trabajo.

En La Habana esta iniciativa tuvo gran desarrollo y numerosos Regionales se declararon Escuelas en enormes actos de masas donde el pueblo celebraba su triunfo.

Los centros de trabajo podían declararse en dos formas: "Centros de Trabajo al 100 por ciento", que ostentan la bandera blanca y roja que los simboliza; y "Centros-Escuelas", cuando altos porcentajes de sus trabajadores estaban incorporados y se podían mostrar las razones de los que no lo hacían.

Surgió en Antillana de Acero el acuerdo de que en igualdad de circunstancias ascendería el que estaba estudiando. En todas las provincias, en centenares de asambleas, se tomó

ese acuerdo por los trabajadores. Otros crearon los "Batallones Rojos", grupos de trabajadores con escolaridad superior a sexto grado, que se comprometían a sustituir en el trabajo a los que necesitaban ir a clase, siempre que esto no dañara el flujo de la producción.

Se crearon los "estados mayores" en provincias, regionales y seccionales, con el Consejo Provincial o Regional de Educación, la CTC-R y la UJC y las organizaciones de masas, orientados por el PURSC. Estos "estados mayores" dirigen la campaña en todas las instancias. Numerosas dificultades se presentaron, pero las masas con su poder creador encontraron los modos de solución: "Sabemos que hay cientos de miles de trabajadores estudiando y se resolvió con lo que había, se resolvió de una manera revolucionaria, se resolvió con espíritu de masas, fue una solución de masas, las masas resolvieron. Por suerte no fueron los burócratas los que resolvieron el problema, porque si no, ni tendríamos cientos de miles, habría . . ., bueno, no habría nada. Se resolvió así porque los compañeros del Ministerio y los compañeros de los sindicatos trabajaron con espíritu de masas" (Fidel, noviembre 20 de 1964).

Ha habido una lucha tenaz contra los prejuicios que dimanan de la edad y del sexo. Algunos creen que el estudio daña la salud y no es necesario cuando no se está ya en juventud. Trabajadores en plena madurez, no en vejez, se afilian a este criterio. Se luchó por que todos fueran a clase y así el ejemplo de los más viejos se hacía compromiso para los más jóvenes. Es conveniente apuntar que el 67 por ciento de los alumnos de estos cursos están entre 14 y 30 años, y que el 33 por ciento corresponde a las edades entre 31 y 65 años.

En el curso pasado sólo un 35 por ciento de los incorporados correspondía a mujeres que muchas veces aducen pena y falta de tiempo por las responsabilidades familiares. Por lo que se refiere a las trabajadoras, la clase enlazada al horario de producción en el centro de trabajo resuelve esta situación. En cuanto a las amas de casa, la FMC ha realizado una intensa labor y logró el acuerdo ya mencionado, que incrementa la creación de aulas por la tarde en las zonas campesinas, por ser horas más accesibles a la mujer. Se aprecia ya la mayor participación de las trabajadoras y de las amas de casa en los cursos. Nuestras mujeres, liberadas de prejuicios y de discriminacio-

nes, toman cada día más participación en todas las tareas de la Revolución.

Las iniciativas, que en su conjunto son de estímulo y de soluciones a las dificultades, fueron abundantes. A medida que las cifras de incorporadas crecía, aumentaba la falta de maestros, de materiales y de locales.

En cuanto a los maestros, se acentuó un trabajo iniciado el año pasado para promover maestros de las filas de los propios trabajadores. Los sindicatos tomaron al respecto dos posiciones: a una, le llamaron autoabastecimiento, cuando el Sindicato promovía trabajadores para resolver sus necesidades; y otra, como la de la Administración Pública y los Bancarios que, teniendo masas calificadas, promovieron 1,500 y 500 trabajadores-maestros, respectivamente, en La Habana.

Los trabajadores-maestros tenían que poseer un nivel de escolaridad superior al sexto grado, pasar por una prueba que lo demostrara y recibir un seminario de Educación Obrera y Campesina en colaboración con el SNTEC. Numerosos seminarios preparatorios se desarrollaron en La Habana, en capitales de provincia y en ciudades importantes.

Los maestros para las granjas y el campo tienen otras características; realizan también la prueba de conocimientos y reciben los seminarios técnicos, internados varios días. Por eso se prefieren mujeres, familiares de los campesinos residentes del lugar. En Oriente ha habido un trabajo de la Federación de Mujeres Cubanas, que promovió 600 graduadas de la Escuela "Ana Betancourt" a un seminario de preparación técnica para trabajar en las Brigadas de corte y alza mecanizadas como maestras y como "jaiberas". Terminada la zafra, continuarán su preparación y su trabajo con los agrícolas. En las demás provincias también se prepararon maestros para las granjas.

En estos momentos se organizan entre los trabajadores-maestros las Brigadas "Delfín Sen", con el propósito de darles atención para mantenerlos organizados y estimulados y facilitar el asesoramiento técnico de Educación Obrera y Campesina, ayudada por el SNTEC.

Los horarios

Aunque el Ministerio de Educación establece dos horas y media como mínimo de la duración para las clases, muchas aulas se han organizado con una hora, pero con el propósito de ganar el horario completo. Los trabajadores están conscientes de que a menos

horas de clases, más tiempo tardan en graduarse y están encontrando la forma de completar su horario o de compensarlo con estudios extraclase. Los horarios se sitúan en todas las horas del día y de la noche. En los centros de trabajo se encuentra a los trabajadores en horas muy tempranas de la mañana antes de iniciar las labores del día, recibiendo sus clases; otras veces se aprovecha la hora del almuerzo y se intercala en este tiempo, o bien al finalizar la labor, o en horas de la noche, o como los tabacaleros, interrumpiendo una hora y añadiéndola al final de la jornada de trabajo. Esta flexibilidad tiende a dar facilidades sin dañar la producción.

Locales

Muchos centros de trabajo no disponían de condiciones para instalar las aulas. Por otra parte, el volumen de alumnos implicaba la necesidad de varios locales en o cerca de los centros de trabajo, y la economía necesaria para su acondicionamiento. El trabajo voluntario y el aporte de materiales de desecho resolvieron lo que parecía una seria dificultad.

La iniciativa de las masas logró también la preparación de bancos, mesas, pizarrones y borradores confeccionados por los trabajadores-alumnos. Los trabajadores de la construcción construyen sus aulas y muebles, que se trasladan con ellos cuando cambian de lugar. Los trabajadores del comercio confeccionaron bancos y mesas con envases, borradores con un material que sirve de calzo a las máquinas de coser, y libretas, aprovechando impresos usados por una cara, y fabricaron pintura casera, útil en la preparación de pizarras.

El periódico "Sierra Maestra" se publica un día con una hoja menos para ayudar a los trabajos de educación.

En el campo, el farol sigue siendo una necesidad, aunque se dan clases diurnas, pero no siempre ello es posible, y en invierno más difícil por ser los días más cortos.

Y cuando en la producción de folletos de Superación Obrera se requiere trabajo extra para una tirada mayor, los trabajadores de la industria gráfica hacen trabajo voluntario para aumentar y acelerar la producción.

En lo inmediato está la consolidación de este trabajo. Al hacer el recuento de la tarea de incorporación, se consideró como una gran siembra que había que cultivar para que produjera sus frutos. Y se levantó la asistencia y el estudio como consignas inmediatas.

La CTC-R y los Sindicatos salían de esta etapa también con el 100 por ciento de la asistencia.

Son muchas las oportunidades que tienen los trabajadores para seguir estudiando una vez alcanzado el sexto grado. Ya desde el año pasado viene funcionando el curso Secundario de Superación Obrera, a cuyo contenido nos hemos referido.

Se ha convocado a becas para cursos de inseminación artificial, de ayudantes de veterinaria, para el Plan Avícola; de auxiliares de enfermeras, Facultad Agropecuaria; y para estudios de pesca en la URSS. A ellas han acudido numerosos jóvenes trabajadores (alrededor de 5 mil).

En las Facultades Obreras Universitarias hay una matrícula de más de 3 mil trabajadores. La CTC-R participa en el Consejo de Dirección de estos centros. Se observa en la mayoría de los alumnos una inclinación a los estudios técnico-industriales, lo que significa que debemos hacer un análisis de esta situación para favorecer la tendencia hacia lo agropecuario.

También muchas escuelas e institutos tecnológicos ofrecen cursos para obreros externos. Son generalmente vespertinos o nocturnos, porque los trabajadores están en la producción.

Las Escuelas Tecnológicas "Julián Grimau" y "Armando Mestre", en La Habana, y la "Raúl Suárez", en Las Villas, están dedicadas a obreros en casi su totalidad. En Bayamo, Oriente, la Escuela de la Construcción "General Milanés", también se dedicará a obreros desde su inicio. Las restantes tienen reducido número de obreros con objeto de cubrir necesidades. De los 4 mil 588 graduados en las escuelas tecnológicas en el 64, un 30 por ciento eran obreros; muchos de los cuales fueron becados por los Departamentos de Capacitación de los Ministerios correspondientes. Cada día se dan mayores oportunidades a los trabajadores en estas escuelas.

Otro campo de enormes perspectivas para los trabajadores que se gradúen de sexto grado es el de la capacitación técnica, a través de los cursos de nivelación de la calificación que organizan y dirigen los Departamentos de Capacitación, los que, además, planifican y desarrollan cursos especiales para satisfacer las necesidades de trabajadores calificados.

Los sindicatos impulsan y coordinan los planes de capacitación con sus empresas o Ministerios. Los Departamentos de Capacitación trabajan también por los cursos de Educación Obrera y Campesina.

Entendemos que el desarrollo de los cursos de nivelación de la calificación (Mínimo-Técnico) en forma masiva, no implica aumento en la escala salarial, porque se desarrollan en los propios puestos de trabajo de los obreros, elevando la calidad técnica de los mismos al completar los conocimientos que les faltan de acuerdo con el calificador del Ministerio de Trabajo, aumentando, como consecuencia, la producción y la productividad.

También en el campo de los idiomas hay oportunidades: 5 nuevas escuelas se abren en este curso. Su matrícula se compone fundamentalmente de trabajadores con niveles de escolaridad superiores a sexto grado. Un plan coordinado entre el Ministerio de Educación y la CTC-R impulsa este estudio entre los trabajadores.

Nuestra Revolución abre así anchos caminos a la juventud, a los trabajadores, a la mujer, al pueblo todo para construir el socialismo, orientados por sus líderes:

"Nuestras consignas: trabajo creador, capacitación y estar siempre vigilantes".

"Ahora hay una consigna que es la lucha por el sexto grado. Pero acuérdense, recuérdenlo bien, que dentro de unos años, no vamos a decir qué año, el que tenga sexto grado, será analfabeto, será el analfabeto de sexto grado. Hay que estudiar, ¡sin ninguna apelación! Y acuérdense de esto: ¡sin ninguna apelación!"

"Fidel ha analizado la consigna de la Revolución Técnica: "Esa Revolución Técnica se está produciendo en el mundo entero... para nosotros tiene el significado de que todos alcancemos la posibilidad de modificar las cosas que tenemos a nuestro alcance, de crear nuevas maravillas con nuestro esfuerzo..." (Comandante Guevara, 30 de noviembre de 1964).



La CEPAL y las contradicciones entre América Latina y los Estados Unidos

DEL 9 al 13 de noviembre, se reunió en Santiago de Chile, el Comité de Comercio de la Comisión Económica para América Latina, más comúnmente conocida por sus siglas CEPAL. Como se sabe, ésta es una de las cuatro comisiones económicas regionales del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y pertenecen a ella los países miembros de la organización internacional ubicados en la región o con intereses en ella, que son: los latinoamericanos, Trinidad y Tobago, Jamaica —todos ellos países en desarrollo, con intereses fundamentales comunes—, Canadá, los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y los Países Bajos. En cuanto al Comité de Comercio, fue creado por la CEPAL en 1955, y uno de sus propósitos es la intensificación del comercio latinoamericano en el propio continente y en otras áreas.

Como las restantes comisiones económicas que agrupan a los países pobres del mundo, la CEPAL ha tenido como preocupación central el estudio de los problemas del subdesarrollo económico, sus causas y sus posibles remedios, y a través de sus análisis ha roto en cierta forma los límites de una comisión económica de las Naciones Unidas, convirtiéndose en una escuela de pensamiento económico; con una filosofía acerca de los problemas que encara la América Latina. Esta filosofía refleja las esperanzas de sectores reformistas de la burguesía latinoamericana, que tratan de romper las trabas feudales y superar los obstáculos que opone la política imperialista al desarrollo capitalista del área, sin ir al enfrentamiento directo, revolucionario, con la oligarquía criolla y el imperialismo yanqui opresor.

Motivos de la reunión

En la resolución por la que se convocó esta reunión del Comité de Comercio, se destacaba la necesidad de una acción so-

lidaria y conjunta de los países latinoamericanos en materia de comercio exterior y desarrollo, como consecuencia de los acuerdos tomados en la Conferencia de Ginebra.

Es obvio que en los últimos años se ha producido en el comercio internacional un incremento apreciable de los intercambios. Sin embargo, la participación de los países subdesarrollados en tales incrementos no sólo ha sido muy inferior a la de los países desarrollados, sino que además se ha visto afectada por una doble corriente nociva. Mientras el valor de sus exportaciones ha descendido, el de sus importaciones ha ido en aumento, es decir, se ha producido el fenómeno conocido como "deterioro de los términos del intercambio". Este fenómeno ha tenido como efecto el mayor enriquecimiento de los países desarrollados y el empobrecimiento más acentuado de los subdesarrollados. Esta situación de merma relativa de sus ingresos por un lado y de rápido crecimiento demográfico por otro, crea perspectivas nada optimistas para estos países, lo que se ha reflejado en los informes de los organismos internacionales que estudian estas cuestiones.

Puede afirmarse, pues, que a los resultados de la explotación que desde hace varios siglos sufren los países subdesarrollados, se agrega una negativa división internacional del trabajo, que es consecuencia del control y la influencia que sobre estos países ejerce el capital financiero internacional y el papel predominante que todavía juegan en el comercio mundial los países imperialistas.

Todo eso explica lo vital que es para los países subdesarrollados una rectificación de las tendencias actuales en el comercio internacional y las esperanzas que despertó en ellos la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo celebrada en Ginebra la primavera pasada. También explica por qué en esta reunión esos países establecieron el movimiento en favor de la coordinación y la acción en común en defensa de sus demandas e intereses y que tomó forma en el llamado "grupo de los 75".

La situación específica de la América Latina

En nuestro continente la explotación tiene una conocida marca de fábrica: para decirlo en el idioma de origen, es una explotación "made in USA". Al deterioro de los términos de intercambio hay que añadir los dividendos a sus inversiones, los intereses a sus préstamos, la competencia desleal de sus pro-

ductos agrícolas subsidiados. En el Informe Económico para la América Latina (1963), la CEPAL destacaba que, a pesar del incremento sostenido de sus exportaciones, la capacidad de compra de los países latinoamericanos había descendido en el período 1960-63 como consecuencia del ya mencionado deterioro de la relación de intercambio.

El documento subrayaba también que en el pasado año los servicios financieros alcanzaban a más del 26 por ciento de sus ingresos corrientes en divisas, y finalmente que las remuneraciones y beneficios del capital extranjero en la América Latina han llegado a tal extremo, que las sumas de los pagos por remesas de utilidades y por intereses y amortizaciones de las inversiones y prés tamos del exterior, representan en la actualidad alrededor de una tercera parte del valor de las exportaciones de bienes. Es decir, que una tercera parte de lo que vale la producción que exporta la América Latina, se evade por estas vías. Y cuando se trata en nuestra América de términos de intercambio, de remesas de utilidades, de inversiones y de préstamos, es fácil comprender que sus destinatarios hablan inglés y tienen su domicilio en Wall Street. Las medidas proteccionistas adoptadas por el gobierno nórteamericano con posterioridad a la Conferencia de Ginebra en perjuicio de las principales exportaciones latinoamericanas, contribuían, dentro de ese cuadro general, a darle animación a la reunión de Santiago de Chile.

Los temas de la agenda explican la importancia dada por los gobiernos latinoamericanos a esta reunión: en primer término, "La evaluación de los resultados de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo" y "La política comercial de la América Latina posterior a la Conferencia". Un tercer tema, "La integración económica regional: tendencias recientes", despertaba igualmente interés por los problemas que afrontan las dos agrupaciones económicas regionales que se han formado: la Asociación Latinamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano.

El temario, sin duda, contribuyó a que los gobiernos representados en la CEPAL enviaran delegaciones experimentadas y de alto nivel a Santiago de Chile. Por ejemplo, acudieron muchos de los delegados latinoamericanos que asistieron a la Conferencia de Ginebra, y también observadores de gobiernos de otras áreas, de agencias especializadas, de agru-

paciones económicas regionales y de organizaciones no gubernamentales. También estuvo presente el doctor Raúl Prebisch, Secretario General de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo y director general del Instituto Latinoamericano de Planificación.

Documentación que examinó el Comité de Comercio

De los documentos presentados por la Secretaría a la consideración del Comité, el principal se titulaba "La Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: análisis de sus resultados y perspectivas para la América Latina". Este documento fue considerado de un nivel técnico inferior a otros elaborados por la Secretaría de la CEPAL. Señalamos como sus principales defectos los siguientes:

a) Su tentativa de presentar la actitud en Ginebra de los países desarrollados como una posición uniforme frente a las demandas de los países subdesarrollados, cuando en realidad la posición asumida por los países socialistas fue muy distinta a la de los países capitalistas. Mientras los primeros dieron atenta consideración a las aspiraciones de los países de escaso desarrollo, y votaron junto a éstos en la mayoría de los casos, los segundos sometían sistemáticamente los proyectos de resoluciones presentados por "los 75" a un proceso de debilitamiento, con la promesa de soluciones de compromiso. Luego éstas no llegaban o se producían al precio de acuerdos vagos, inoperantes y plagados de cláusulas de escape. Esa notoria diferencia de actitudes entre los dos tipos de países desarrollados, socialistas y capitalistas, no fue recogida en el documento de la CEPAL.

b) El intento de presentar a los países latinoamericanos en Ginebra en una posición de unidad y coordinación de estrategia que no tuvieron. Como expresara nuestra delegación, ni la Carta de Altagracia fijó posición latinoamericana, ni América Latina participó en la reunión de Ginebra como una región homogénea, ni el grupo latinoamericano trabajó en reunión permanente. Así debió haber sido, pero no fue así. No obstante que la Carta de las Naciones Unidas establece entre los objetivos de esa organización el de "practicar la tolerancia", Cuba fue arbitrariamente excluida del grupo latinoamericano, al igual que Trinidad y Tobago y Jamaica.

Consecuentemente, la delegación cubana manifestó su discrepancia con la expresión de "tomar nota con satisfacción", referida a este docu-

mento. Otras delegaciones se manifestaron en el mismo sentido y se acordó sustituir dicha expresión por la de "tomar nota con vivo interés", tal como aparece en la resolución sobre evaluación general de la Conferencia de Ginebra.

Proyectos de resolución de Cuba

La delegación de Cuba llevó a la reunión de Santiago de Chile dos proyectos de resolución, presentados el mismo día de apertura de la reunión y que fueron los dos proyectos que primero circularon entre las delegaciones. Uno, trataba sobre la ampliación del comercio de los países latinoamericanos con el campo socialista, y el otro proponía que los principios aprobados en la reunión de Ginebra fueran adoptados con carácter universal e incorporados a sus cartas constitutivas por los organismos de Naciones Unidas encargados del comercio y el desarrollo.

La parte resolutiva del primero de esos proyectos, era la siguiente: "Recomienda: que los países en desarrollo tomen las medidas necesarias tendientes a facilitar el intercambio con los países socialistas y tomar ventajas de las posibilidades de incremento del comercio que dichos países ofrecieron de manera concreta en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo".

Tenía en cuenta este proyecto que en las reuniones previas a la Conferencia de Ginebra y a lo largo de la misma, las delegaciones latinoamericanas insistieron en demandas al campo socialista para una participación mayor en sus planes de importaciones. La URSS, Checoslovaquia, Hungría y Polonia, en exposiciones verbales de sus representantes y en comunicaciones oficiales, señalaron con datos concretos las perspectivas favorables a la participación de los países subdesarrollados en sus respectivos planes de importaciones de materias primas, alimentos y productos manufacturados y semimanufacturados.

La importancia del mercado socialista para las exportaciones latinoamericanas ya había sido destacada reiteradamente en distintos estudios y documentos de la CEPAL. Países subdesarrollados de otras áreas geográficas aprovechan al máximo las ventajas de un comercio mutuamente beneficioso con la Unión Soviética y los demás países socialistas. Las naciones latinoamericanas más importantes mantienen relaciones comerciales con países del campo socialista; pero esas re-

laciones no tienen la amplitud necesaria y padecen obstáculos y presiones constantes. Esto se debe en parte a que algunos gobiernos cuyos delegados pedían en Ginebra mayor participación en los planes de importaciones socialistas, son gobiernos "gorilas" que no se preocupan por adoptar medidas prácticas para establecer esas relaciones comerciales.

Se hacía necesario, pues, que los países de nuestro hemisferio aplicaran medidas prácticas, tales como la adopción de acuerdos sobre visados a representantes comerciales o de empresas, sobre la organización de ferias y exposiciones, etc. Nuestro proyecto de resolución estaba dirigido precisamente al logro de este objetivo. Este fue discutido en dos ocasiones. Se hacían contra él reparos tanto de forma como de contenido. Sin embargo, fue al final aprobado por una mayoría de votos, sin ninguno en contra. El texto de la proposición cubana, tal como quedó aprobado después de las modificaciones que ha sufrido, es el siguiente:

"Recomendar: a los gobiernos de los países en desarrollo miembros de la CEPAL que, teniendo en cuenta la necesidad de que las naciones de América Latina amplíen su comercio a nuevas áreas, consideren con interés las posibilidades de incremento de tal comercio, que ofrece el intercambio con los países de economía centralmente planificada, sobre la base de los ofrecimientos hechos por estos países en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo".

El segundo proyecto de resolución presentado por la delegación de Cuba, expresaba en su parte resolutiva:

"Recomienda: Que los países en desarrollo coordinen su política en las próximas reuniones de organismos internacionales, con el propósito de que los principios aprobados en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo sean adoptados con carácter universal y los organismos de Naciones Unidas encargados del comercio y desarrollo los incorporen a sus cartas constitutivas".

Con posterioridad a la presentación de nuestro proyecto, fue presentado otro que recogía y mejoraba el de Cuba. Después de una discusión en que se logró eliminar del mismo expresiones que podían ser negativas, nuestra delegación retiró su proyecto para apoyar el que definitivamente fue apro bado y cuyo texto es el siguiente:

"Recomendar a los gobiernos miembros que dirijan sus esfuerzos con el objeto de que:

a) el conjunto de principios aprobados por la Conferencia

de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo sea adoptado con carácter universal; *b*) la Junta de Comercio y Desarrollo, desde la iniciación de sus trabajos, proceda a la sistematización de los principios ya elaborados y continúe formulando normas de valor general, en conformidad con las recomendaciones aprobadas por los organismos de las Naciones Unidas con atribuciones relativas a comercio y desarrollo; *c*) la consolidación de esos principios venga a constituir una Carta de Comercio y Desarrollo, instrumento básico de la conferencia periódica de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, y de sus organismos ejecutivos".

Otros puntos de vista de la delegación cubana

Nuestra delegación expresó su insatisfacción por el resultado de la conferencia de Ginebra, ya que resoluciones aprobadas en las comisiones por el voto mayoritario de países socialistas y subdesarrollados fueron debilitadas en la plenaria de la Conferencia debido a maniobras de países capitalistas desarrollados. Muchos delegados compartieron esta opinión de nuestra delegación, y uno de los primeros acuerdos del Comité, como evaluación de la Conferencia de Ginebra, "declara su insatisfacción por los resultados logrados en la misma".

Nuestra delegación también mantuvo el criterio de que la situación del comercio en América Latina había empeorado con posterioridad a la Conferencia de Ginebra y responsabilizó directamente al Gobierno de los Estados Unidos con esa situación.

Señalábamos entre las decisiones de los Estados Unidos que afectaban los intereses latinoamericanos y violaban los acuerdos de Ginebra, las siguientes:

—Fijación por el Departamento de Agricultura —en base del artículo 213 de la Ley Azucarera norteamericana— de un impuesto del 1 por ciento a la libra de azúcar crudo y de 3 décimas de centavo por libra para las cuotas básicas.

—Decisión del Congreso de restringir la importación de carnes, estableciendo la obligación de adoptar cuotas, cuando las importaciones de carnes sobrepasen ciertos niveles, y aumentando las ventas de carnes norteamericanas subsidiadas en los mercados tradicionales latinoamericanos.

—Voto favorable del Senado para aumentar las cuotas de comercialización en favor de los productos internos subsidiados de remolacha y caña.

—Rechazo por la Cámara de Representantes, en perjuicio de los países exportadores de café, de las medidas complementarias para dar vigencia plena al Convenio Internacional del Café, por considerar que el mismo estaba provocando alza en los precios.

—Ventas de reservas de estaño en contra de la petición del gobierno de Bolivia, con el propósito de deprimir los precios de esta materia prima.

—Boycot al comercio con Cuba y presión, mediante amenazas de represalias económicas, a los países que realizan este comercio; y ataques armados por piratas al servicio de la Agencia Central de Inteligencia, a barcos que realizan el transporte de las mercancías.

Muchas de estas denuncias fueron taxativamente enumeradas en un proyecto de resolución aprobado por el Comité en el que se expresaba, además, "profunda preocupación por las decisiones unilaterales adoptadas por algunos países desarrollados, con posterioridad a la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, por ser contrarias al espíritu y principios reconocidos por todos los países firmantes del Acta Final de la Conferencia de Ginebra". De otra parte, en el propio texto de la resolución aprobada se acordaba transcribirla al grupo de "77" países subdesarrollados, para que sea considerada en sus deliberaciones y la haga del conocimiento de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Las mencionadas medidas adoptadas por los Estados Unidos con posterioridad a la Conferencia de Ginebra y en violación de sus acuerdos, recibieron a lo largo de los debates críticas de muchas delegaciones latinoamericanas. Así, cuando el Sr. Wintrop, delegado de los Estados Unidos, expresaba no saber qué hacer con las resoluciones aprobadas en Ginebra y preguntaba al Comité por las líneas de acción a seguir, un delegado latinoamericano, ni tardo ni perezoso, le respondió que lo único que debe hacer su país es adoptar medidas que dieran vigencia plena al Convenio Internacional del Café.

Esta situación la refleja el Relator cuando manifiesta en su informe: "El Comité expresó su preocupación por las disposiciones adoptadas por algunos países desarrollados con posterioridad a la Conferencia de Comercio y que afectaban la posición exportadora de los países en desarrollo, particularmente de América Latina. En este sentido se mencionaron el hecho de que el Congreso de los Estados Unidos de

América no hubiera sancionado la legislación que permitiera poner en vigor el Convenio Internacional del Café y las medidas potencialmente restrictivas de las importaciones de carnes impuestas recientemente por el Gobierno de ese país".

Una delegación se refirió a la asignación por el Gobierno de los Estados Unidos de una cuota azucarera proporcionalmente mayor para los productores nacionales. Ya la propia Secretaría de la CEPAL, al presentar el tema sobre el comercio de los productos básicos, había expresado a su vez su preocupación en los siguientes términos:

"Bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y del sistema interamericano, se han creado varios grupos de estudio para analizar determinados productos básicos. Habría que establecer nuevos grupos similares, especialmente porque desde que se celebró la Conferencia de Ginebra se han adoptado algunas medidas que tornarían más difícil la venta de algunos productos básicos en el mercado mundial. El Convenio del Café ha tropezado con graves dificultades; los precios del cacao han caído mucho, y los países productores están haciendo lo posible para protegerlos; los precios del azúcar, después de subir bruscamente, bajaron nuevamente al mismo nivel de hace dieciocho meses. Los Estados Unidos han adoptado medidas para introducir cuotas para la importación de carne, y están haciendo lo posible por aumentar sus exportaciones de este producto a Europa. Todas estas medidas restringen los mercados mundiales de los productos básicos para los países en vías de desarrollo, especialmente de los de América Latina, en lugar de ampliarlos".

En materia del comercio de productos básicos se adoptó una interesante recomendación a la Comisión sobre Convenios y Políticas de Productos Básicos para que compruebe los perjuicios que causan a los países en desarrollo las producciones antieconómicas de los países desarrollados y sugiera modificaciones a las políticas proteccionistas de los mismos.

La delegación Cubana había expresado en el debate que América Latina sólo podría obtener el máximo resultado en favor de la expansión de su comercio a través de una política de estrecha solidaridad con los países subdesarrollados y sin reservas ni prejuicios hacia el campo socialista.

Un proyecto de resolución aprobado por el Comité dio, en parte, expresión a estos

puntos de vista de Cuba, al recomendar "a los gobiernos de los países en desarrollo miembros de la CEPAL, que hagan un esfuerzo sistemático para intensificar su comercio entre sí y con los demás países en desarrollo".

En el Informe del Relator se destaca igualmente que durante la reunión del Comité se "insistió en la conveniencia de que la acción encaminada a intensificar el comercio entre los países en desarrollo se oriente también hacia una mayor utilización de los acuerdos comerciales a largo plazo".

En Santiago de Chile, como anteriormente en Ginebra, los representantes latinoamericanos votaron por el incremento de las relaciones comerciales entre sí y con los demás países subdesarrollados y por la ampliación del comercio con el campo socialista. Se puede afirmar que de hecho los representantes latinoamericanos votaron en un sentido contrario a lo que implican los acuerdos de la OEA de bloqueo económico y de paralización del transporte marítimo contra Cuba. En este mismo espíritu, una de las resoluciones aprobadas destaca la necesidad de acción común de los países de América Latina y de éstos con países subdesarrollados de otras áreas.

Una de nuestras críticas a algunos de los acuerdos adoptados en Ginebra era su redacción ambigua y sus términos inocuos. Estas críticas fueron compartidas por otros representantes en el Comité y se tradujeron en algunas de las resoluciones aprobadas con el propósito de aclarar y precisar acuerdos y términos de las resoluciones de Ginebra.

En materia de integración económica, ya en Ginebra se había elaborado un principio general, el décimo, en favor de la integración y otras formas de cooperación económica entre los países en desarrollo, a fin de ampliar su comercio intrarregional y extrarregional y de estimular su crecimiento económico y su diversificación industrial y agrícola. También en Ginebra, en un proyecto de resolución sobre el tema, apoyado por todos los países latinoamericanos, se expresaba que, al fomentarse la integración económica regional y la ampliación del comercio extra e intrarregional de los países en desarrollo, ello se haga considerando debidamente las peculiaridades y *las diferencias de los sistemas sociales y económicos*. Ahora en el Comité de Comercio, en recomendaciones aprobadas también por todos los países latinoamericanos, se llamaba a "impulsar y completar los actuales esquemas de

integración regional, *con vistas a la plena integración de América Latina"*. Se recomendaba igualmente a los gobiernos de los países en desarrollo miembros de la CEPAL "que todavía no participan en movimientos de integración regional, inicien o aceleren los estudios tendientes a participar en el proceso de integración". Y a los gobiernos ya participantes en acuerdos de integración regional, que adopten al más alto nivel político las decisiones tendientes a la mejor realización de lo previsto en estas resoluciones. En otras palabras, se invitaba a los miembros de la CEPAL que no participaban aún en la integración regional a que lo hicieran; y a los miembros que participaban en ella, a que adoptaran los acuerdos a los niveles políticos necesarios que facilitaran la plena integración de América Latina.

Desde luego, al hablar de las agrupaciones económicas de países subdesarrollados, hay que tener presente que éstas se justifican principalmente como instrumentos de defensa frente al trato desigual y arbitrario en el comercio, que reciben de los países capitalistas desarrollados. Los acuerdos del Comité constituyen por su espíritu —aunque no de un modo explícito— una condenación de la ilegal exclusión de Cuba de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

En materia de arreglos institucionales, en la Conferencia de Ginebra la Comisión Cuarta había aprobado, con el voto favorable de los delegados de los países socialistas y subdesarrollados, un proyecto conjunto de los "75" en el que se plasmaba en forma precisa la necesaria creación, dentro del sistema de Naciones Unidas, de una Organización Internacional de Comercio y Desarrollo. Los representantes de los países capitalistas desarrollados, respondiendo a su política de reserva y resistencia a la Organización Internacional de Comercio y Desarrollo, después de un largo proceso que amenazó dar al traste con la reunión misma de Ginebra, presionaron a los países subdesarrollados y lograron, en la plenaria, la adopción de una recomendación en la que se cercenaban párrafos substanciales de la recomendación aprobada en la Comisión Cuarta. Así, se eliminó el párrafo en el cual se pedía a la Asamblea General de las Naciones Unidas el establecimiento de la organización con un carácter universal, con autoridad suficiente para garantizar el cumplimiento de sus propias decisiones y con la capacidad debida para llevar adelante el impulso cen-

tral de toda labor relacionada con el comercio y el desarrollo. En el nuevo proyecto se mantenían y aún se fortalecían los organismos existentes, cuya inoperancia era una de las razones de la reunión, y se favorecía la exclusión de países tales como la República Popular China, la República Democrática Alemana, la República Popular Democrática de Corea y la República Democrática de Vietnam. La participación de los países capitalistas desarrollados en la Junta de Comercio se elevaba de 14 a 18 puestos. En Santiago de Chile, el Comité de Comercio adoptó la recomendación a los gobiernos de los países en desarrollo, miembros de la CEPAL para que apoyen en el XIX período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas la creación del mecanismo institucional aprobado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, "como primera etapa para que se llegue a la creación del organismo universal que propugnaron los países en desarrollo en esa Conferencia".

La delegación de Cuba denunció la agresión económica que sufre del gobierno de los Estados Unidos y los acuerdos ilegales de la OEA contra nuestro país. Estableció el contraste entre la actitud asumida por la mayoría de los cancilleres latinoamericanos en la reunión de la OEA en Washington y la mantenida por los Jefes de Estado de cuarenta y siete países en la II Conferencia de Países No Alineados, en El Cairo, en la que unánimemente decidieron "demandar del gobierno de los Estados Unidos levantar el bloqueo comercial y económico impuesto a Cuba y evacuar la Base de Guantánamo".

La delegación de Cuba acompañó a las restantes delegaciones latinoamericanas en la votación de casi todos los proyectos de resolución que tuvo ante sí el Comité. El representante de los Estados Unidos, todo lo contrario, votó, como en Ginebra, en forma distinta a los países latinoamericanos, en casi todos los proyectos de resolución.

Las relaciones de la delegación de Cuba con las restantes delegaciones de América Latina fueron de amplia colaboración. Si se repasan las actas de la reunión, se verá cómo fueron aceptadas muchas de nuestras enmiendas y observaciones del mismo modo como nosotros aceptamos varias de las suyas. Algunos delegados en sus intervenciones citaban la nuestra, y en la mayoría de los proyectos de resolución aprobados se reflejaron los puntos de vista expuestos por nuestra delegación. Además, en las relaciones personales hubo

manifestación, no disimulada, de simpatía por parte de una mayoría de representantes. Esta situación fue detectada, en el discurso de clausura, por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Dr. José Antonio Mayobre, al expresar: "Es satisfactorio comprobar la unidad de los países latinoamericanos expresada en estas sesiones, superando las diferencias políticas y sociales que los separan".

Conclusiones

En nuestra opinión, el trabajo del Comité de Comercio de la CEPAL en su IV período de sesiones, tuvo un saldo positivo, que pudiera resumirse en los siguientes logros principales:

—Ratificación del apoyo a los principios aprobados en Ginebra y la coordinación de esfuerzos de los gobiernos miembros de la CEPAL para que sea adoptada con carácter universal una Carta de Comercio y Desarrollo, instrumento básico de la Conferencia periódica de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

—Apoyo en el XIX período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas a la constitución del mecanismo institucional aprobado en la Conferencia de Ginebra como primer paso hacia la creación del organismo universal que propugnaron los países en desarrollo en dicha conferencia.

—Condena a la política seguida por el gobierno de los Estados Unidos contra los intereses comerciales de los países subdesarrollados y en violación de los acuerdos de Ginebra.

—Recomendación a que la Comisión sobre Convenios y Políticas de Productos Básicos compruebe los perjuicios que causan a los países en desarrollo las producciones antieconómicas de los países desarrollados y sugiera modificaciones a las políticas proteccionistas de los mismos.

—Reconocimiento de la necesidad de promover al máximo la solidaridad de los países de América Latina, y de éstos con los demás países subdesarrollados y mantener y perfeccionar tanto los contactos como la acción común entre ellos.

—Reafirmación de la necesaria ampliación del comercio con los países socialistas.

—Recomendación a los países subdesarrollados miembros de la CEPAL, de intensificar su comercio entre sí y con los demás países subdesarrollados.

TANO TZOLOV

El desarrollo industrial y agrario de Bulgaria

EL VIII Congreso del Partido Comunista Búlgaro, efectuado a fines de 1962, confirmó la perspectiva general para el desarrollo del país en el período de 1961-1980. La principal tarea económica, señalada para los veinte años, es culminar la construcción del socialismo y pasar poco a poco a la edificación de la base material-técnica del comunismo. A través del cumplimiento de esta tarea, Bulgaria elevará el nivel de sus fuerzas productoras y ocupará un lugar entre los países adelantados económicamente. Esto permitirá un decisivo mejoramiento del bienestar de los trabajadores y una abundancia tal, que asegurará la sociedad comunista para todos.

El autor del artículo, miembro suplente del Buró Político del Comité Central del P. C. de Bulgaria y viceprimer ministro del gobierno de ese país, encabezó la delegación oficial que visitó a Cuba para presentar la Exposición "Bulgaria construye el Socialismo", durante los últimos días de diciembre y los primeros de enero del presente año.—*(Nota de la Redacción).*

Las grandes perspectivas señaladas en el Congreso inspiran al pueblo búlgaro hacia nuevas hazañas en el trabajo. Unidos alrededor del Partido y su Comité Central encabezado por el compañero Todor Yivkov, los trabajadores cumplen con entusiasmo las tareas impuestas, multiplican constantemente las riquezas del país y aumentan su poder económico y de defensa.

En el V Congreso del Partido Comunista Búlgaro, en 1948, el gran hijo del pueblo búlgaro Gueorgui Dimitrov señaló la tarea a cumplir: "mediante la industrialización y la electrificación del país y la mecanización de la agricultura, alcanzar en 15-20 años aquello que otros países, en otras condiciones, han alcanzado en todo un siglo".

Esa correcta línea marxista-leninista de la reedificación socialista de la economía nacional, une y moviliza las fuerzas del pueblo. Su aplicación práctica se convirtió en el contenido de toda la política y del trabajo organizativo del partido. Ahora, al entrar en el vigésimo

primer aniversario de la revolución socialista, el pueblo búlgaro proclama con orgullo que bajo la dirección de su partido comunista, ha cumplido esa tarea histórica. De un país extremadamente atrasado, Bulgaria se ha transformado en un país industrial-agrícola, con una industria en rápido desarrollo y una agricultura sólidamente mecanizada, así como con una cultura floreciente.

Una de las conquistas más destacadas de nuestro pueblo durante los veinte años transcurridos es la victoriosa industrialización socialista. En comparación con el año 1939, los fondos básicos de la industria durante el año 1963 se han aumentado 14 veces. Rápidamente se desarrolla la metalurgia ferrosa y no ferrosa, la construcción de maquinarias y la industria química. El volumen de la producción industrial durante 1963 fue 17 veces mayor en comparación con la de 1939. Como promedio, corresponden per cápita 889 Kw/h. de energía eléctrica (21 veces más en comparación con el año 1939); 2,712 Kg. de carbón (más de 7.7 veces); cemento - 273 Kg. (7.6 veces); telas de algodón - 31 m. (5.7 veces); tela de lana - 2.3 m. (2.9 veces); conservas - 48.1 Kg. (más de 28 veces).

Esos éxitos son el fruto del esfuerzo del heroico pueblo búlgaro, de su gloriosa clase trabajadora, de los trabajadores del campo y de la intelectualidad popular. Una confirmación convincente de la correcta línea marxista-leninista del Partido Comunista búlgaro.

La lucha del Partido para la realización de las gigantescas tareas de la edificación socialista durante las últimas dos décadas, se caracterizó por las numerosas dificultades que fue preciso vencer. Estas dificultades se originaron en el gran atraso económico del país, heredado del poder burgués.

Al hacer las conclusiones de las decisiones del XX Congreso del PCUS, el Pleno de abril del Comité Central del PCB, en 1956, inició la nueva etapa en la industrialización socialista.

Basándose en los acuerdos del Pleno, el partido y el gobierno impulsaron importantes iniciativas en la industria, la agricultura y otros renglones de la edificación socialista. Se abrieron amplias posibilidades a las iniciativas creadoras de los trabajadores. Bulgaria apresura de esa manera su movimiento hacia adelante. Solamente de 1957 a 1963, es decir, en 7 años, se logró crear casi la mitad de todos los fondos de producción del país. La de energía eléctrica aumentó 3 veces; la química y la de caucho, 3 veces y media; la

industria de la elaboración de los metales aumentó 4 veces. En fin, el curso confirmado por el Pleno de abril, propició las condiciones para la solución de los problemas claves de la edificación socialista, para alcanzar grandes éxitos en la producción material, en el ascenso del bienestar de los trabajadores.

Los triunfos conquistados por el pueblo búlgaro en la construcción del socialismo, se presentan como una sólida base para el cumplimiento victorioso de las enormes tareas impuestas en la perspectiva general.

Para el período 1961-1980 se ha proyectado un nuevo y gigantesco auge de las fuerzas productores. En comparación con el año 1960, se prevé que el volumen de la producción industrial aumente de 6.5 a 7 veces, la productividad del trabajo a 4 veces, el ingreso nacional de 4.5 a 5 veces.

Es evidente que en el transcurso de los próximos veinte años, la industria de Bulgaria podrá dar un nuevo gran paso hacia adelante. Se desarrollarán muy rápidamente la energética, la construcción de maquinarias y la química, de lo cual dependerá el cumplimiento de la tarea económica principal: la realización de un progreso multilateral de toda la economía nacional.

En la perspectiva general se le da énfasis ante todo al desarrollo de la energética. Y esto es completamente correcto, ya que sin una sólida base energética es imposible solucionar con éxito no sólo las tareas de la producción, sino también las de carácter social.

En el campo de la energética nosotros ya hemos alcanzado triunfos significativos. Durante el año 1963, se produjo 27 veces más energía eléctrica en comparación con el año 1939. A pesar de eso, el país experimenta serias dificultades por la insuficiencia de energía eléctrica. Esto se debe a la circunstancia de que a partir de la revolución socialista, ha sido muy pobremente electrificada. En todo el año 1939 fueron producidos solamente 266 millones Kw/h. de energía eléctrica. Por otro lado, después de la liberación del fascismo, el rápido desarrollo de la industria en base de las modernas exigencias técnicas así como la modernización e intensificación de la producción agrícola, aumentó extraordinariamente la utilización de la energía eléctrica.

Para satisfacer completamente todas las necesidades crecientes, se prevé la construcción de nuevas poderosas centrales eléctricas, de tal manera que al final del período de veinte años Bulgaria producirá

alrededor de 55,000,000 Kw/h. de energía eléctrica, casi más de 12 veces en comparación con 1960. En este sentido el partido hace todos los esfuerzos para el empleo máximo de los recursos existentes en el país —yacimientos de carbón de piedra y otras fuentes de agua y de energía. Se espera que hacia 1980 se alcance hasta 80-85 millones de toneladas de carbón en lugar de 17 millones que se producían en 1960 (un aumento de casi 5 veces).

En la perspectiva general ocupa un lugar extraordinariamente importante la construcción de maquinarias, que durante ese período aumentará de 15 a 17 veces el volumen de su producción. Solamente con el desarrollo de la construcción de maquinarias, Bulgaria podrá resolver una serie de cuestiones indispensables para su economía. En los próximos años, por ejemplo, gracias a la mecanización de la agricultura, gran parte de los trabajadores del campo podrán realizar otros trabajos, no obstante necesitar nuestro país hasta el año 1980 más cantidad de trabajadores en comparación con los demás países miembros del CAME, ya que nosotros cuidamos más intensivamente los cultivos. El problema del empleo de la mano de obra se plantea ante nosotros con toda seriedad. Este problema social-económico y de gran importancia política, puede resolverse con éxito principalmente mediante la construcción de maquinarias.

Otro problema de la economía nacional que también será resuelto con el desarrollo de la construcción de maquinarias, es el del aumento de la exportación. Ahora, una gran parte de nuestra exportación la constituyen los productos agrícolas como materia prima o en productos elaborados. Sin embargo, crecerán cada vez más las necesidades de la producción agrícola para la industria y para la población mientras que las posibilidades del aumento de la tierra laborable son limitadas. Esto necesariamente llevará a la disminución de la parte de la producción agrícola que se exporta, independientemente de que el volumen absoluto de la producción se aumentará. Para asegurar un balance estable de comercio exterior y de pagos, es necesario dedicar a la exportación otra producción, precisamente la de las empresas de construcción de maquinarias. Por eso se ha consignado para el año 1970 un aumento en la exportación general del 50 por ciento en lugar del 16.5 por ciento que era durante el año 1960.

La construcción de maquinarias se presenta como un

poderoso factor no solamente para el aumento de la productividad del trabajo, sino también para el progreso técnico que aumentará el nivel técnico de todas las ramas productoras de bienes materiales. Todo esto se tiene en cuenta al determinar el lugar que ocupará la construcción de maquinarias en la industrialización ulterior del país. Se tiene en cuenta que la R. P. de Bulgaria apresure el desarrollo de la técnica eléctrica y de la construcción de máquinas alzadoras, así como la producción de equipos combinados para la mecanización y la automatización del transporte interior de las fábricas. Esto se refiere igualmente a la producción naval, a algunas producciones de la industria radioelectrónica, la construcción de equipos, la producción de máquinas cortadoras de metales, de ciertas máquinas agrícolas, para la industria de la alimentación, etc.

También se tiene en cuenta en la perspectiva general que el desarrollo de la construcción de maquinarias esté relacionado con la amplia participación de Bulgaria en la división internacional del trabajo.

A través del CAME, Bulgaria ya se especializa en la producción de variadas máquinas, como carros eléctricos, diferenciales eléctricos, tractores para los viñales y algunas otras clases de máquinas agrícolas, de máquinas y equipos para la industria alimenticia.

Una de las condiciones más importantes para el desarrollo de la construcción de maquinarias es la existencia de una base de materia prima. Nosotros ya tenemos esa base, la cual cada vez más se ampliará: nuestra metalurgia ferrosa y no ferrosa. Se tiene la seguridad de que durante 1970 y 1980 se produzcan respectivamente: acero, 2.5 y 4.3 millones de toneladas; cabillas, 1.9 y 3.5 millones de toneladas; hierro dulce y aleaciones de metales, 2.1 y 4.2 millones de toneladas; plomo, 103 y 145 mil toneladas; cinc, 68 y 87 mil toneladas; cobre para cátodos, 45 y 70 mil toneladas.

Para el auge inmediato de la construcción de maquinarias, el partido y el gobierno prestan especial interés a la preparación de cuadros, a la organización de institutos proyecto-constructores y de investigaciones científicas y a las bases para el desarrollo técnico.

Otra rama de la industria a la cual la perspectiva general le da "luz verde". es la industria química. Ella crea grandes posibilidades para la ampliación de la base de materias primas, la quimización de la industria y de la agricultura, y favorece el desarrollo del progreso técnico y el mejoramien-

to del bienestar de los trabajadores. Nuestro partido siempre se ha preocupado por la edificación de empresas para la industria química, separando para este objetivo bastantes medios. Pero en la perspectiva general se tiene en cuenta el desarrollo de la química a ritmos mucho más altos en comparación con las otras ramas de la producción. Hacia 1980, el volumen de la producción química se aumentará 25 veces en comparación con 1960.

¿En qué dirección desarrollaremos la industria química? En primer lugar se producirán abonos minerales. Hasta ahora en Bulgaria se han construido dos fábricas de abonos nitrogenados. Próximamente se construirán otras dos fábricas como éstas, e igualmente se aumentarán las posibilidades de la producción de abonos minerales fosforados.

Para 1980, la producción de abonos minerales crecerá más de 10 veces en comparación con 1960, alcanzando 1,300,000 toneladas al año (elemento puro), más de 800 mil toneladas nitrogenados y alrededor de 500 mil toneladas fosforados. La agricultura recibirá alrededor de 230 Kg. de abonos minerales (elemento puro) por hectárea en lugar de 32 Kg. durante el año 1960, así como productos para la defensa de las plantas y una serie de productos químicos para la cría ganadera. Sin duda esto influirá en el aumento de la producción agrícola, ampliará la base de materias primas de la industria alimenticia, satisfará aún más las necesidades del pueblo de productos alimenticios e incrementará las posibilidades de exportación del país. Se prevé que la producción de la industria alimenticia durante 1980 supere 4 veces lo producido durante 1960, y la de conservas, casi 6 veces.

La segunda base fundamental del desarrollo de la industria química resulta ser la producción de fibras sintéticas, caucho sintético, plásticos, resina, goma de pegar y otros productos de síntesis orgánico-química. Nosotros lograremos esto basándonos en la refinación combinada del petróleo. El año pasado fue puesta en explotación una fábrica químico-petrolera cerca de Burgás. Durante 1965 se refinarán en ella, 3 millones de toneladas de petróleo, y una vez terminada, más de 5 millones de toneladas. Deberá construirse próximamente una refinería de petróleo y otras empresas para la industria química, basadas en el descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo y gas natural.

Una tarea extraordinariamente importante para la industria química es asegurar la

producción de fibras sintéticas, cuya producción hasta 1970 sobrepasará las 50 mil toneladas anuales, llegando en 1980 a 120 mil toneladas anuales. Con este objetivo, serán construidas 4 fábricas para la producción de fibras sintéticas. De esa manera la producción de plásticos durante 1980 alcanzará 700 mil toneladas, y la de caucho sintético, 120 mil toneladas.

En la base de la producción de materiales sintéticos y artificiales, las telas de algodón, de 218 millones de metros durante el año 1960, alcanzarán 530-570 millones de metros durante 1980 (casi 2.5 veces); los tejidos de lana, de 18.7 millones de metros a 35-40 millones de metros (2 veces más); los tejidos de seda, de 10.7 millones de metros a 90-100 millones de metros (casi 9 veces); zapatos, de 12.3 millones de pares a 40-45 pares (3.6 veces más).

El partido y el gobierno toman medidas para lograr que en 1970 se haya reconstruido la industria ligera, equipando las empresas existentes con las máquinas más modernas. Serán construidas, igualmente, nuevas fábricas, con la última palabra de la técnica.

Los materiales sintéticos encontrarán una amplia aplicación en la construcción, construcción de maquinarias, textilería, industria del calzado y la de muebles.

Para la ulterior industrialización del país —que incluye la construcción de nuevas empresas, la reconstrucción y la ampliación de las bases fundamentales existentes —juegan un gran papel la producción de construcciones y la de materiales de construcción, la cual está muy ligada con la anterior.

En la perspectiva general se ve que el volumen de los trabajos de montaje y construcción durante 1980 ha de ser 5.5 veces mayor en comparación con 1960, mientras que el volumen de la construcción de viviendas ha de ser casi 12 veces mayor. Se prevé la creación de una poderosa base técnico-material, para el aumento de la mecanización de los trabajos de construcción y montaje, para el desarrollo de la industria de materiales de construcción, para el mejoramiento del trabajo de proyección, para la aplicación masiva de los proyectos de tipo y unificados, para la especialización ulterior de la organización de la construcción.

La base de la industrialización de la industria de la construcción en la etapa presente, resulta ser el cemento armado que se compone. El Partido y el gobierno le prestan una gran atención al desarrollo de la construcción de viviendas con

grandes paneles, con el objetivo de que hacia 1980 éste se aumente casi al 80 por ciento en lugar del 25 por ciento que existió en 1964. El cemento armado que se fabricará en la industria de la construcción durante 1980, será cerca del 81 por ciento, en lugar de 11.5 por ciento durante el 1960.

Muy rápidamente se desarrollará también la producción de materiales de construcción. La producción de cemento, por ejemplo, durante 1980 se aumentará en comparación con 1960 casi 6.5 veces. Serán construidas empresas para nuevos materiales de construcción efectivos, como perlita, kera-misita, etc.

El Comité Central de nuestro partido le dio gran importancia al progreso técnico, ya que éste está relacionado con el desarrollo rápido y exitoso de la industria y de toda la economía nacional. Es la tarea de primer plano de los distintos comités industriales, institutos de investigaciones científicas y burós de construcción, de las organizaciones del partido, sindicatos y del Konsomol. A esa lucha se sumarán no sólo los trabajadores científicos y el personal de ingenieros y técnicos, sino todos los colectivos de producción. El progreso técnico está inseparablemente unido a la cuestión de la calidad de los artículos industriales. Esto es necesario para el mejoramiento multilateral del trabajo en la industria y para el cumplimiento de las decisiones del VIII Congreso del PCB. El Congreso planteó que no sólo se ha de aumentar el volumen de producción industrial, sino que decisivamente habrá de mejorar la calidad de ésta. Esto se refiere tanto a los productos de amplio consumo, como a las máquinas, los equipos, las piezas de repuesto, las materias primas y los materiales. Todos ellos deberán responder a las exigencias presentes de la técnica. Ese problema fue discutido ampliamente en la reunión que se celebró el mes de julio de 1964 por iniciativa del CC del PCB, en el que tomaron parte las organizaciones del partido, estatales, sindicales y del Konsomol y fueron adoptadas las medidas para garantizar la alta calidad y la variedad de la producción, para su efectividad y para lograr una digna representación de Bulgaria en el mercado internacional.

Durante los veinte años transcurridos, la agricultura en Bulgaria también alcanzó grandes éxitos. De una agricultura de comercio restringido, primitiva, de pocos rendimientos, se convirtió en una agricultura amplia, mecanizada y de resultados óptimos. A consecuencia de ello, ahora la producción agraria ha aumentado

extraordinariamente en comparación con los años anteriores a la guerra, mientras que la productividad del trabajo es mucho más alta —un promedio del 4.5 por ciento del aumento de la producción. En comparación con la producción promedio anual del período 1934-1939 se ha producido cerca de 14 veces más tomates durante el período 1957-1962 en nuestro país (1934-1939: 42 mil toneladas; 1957-1963: 594 mil toneladas; 2.1 veces más tabaco oriental, que de 33 mil toneladas ascendió a 79 mil toneladas; 1.5 veces más uvas: respectivamente de 474 mil toneladas a 781 mil toneladas). La producción de conservas de frutas y vegetales creció de 11 mil toneladas a 372 mil tonenadas durante el 1963.

En los acuerdos del VIII Congreso del PCB, se encomendó al campo la tarea de aumentar 2.5 veces, su producción en 1980, y de incrementar la productividad del trabajo 5 veces en comparación con 1960. Esas tareas serán realizadas a través de la línea de la constante ampliación y el perfeccionamiento de la base material-técnica de la agricultura y de su intensificación.

Uno de los factores fundamentales de la intensificación de la agricultura es la mecanización. Durante el año 1948 (hasta la cooperativización masiva de la agricultura) el país tenía 5231 tractores, 4839 tractores arados, 953 mil tractores sembradores. Durante el año 1963 ya se cuenta con 54 mil tractores, 12 mil combinadas y gran cantidad de otros instrumentos técnicos de agricultura. Por consiguiente, la reconstrucción socialista de la agricultura, está acompañada por la revolución técnica de la producción.

Tomando en cuenta la desigual distribución de las lluvias en nuestro país y las secas que se producen muy a menudo, fue planteada como una de las tareas principales la construcción de canales y de sistemas de regadío. Hasta el triunfo del 9 de septiembre de 1944, en Bulgaria se regaban en total 37.5 mil hectáreas. En 1957, ya se regaban 400 mil hectáreas, y durante 1963, 900 mil hectáreas. En las directivas del VIII Congreso del PCB se prevé un aumento de las áreas de regadío durante el año 1980, de 2.9 mil hectáreas (80 por ciento de la tierra laborable). Ese regadío será mecanizado con ayuda de instrumental terrestre y subterráneo.

La intensificación de la agricultura marcha aparejada con un decisivo mejoramiento de la organización de la producción. Para poder pasar a la especialización y concentración de la producción, fue necesario el fortalecimiento de las granjas cooperativas.

Bajo la dirección del PCB, ese proceso fue realizado durante el año 1959. Ahora cada cooperativa tiene alrededor de 4 mil hectáreas de tierra laborable.

Uno de los factores importantes de la intensificación de la agricultura, es el aumento de la cultura agrotécnica en el campo y el del número de los especialistas agrícolas. Ahora en nuestra industria agraria trabajan 7677 agrónomos, zootécnicos y otros especialistas, con enseñanza superior.

En los años del poder popular (solamente hasta 1960) se han hecho acueductos a 2,348 aldeas; 1844 aldeas tienen instalaciones de radio; se han construido casas de maternidad en 944 aldeas, y jardines infantiles en 493 aldeas.

En 1374 aldeas se han construido teatros-cines (hasta la revolución había sólo en 32 aldeas). En 4,224 se han construido bibliotecas-salas de lectura. Para que se pueda apreciar la revolución cultural de la aldea búlgara, debe consignarse que en Bulgaria hay alrededor de 4,500 aldeas.

Sobre el crecimiento del bienestar del campesino búlgaro, dice mucho la incesante construcción de viviendas. Desde el 9 de septiembre de 1944 hasta el año 1961, en las aldeas se han construido 482 mil casas modernas, representando el 61 por ciento del fondo de la construcción de casas en el campo. Una gran conquista para los campesinos son los seguros de pensiones desde 1957.

Nuestros campos se desarrollan en base de la división internacional del trabajo. Nuestro país se especializará en la producción de vegetales, uvas, frutas, tabaco y otros cultivos. Se tiene el propósito de que el área de esos cultivos y su producción aumenten significativamente. De tal manera que en 1980 el área de la uva debe aumentar en un 73 por ciento en comparación con 1961, y la producción de uvas, 4 veces; el área de las frutas se aumentará en un 57 por ciento, y la producción, 3.4 veces; el área de vegetales, con un 44 por ciento, y la producción, 2 veces.

Estas son las orientaciones fundamentales en la industrialización del país y para el desarrollo ulterior de la agricultura, señaladas en el VIII Congreso del PCB. Ese curso correcto, condicionado por las necesidades del país, da idea de sus posibilidades, así como el creado por la colaboración fraternal con los otros países de la comunidad socialista. En el proceso del cumplimiento de las tareas planteadas por el VIII Congreso, el CC del PCB y el gobierno actuarán con sentido creador en sus decisiones. Nosotros tendremos en cuenta el cambio de la economía en nuestro país y los cambios de

la economía del sistema socialista mundial. Según las necesidades y las posibilidades del país, de los factores económicos, científicos y técnicos, se tomarán decisiones tendientes a apresurar o a detener el desarrollo de una u otra rama, de una u otra clase de producción. Sólo de esta manera nosotros podremos marchar al ritmo de la vida y podremos cumplir la línea señalada por el VIII Congreso para el desarrollo ulterior del país por el camino del comunismo.

El desarrollo de la industria y la agricultura y de toda la economía nacional de la R. P. de Bulgaria durante los 20 años transcurridos, demuestra indiscutiblemente las ventajas de las relaciones de producción socialistas ante las capitalistas. Este desarrollo es una clara demostración de la mutua ayuda fraternal entre los países socialistas, y ante todo la ayuda que la gran Unión Soviética ha prestado durante todo este período de nuestro desarrollo después de la revolución, y que presta ahora.

Después del triunfo de la Revolución, en Cuba se crearon muchas posibilidades favorables para la colaboración económica más estrecha entre nuestros dos países, lo cual en los últimos tiempos crece constantemente. Un testimonio evidente de esto lo es la firma del contrato a largo plazo para la colaboración económica, entre la R. P. de Bulgaria y Cuba, lo cual tuvo lugar durante el mes de agosto del año pasado en La Habana. Rigiéndose por los principios de la división internacional del trabajo, nuestros dos países desarrollarán su intercambio comercial de tal manera que se alcance el máximo efecto económico de esta colaración en interés de la economía de cada país hermano.

No hace mucho, en la preciosa capital de Cuba, La Habana, fue inaugurada la gran exposición "Bulgaria construye el socialismo", que por un lado se proponía demostrar al hermano pueblo cubano qué es lo que ha realizado Bulgaria en veinte años de construcción socialista, y por otro lado, ayudar al ensanchamiento ulterior y profundización de la amistad búlgaro-cubana.

Nosotros estamos completamente convencidos de que bajo la dirección del Partido Unido de la Revolución Socialista y el gobierno revolucionario cubano, encabezado por el compañero Fidel Castro, el pueblo de Cuba socialista, a pesar de las dificultades creadas por el bloqueo imperialista, reunirá más y más sus fuerzas y marchará hacia adelante, constituyendo un ejemplo contagioso para los países oprimidos de América Latina.

ALBERT-PAUL LENTIN

La reconstrucción del F. L. N. y la lucha por el socialismo en Argelia

LA excepcional importancia del Primer Congreso del Frente de Liberación Nacional (F.L.N.), celebrado del 16 al 21 de abril de 1964, consiste en que, por una parte, adoptó un programa detallado de construcción socialista —10 tesis cuyo conjunto constituye "La Carta de Argel"—, y, por otra parte, sentó las bases precisas para organizar y forjar un instrumento político capaz de movilizar a las masas en torno a ese programa. Es evidente que la aplicación de ese notable y ambicioso programa dependerá, en primer lugar, de la actividad que despliegue el F.L.N., y éste es el aspecto de la cuestión que nos proponemos examinar hoy.

En la fase que terminó la víspera de ese primer Congreso, que se podría llamar la fase "nacional-democrática", el F.L.N., por razones que se conocen en la historia compleja y todavía controvertida de la Revolución Argelina, no desempeñó plenamente el papel de motor que le correspondía. De ahí que los actuales dirigentes de la Revolución han tenido razón al subrayar, en términos de valerosa autocrítica, que en la nueva etapa, Argelia no podrá progresar verdaderamente por la vía que ha escogido —la del socialismo— si el F.L.N. no logra su reconversión, perdiendo los caracteres de vasta agrupación a la vez heteróclita y burocratizada, que poseía cuando estaba dirigido por Mohamed Khider, para transformarse en un verdadero partido revolucionario de vanguardia.

Esa tarea será larga y difícil, pero ha sido emprendida con determinación. El Congreso estableció los principios políticos que deberán imperar, y el comité central elegido, en su primera sesión, estudió de manera más precisa las condiciones para aplicar en la práctica la línea trazada por dicho Congreso.

¿Cuáles son los principios básicos que han sido establecidos y que fueron ampliamente expuestos a la población en el curso de la vasta "campaña de explicación de la Carta de Argel" que siguió al Congreso? ¿Cuál fue el programa de acción inmediata elaborado y que fue valedero por 4 meses, hasta la siguiente sesión del co-

mité central? Estos son los dos puntos que van a ser sucesivamente expuestos en este artículo.

La línea de la Carta de Argel

Los principios políticos adoptados por el Congreso constitutivo del F.L.N. se encuentran a la vez en la tesis dedicada al Partido y en los estatutos del F.L.N. Se pueden resumir enumerándolos como sigue:

1.—Si quiere inclinarse a la movilización de las energías revolucionarias del pueblo —su marco ideológico y político— y si quiere desempeñar también el papel de educador en las organizaciones de masas, especialmente en los sindicatos, el F.L.N. —dice la *Carta de Argel*— "debe ser un partido de vanguardia profundamente unido a las masas, y sacar toda su fuerza de esa unión, movido por los imperativos de la revolución socialista y por la intransigencia frente a sus enemigos". Deberá depurarse, excluyendo de sus filas a los oportunistas que querrían utilizarlo para sus fines personales, y también a los que explotan el trabajo ajeno, a los que se enriquecieron deshonestamente durante la guerra de independencia, a los que cobran doble salario o un salario cuyo nivel les aleja de las clases trabajadoras.

Paralela y correlativamente a esa depuración, deberá "mejorar su composición social" con el reclutamiento prioritario en sus células —y en particular, en sus células de empresa— de obreros y campesinos pobres, y durante este año no aceptar más que la adhesión de los trabajadores de los pueblos y del campo.

2.—Partido único regido por el centralismo democrático —afirma también la *Carta de Argel*—, el F.L.N. debe ser sólidamente estructurado y sometido a una estricta disciplina. Sin embargo, la misma Carta observa con claridad que "el Partido único presenta el peligro de confiscación del Poder revolucionario en provecho de una casta". Según dijo Ben Bella en el Congreso, es grande el riesgo de que el Partido único "se vuelva un instrumento dócil, beneficioso para la claque —agrupación de benditos, ¡sí, sí!— o un mostruo que avasallaría al pueblo". Para evitar el doble escollo de la esclerosis y de la dictadura, el Presidente argelino ha añadido: "Es necesario que se impongan a las acciones los métodos democráticos que garanticen de una parte la libertad de discusión y de crítica en el seno de las organizaciones del Partido, y, por otra parte, un diálogo permanente en las masas". De hecho, la *Carta de Argel* pone el acento sobre la necesaria democracia interior en el Partido, "que permita la expansión de

la libre discusión y que garantice la libertad de opinión y de crítica a todos los niveles de la jerarquía, desde la célula hasta el buró político".

3.—Aunque el F.L.N. —cosa distinta al aparato del Estado, pero comprendida en su cima— de ningún modo tiene por función administrar el Estado ni intervenir crónica y desordenadamente en la vida de la administración, sí debe tener como función, según estipula finalmente la *Carta de Argel,* animar y controlar un aparato de Estado cuya naturaleza social, su composición y funcionamiento siguen siendo uno de los puntos más débiles, o sea, de los más peligrosos en la Argelia revolucionaria.

Renovación del Partido

Esas directivas eran de orden general. Dos meses después del Congreso, el comité central tomó concretas medidas destinadas a hacerlas entrar en acción sobre la base de los tres puntos fundamentales que acabamos de evocar: unión con las masas, reestructuración y democratización del aparato del Partido, control y depuración del aparato del Estado.

Ligazones profundas con las masas: se ha decidido que el medio principal para mejorarlas es la ampliación de la célula de bases. Hasta aquí, en efecto, la organización del F.L.N. se ha identificado con la que existía durante la clandestinidad, en la época de la guerra de liberación: células que admitían un restringido número de miembros, por razones de seguridad, lo que separaba la base de la cumbre. La pequeña célula de base de 4 ó 5 miembros, dirigida por un responsable más preocupado por conservar el contacto con el responsable superior que por establecerlo profundamente con el medio, era todavía una herencia de las luchas secretas del F.L.N. y aún del M.T.L.D. (Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas, la principal fracción del movimiento nacional), después de 1954. En el momento en que la batalla abierta por la transformación de la sociedad reemplaza a las batallas más o menos subterráneas por la independencia, el objeto ya no debe consistir tanto en "hacer llegar la autoridad" de los jefes hasta los combatientes, como en traducir correctamente y hacer subir hasta la cumbre las aspiraciones de las masas en movimiento, decididas a marchar hacia delante, a pesar de todas las resistencias, por el camino que conduce hacia el socialismo.

La célula ampliada, que debe corresponder a la común en el plano de las estructuras de Estado y animar y controlar todas las colectividades locales,

podrá comprender en lo sucesivo de 25 a 30 miembros, como término medio.

¿Quiénes serán esos nuevos militantes? En primer lugar, obreros y campesinos a los que se les interesará en la vida política del País y que progresivamente darán al F.L.N. ese carácter de "partido de la clase trabajadora" y ese aspecto proletario que actualmente no tiene todavía, pero que debe adquirir de manera paulatina. El comité central preconiza la inmediata "integración en las células del Partido de todos los militantes socialistas que por distintas razones permanecen todavía fuera de sus filas".

El aporte de esa sangre fresca de obreros y campesinos —y en particular de obreros y campesinos del sector autoadministrado—, esa "tropa de choque de la Revolución"; la recuperación de elementos valiosos que por antiguas y sucesivas crisis del F.L.N. habían sido separados o se apartaron de la vida pública; la conjugación, en suma, de todas las energías, debe consolidar, día tras día, esa unión entre el pueblo y el Poder, sin la cual toda empresa revolucionaria, por muy buenas intenciones que tenga, está condenada al fracaso.

Ese primer esfuerzo de mejoramiento cuantitativo y cualitativo del reclutamiento deberá dar su plena significación a la segunda medida decidida por el comité central: elección dentro de dos meses de todas las direcciones, de todos los organismos del Partido, de la célula a la Federación. Se puede esperar, en efecto, que algunos responsables serán reemplazados por hombres más cercanos a la base, cuando esa base sea sensiblemente reforzada. Esto se debe a que esos responsables, designados más bien que escogidos, habían adquirido el hábito de confundir la autoridad que emanaba del Partido con su pequeño poder personal, con lo cual, si el statu quo se hubiera mantenido, habrían podido confirmar su poder abusivo por elecciones "en familia".

El comité central tomó otra medida que tiende a establecer una unión más estrecha entre la dirección del Partido y las células de base, las cuales están llamadas a ser verdaderos focos de animación política y económica sobre todo en las regiones rurales, donde la influencia de la administración no se hace sentir siempre bastante. Numerosos peldaños intermedios —los cuales, especialmente a nivel de sección, entorpecían y burocratizaban inútilmente un aparato que llegaba a quedar separado de la realidad— serán suprimidos, y el contacto se efectuará directamente entre las células y las

federaciones. El número de éstas, en cambio, será aumentado, gracias a una nueva división territorial.

El comité central tomó esas medidas con la convicción de que la confianza en las masas siempre se ve recompensada, sobre todo en un país en plena revolución, y de que la democratización del Partido les dará mayor capacidad. A nivel de la dirección del F.L.N., una preocupación por la eficacia ha incitado a los miembros del buró político y del comité central a especializar sus actividades. Bajo la dirección del secretario general del Partido —el presidente Ben Bella—, tres miembros del buró político se ocuparán particularmente de las organizaciones de masas, otros tres de los problemas militares, otros tres de los asuntos sociales, y uno por cada frente: orientación (información y educación nacional), asuntos económicos, finanzas, relaciones exteriores, asuntos parlamentarios, administración y arabización.

En cuanto al comité central, desde su primera reunión seleccionó a algunos de sus miembros de las grandes federaciones regionales del Partido y formó en su seno 15 comisiones de trabajo: organización, con 3 comisarios; control, 4; cuadros, 2; movimiento de masas, 6; orientación, 4; asuntos económicos, 7; asuntos financieros, 2; asuntos sociales, 8; asuntos extranjeros, 8; asuntos administrativos, 6; asuntos parlamentarios, 7; asuntos militares, 7; asuntos jurídicos, 2; arabización, 4; e ideología, 12.

Depuración del aparato del Estado

El Congreso del F.L.N. denunció ciertas insuficiencias técnicas y políticas y ciertos graves defectos —burocracia, despilfarro, corrupción, nepotismo, espíritu de lucro— dentro del aparato del Estado.

Esa situación se explica por razones históricas que se comprenden fácilmente. La burguesía argelina era relativamente reducida: de 10 millones y medio de argelinos, unos 50 mil podían ser calificados de grandes burgueses, y 200 mil pertenecían a la clase media. Esta burguesía, más o menos unida, económica y políticamente, al capitalismo y al colonialismo francés, logró sobrevivir a lo largo de los 7 años de la lucha armada e inclusive se reforzó, se enriqueció algo y obtuvo sin duda un beneficio marginal, aunque no despreciable, del "boom" artificial creado en las grandes ciudades por el "Plan de Constantina" y por las considerables sumas gastadas por un ejército de ocupación de 800,000 hombres.

Desde los primeros meses de la independencia, la existencia de un F.L.N. no animado aún

por una ideología verdaderamente revolucionaria y paralizado por sus contradicciones y sus crisis internas, dejó el campo libre a esa burguesía, en el plano económico, y esto en el preciso momento en que podía apoderarse por lo menos de una parte de los bienes y posiciones abandonadas por los franceses después del masivo éxodo de un millón de personas. La reacción espontánea de los campesinos, que se apoderaron de las propiedades abandonadas y acabaron por imponer para la explotación de esas propiedades el sistema de autoadministración, impidió la expansión de los hacendados burgueses argelinos —8 mil propietarios de más de 100 hectáreas y 25 mil propietarios que poseían entre 50 y 100 hectáreas—, puesto que desde el mes de agosto de 1962 habían sido anulados todos los viejos contratos entre los colonos franceses que preparaban su salida, y los poseedores argelinos, deseosos de de recuperar las tierras para su provecho. Además, la burguesía comercial pudo desarrollarse gracias a transacciones provechosas en todo el sector terciario, abandonado por los europeos.

Por otra parte, se hizo recaer la pesada carga del aparato del Estado colonial sobre una masa de 60,000 funcionarios argelinos, mal preparados para esa tarea, lo que otorgó temible poder a la vieja burguesía administrativa y a toda una nueva burguesía de la función pública, formada por burócratas pagados todavía en escala próxima a la de los franceses, aparte de las distintas ventajas materiales agregadas a sus funciones.

Esa situación parecía muy a menudo escandalosa a los ojos del pueblo en este país pobre, devastado por la guerra, que cuenta con 2 millones de desocupados y 300 mil viudas de "chouhada" (mártires de la resistencia), y donde la renta media de los trabajadores agrícolas y de los campesinos del sector tradicional es de 250 francos al año. Así es que el aparato del Estado argelino cuenta hoy —junto a militantes de gran valor, de inagotable desinterés y abnegación— con un buen número de oportunistas, para quienes la conservación de sus privilegios cuenta mucho más que los intereses del País y que sólo piensan en maniobrar entre tal o más cual clan para mantenerse en sus puestos, cueste lo que cueste. No precisa decir que la política socialista —deseada por las masas y por Ben Bella y que se ha precisado después del Congreso de abril— no es muy del agrado de aquellos privilegiados, y que muchos están dispuestos a pasar del oportunismo al sabotaje contrarevolucionario.

Esa lucha de clases no es para sorprender, pues no hay país en el mundo en que un esfuerzo de construcción socialista no haya tropezado con resistencias y no haya tenido que afrontar terribles batallas. En el caso de Argelia, lo positivo es que después del Congreso el comité central del F.L.N. advirtió el peligro y decidió empezar a aplicar hierro candente a la llaga. Una Comisión Permanente de Depuración se ha creado para que se encargue de eliminar de los cargos del Estado y, si se presenta el caso, sancionar a "todas las personas que hayan participado en la represión contra los militantes y los *djounouds,* (combatientes de la ciudad), a los que pertenecieron a los servicios de información enemigos, a los que colaboraron con la OAS, a los que participaron voluntariamente en los Comités de Salud Pública e intervinieron activamente en el cuadro de esos comités, a los que publicaron escritos o dictaron conferencias a favor del mantenimiento del régimen colonial. . ." Esa depuración inmediata, de orden patriótico, se completará un poco más tarde, con una depuración que se podrá calificar de social, cuando sea concretamente aplicada la directiva del Congreso que obliga a todos los miembros del aparato del Estado y del Partido a declarar la fortuna adquirida después del 1 de noviembre de 1954, lo que permitirá eliminar a los que se hayan eriquecido deshonesta o escandalosamente.

La Comuna: unidad de base

Pero, si se quiere crear un aparato digno de un verdadero Poder revolucionario, un aparato de Estado que sea eficaz correa transmisora entre la dirección de la Revolución y las masas, es preciso no contentarse con ocuparse de los hombres: son las mismas estructuras del Estado lo que precisa atacar, pues está claro que las estructuras pesadas y complejas legadas por el régimen colonial son completamente inadaptables a la situación actual. Más aún: encierran el riesgo, si son mantenidas durante mucho tiempo, de favorecer con su existencia misma a la nueva burguesía administrativa y establecer así una pantalla, más que un vínculo, entre el gobierno y el pueblo.

Por eso el comité central ha decidido acelerar la puesta en marcha de dos reformas esenciales: una, de la función pública, tendiente a descentralizar y aliviar la administración, reduciendo los gastos del Estado; y otra, judicial, encaminada a transformar un sistema hasta ahora enteramente copiado del modelo burgués francés, y dotar al País de una justicia popular capaz de re-

primir de manera más rápida, más expeditiva, los crímenes contrarrevolucionarios, sean políticos o económicos.

Recordemos que la *Carta de Argel* insistió sobre la nueva importancia que debe tomar la *comuna*, llamada a ser la unidad de base esencial, a la vez administrativa y económica del sistema revolucionario. Acertadamente, el comité central ha unido ese problema al de la restructuración del Partido y más particularmente al de la ampliación de las células de base del F.L.N.

Este es un partido rejuvenecido, renovado —especialmente en la base—, preparado para presentar candidatos en las elecciones municipales. No obstante, para que sea alcanzado de manera todavía más amplia el objetivo buscado —"saneamiento de la vida local y elevación del espíritu de responsabilidad al nivel local"—, el comité central solicitó del buró político que preparara una nueva ley municipal que deberá necesariamente "reflejar las transformaciones ya operadas en las estructuras económicas y sociales del País", especialmente gracias a la autoadministración.

Aislar y combatir la contrarrevolución

En ningún país occidental la prensa burguesa ha hablado de esas decisiones, o bien se ha contentado con mencionarlas sumariamente. Son las medidas anunciadas contra las actividades de la oposición las que han sido objeto de sus principales comentarios.

Es verdad, y por otra parte lógico, que cuanto más avanza Argelia por una vía profundamente revolucionaria, los amenazados poseedores de la vieja y nueva burguesía manifiestan hacia los equipos dirigentes del País una hostilidad que rebasa a veces los límites de la guerra psicológica, de la propaganda susurrada, de las campañas de falsas noticias y de rumores alarmistas, para llegar hasta la conspiración clandestina y la lucha armada. Es verdad que los pequeños grupos armados del Frente de Fuerzas Socialistas (FFS), que operan particularmente en Kabylia y asesinan de vez en cuando a funcionarios y militantes del F.L.N., hacen el juego de la contrarrevolución incluso cuando en sus manifiestos se hacen pasar por adictos a un socialismo teórico que cada vez despierta en Argelia menos ilusión. Es verdad, como señalaba recientemente el semanario *Revolution Africaine,* que fuera de las fronteras argelinas la contrarrevolución encuentra serios apoyos, especialmente financieros, de distintos servicios especiales occidentales, de organizaciones de extrema de-

recha —nostálgicas de la "Argelia francesa"— y de grupos capitalistas franceses y alemanes occidentales, aparte del cártel internacional del petróleo. También es verdad que el comité central del F.L.N. decidió nombrar una comisión especial, bajo la autoridad directa del presidente Ben Bella, para supervisar la lucha contra la contrarrevolución, y ha dictado severas medidas: reforzar en hombres y armas las milicias populares dirigidas por el Partido y algunas de las cuales ya operan en Kabylia, acelerar el procedimiento judicial para infligir un castigo ejemplar a los culpables, hacer adoptar por la Asamblea Nacional los textos relativos a la pena capital, confiscar —previo acuerdo del buró político— los bienes de todos aquellos que ayudan materialmente a la contrarrevolución y cuya complicidad sea claramente establecida.

Sin embargo, no son tales medidas, a las que la "gran prensa" ha dedicado sus grandes titulares, las que, en definitiva, parecen esenciales. En efecto, al decidirse a "emprender un estudio socio-económico que, por una parte, determinará con precisión todos los puntos de apoyo de la contrarrevolución y, por otra, qué fuerzas sociales podrían constituir sus aliados potenciales", a fin de "establecer una estrategia de conjunto que dará a la lucha frente a la contrarrevolución su plena eficacia", el comité central del F.L.N. ha demostrado comprender bien que la acción de las fuerzas armadas y de los servicios de seguridad, aunque necesaria para liquidar las actividades de la contrarrevolución, no es más que uno de los aspectos de una batalla mucho más vasta, de una batalla política de largo alcance y a largo término, para librarla junto a todo el pueblo argelino y especialmente junto a sus elementos más desheredados.

Evidentemente, es sobre esos elementos donde la propaganda de los adversarios del socialismo puede encontrar algún eco: entre las víctimas de la guerra, desempleados, trabajadores, jornaleros o temporeros del sector tradicional y pequeños *fellahs*. Es el medio donde, tras 132 años de colonialismo y 7 años de guerra inexpiable, es punzante la miseria; el medio que ofrece a los agitadores contrarrevolucionarios un terreno de acción favorable, sobre todo allá donde el nivel político del pueblo es débil y donde el tradicionalismo musulmán, sobre el cual operan los conservadores, puede oponerse a la voluntad de cambios.

El comité central del F.L.N. ha interpretado tan bien los datos, las dimensiones reales y el planteamiento de la lucha,

que ha dedicado lo esencial de su esfuerzo a los problemas de aquellos elementos más desamparados de la sociedad argelina.

La liquidación del paro forzoso será, evidentemente, una empresa de larga duración; pero nuevos esfuerzos pueden ser emprendidos, y deben serlo inmediatamente, para la multiplicación de obras de pleno empleo, estímulo de todos los pequeños proyectos de desarrollo local, reactivación de las empresas todavía cerradas, desarrollo de la construcción e inauguración de empresas del Estado. En cambio, gracias a otro esfuerzo en ese mismo campo, la reclasificación de los antiguos combatientes, ya para el sector público, ya para el sector privado, podría ser lograda en plazos mucho más breves, mientras que el acelerado desarrollo de la enseñanza profesional deberá facilitar la realización de ese objetivo, y al mismo tiempo permitir que los antiguos combatientes que se encuentran en situación difícil reciban ya un pre-salario.

La Revolución agraria

Queda la gran tarea, el gran problema de la construcción socialista, la que debe hacer entrar en el circuito de la producción moderna (autoadministración-cooperativa) a varias decenas de miles de pequeños *fellahs* y de trabajadores agrícola del sector tradicional; tarea cuyo éxito o fracaso dominará durante largos años el futuro del País: la reforma agraria, o más exactamente, la revolución agraria.

Con referencia a la *Carta de Argel,* que ha tratado ampliamente ese problema, la resolución final adoptada por el comité central del F.L.N., recuerda que "las tierras que estaban en manos de los explotadores europeos han sido reintegradas al patrimonio nacional y organizadas bajo la forma de unidades de producción autoadministradas por los trabajadores agrícolas", y fija el nuevo objetivo económico.

La próxima etapa debe dirigirse a la liquidación de las grandes propiedades y a transformar el estatuto de las tierras recuperadas, ya sea dejándolas explotar individualmente, ya haciéndolas explotar en cooperativas, o bien integrándolas al sector socialista autoadministrado. En el plano social, se trata de hacerlas entrar en una forma superior de producción, de elevar el nivel de vida de los campesinos del sector tradicional y también de activar su conciencia política. Desde ahora, la constitución de uniones sindicales campesinas y la próxima celebración de un congreso de *fellahs* deben dar a esos trabajadores agrícolas la ocasión de exponer sus opiniones y está previsto que

todas las operaciones de la reforma agraria serán realizadas en escala comunal por comités comunales que incluyan a los campesinos pobres y a los sin tierra. Más precisa y más circunspecta también que la *Carta de Argel,* la resolución final del comité central ha fijado dos puntos importantes:

a) La reforma debe respetar las pequeñas y medianas propiedades, así como el ganado y las tierras dedicadas al pastoreo.

b) La reforma preverá para los grandes propietarios que hayan sufrido expropiación, indemnizaciones bajo forma de bienes del Tesoro no transferibles y no negociables. Los ex-colaboradores de las autoridades francesas y los especuladores serán excluidos del beneficio de la indemnización.

Esa actitud mesurada ha sido interpretada por algunos observadores malintencionados como "un retroceso de Ben Bella". Realmente, el proyecto de reforma agraria, tal como empieza a tomar forma, aparece menos radical que ciertos proyectos primitivamente elaborados; pero razonablemente se puede estimar que esa moderación es signo de sabiduría ante una empresa tan difícil y que encerraba riesgos de fracaso si sus ambiciones carecían de la debida modestia. Se puede advertir también que la fecha de presentación del proyecto de reforma agraria no se ha fijado todavía y está claro que la empresa debe prepararse con el máximo cuidado en el plano político y en el técnico. Nada podría ser peor que una excesiva precipitación o una improvisación peligrosa.

La principal garantía de éxito de la reforma agraria está en la existencia de un poderoso partido popular sólidamente organizado capaz de movilizar a las masas campesinas para que concretamente apliquen sobre el terreno las medidas dictadas por el poder central. Los dirigentes argelinos dan pruebas de realismo al preocuparse de reforzar y mejorar el F.L.N., antes de emprender semejante reforma.

La tarea principal, la tarea de prioridad en Argelia es, por el momento, transformar el F.L.N., en un verdadero partido de vanguardia, al mismo tiempo capaz de favorecer y encauzar el dinamismo de las masas e impulsar y controlar el aparato de Estado.

El hecho de que esa reconversión, que corresponde al propósito de transformar la lucha por la independencia en lucha por el socialismo, esté ya en curso y que ya se hayan conseguido éxitos sobre ese punto esencial, demuestra que, a pesar de lo obstáculos de todo orden, la Revolución Argelina va hacia delante y por buen camino.

MARIO BLANCO

El "apartheid": esclavitud legalizada

Su sistema de *apartheid* o política de discriminación racial oficial ha dado triste fama a la República Sudafricana. En ninguna otra parte del mundo —con la sola excepción de los Estados Unidos y Rhodesia del Sur— se ejerce una política semejante de opresión racial y nacional de manera tan abierta y sistemática, practicada con tan refinada crueldad y con tal desprecio por los derechos humanos.

En este país —con una población total de 13 millones de habitantes—, 10 millones de africanos, o sea, tres cuartas partes de la población, son víctimas de una brutal opresión por parte de la clase dominante blanca. Los colonialistas los expulsaron de las tierras que poseían desde tiempos remotos y los internaron en reservaciones que ocupan sólo el 13 por ciento del territorio de la República y que, por tanto, están superpobladas en extremo. En estas reservaciones, la tierra ya está agotada y sus ocupantes arrastran una mísera existencia, de penuria absoluta.

En contraste, los blancos colonialistas monopolizan tanto el poder político como el económico. Sólo éllos pueden elegir y ser elegidos al Parlamento y a los demás órganos de gobierno. Las minas, las fábricas y los bancos, la mayor parte de las empresas comerciales y el 87 por ciento de la tierra están en manos de ellos, que, desde luego, se han rodeado de privilegios en todas las esferas: en la administración pública, en el trabajo manual e intelectual, en las escuelas y universidades, en las actividades culturales, deportivas, religiosas, etc.

De hecho, el *apartheid* ha establecido una sociedad basada en la explotación de la mano de obra barata que proporciona la población nativa sojuzgada, a la que se aisla socialmente y se le niegan los derechos políticos. El hambre, el sistema de salvoconductos y los impuestos especiales empujan a los africanos a trabajar en las minas, empresas industriales y granjas pertenecientes a los blancos, en pésimas condiciones por ínfimos salarios. En virtud

de la llamada "ley del pase", todo africano de uno u otro sexo, desde que cumple los 16 años está obligado a llevar consigo un documento de identidad para poder circular fuera de las reservaciones. Si un africano no presenta el "pase", es multado o detenido. Cientos de miles de africanos son castigados anualmente por su negativa a cumplir esa humillante ley, y una de las formas de redimir la pena impuesta es mediante el trabajo en los campos de los granjeros blancos.

Si se tiene en cuenta que el número anual de infracciones asciende a más de medio millón, es fácil advertir la fabulosa cantera de mano de obra gratuita disponible. Esto permite a los granjeros mantener un régimen de salarios excesivamente bajo a los obreros agrícolas, amenazándoles, cuando se niegan a admitirlo, con que pueden disponer de los "delincuentes" que la policía les suministra en exceso.

Ante esa realidad, un grupo de la Comisión Internacional de Juristas que realizó investigaciones durante un año en Africa del Sur, llegó a la conclusión de que allí existe la "esclavitud legalizada". El informe de esa institución afirma con sobra de razones que "más de 10 millones de personas, que constituyen la población aborigen, viven en Africa del Sur en condiciones de olvido total de los derechos del hombre y de humillación extrema de la dignidad humana".

El *apartheid* incluye, además, diversas leyes que alzan una "barrera de color" entre los blancos y el resto de la población del país. Está prohibido el matrimonio entre razas distintas y la división de grupos raciales se practica tan metódicamente, que se lleva un registro o clasificación de los habitantes. Entre los sistemas empleados para determinar la raza en el registro, se halla uno tan "científico", como es "pasar un peine por la cabellera del individuo antes de clasificarlo".

La "barrera de color" funciona en los trenes, en los autobuses, en todos los lugares públicos. Una persona negra o "de color", no puede viajar en el mismo departamento que los blancos, no puede trasladarse en el mismo autobús ni asistir a los mismos cines, teatros, restaurantes, etc. que los blancos. Una de las leyes racistas del gobierno sudafricano divide el país en "zonas raciales" y determina que los blancos y los africanos deben vivir en regiones geográficas distintas. Los inspectores tienen derecho a entrar en los locales a cualquiera hora del día o de la noche para comprobar que se cumple esta ley.

En un discurso ante la Cámara de la Asamblea, el 25 de enero de 1963, el fascista Primer Ministro H. Verwoerd fue bien explícito: "Reducido a sus términos esenciales, el problema es muy simple: nosotros tenemos el propósito de mantener el Africa del Sur blanca. Esto no puede querer decir más que una cosa: la dominación de los blancos. No basta que los blancos *dirijan* o *guíen,* es preciso que *dominen,* que tengan la *supremacía.* Si admitimos que el deseo del pueblo es que los blancos puedan continuar defendiéndose manteniendo su dominio, nosotros afirmamos que este resultado no puede ser alcanzado más que por el desarrollo separado".

La creación de los bantustanes

Los portavoces de la política racial del gobierno sudafricano pretenden que los europeos llegaron al país antes que los bantús y que había una separación geográfica tradicional entre las zonas blancas y las negras. Bajo el régimen británico la política indígena se caracterizó por la limitación de los derechos fundamentales de los bantús, la promulgación de leyes sobre los permisos para circular y la recurrencia a los jefes de tribu para administrar a los autóctonos. De esta suerte, los africanos han sido progresivamente confinados a espacios limitados.

Los bantustanes son enormes *ghettos* para los africanos. Tienen como prototipo las reservaciones, existentes desde hace tiempo. En el ámbito de estas reservaciones, que ocupan el 13 por ciento de la superficie del país, como antes se dijo, los racistas se proponen establecer los bantustanes. Serán ocho, según el número de las nacionalidades más importantes que constituyen el grupo de los pueblos bantú, y de ahí el nombre de bantustanes.

Se trata de ir encerrando gradualmente a toda el Africa meridional "negra" en los bantustanes, excepto cierto número de africanos indispensables para trabajar en las minas y las plantaciones. Pero estos no estarán autorizados a permanecer en el territorio de la república blanca más que durante la vigencia del contrato —de uno a 3 años— y se les prohibirá tener a la familia con ellos.

La idea de los bantustanes, pues, está permeada por la teoría racista del *apartheid,* practicado por los gobernantes sudafricanos. Estos, por pura demagogia, para acallar un tanto a la opinión pública mundial que condena el *apartheid,* conceden ciertos derechos políticos a los africanos, con un solo "pero": sólo pueden disfrutar esos derechos en su "tierra", es decir, en los bantustanes.

Transkei es la zona donde se creó el primero de los bantustanes. En esta reserva o zona racial, la autonomía es instaurada por decisión del gobierno, mientras que los jefes africanos más destacados son encarcelados y el pueblo de Transkei es privado de sus derechos fundamentales, por las rigurosas disposiciones de la proclama gubernamental No. 400.

La promulgación de la ley que contiene la constitución de Transkei se considera el acontecimiento más importante del *apartheid.* Transkei, situado en la costa, en la parte nordeste de la provincia del Cabo, tiene 16.350 millas cuadradas. Está poblada por más de 2 millones de Xhosa, así como por más de 17 mil blancos y 13,700 personas "de color". (Esta denominación alcanza a los malayos, bosquimanos y hotentotes del Cabo, así como a todos los mestizos).

La Constitución promulgada para Transkei fue ratificada por el congreso de "jefes" de Umtata, presunta capital del bantustán; pero basta examinar superficialmente este documento para advertir que la "autoadministración" de Transkei es una ficción. Por ejemplo, de los 109 miembros de la asamblea legislativa, sólo son elegibles 45, ya que los demás son designados por el gobierno de Verwoerd. Con esto ya queda anulada la realidad de la asamblea legislativa. Los miembros designados, que constituyen la mayoría, como es natural no tomarán sino las decisiones que convengan a sus amos de Pretoria.

El "apartheid" en las zonas blancas.

Los africanos que viven fuera de las reservaciones son tratados como extranjeros en residencia transitoria, privados de todo derecho político e incluso del derecho a disponer de un domicilio permanente. La orientación es controlar estrictamente el movimiento de los africanos hacia las zonas blancas y reducir progresivamente el número de africanos residentes en esas zonas. Toda vez que la autorización a residir en dichas zonas es un privilegio concedido a los africanos cuyos servicios son indispensables, el gobierno y las autoridades locales están autorizados a expulsar a todo africano sin empleo cuya presencia sea susceptible de provocar dificultades.

La ley sobre los domésticos limita el derecho de los trabajadores africanos a residir en los locales de sus empleadores blancos. Por otra parte, el ministro de la Administración y del Desarrollo Bantú dirigió a todas las autoridades locales,

en febrero de 1963, una instrucción prohibiendo la expansión de las empresas privadas africanas en las zonas urbanas, conforme a la tendencia de transferir las empresas comerciales y financieras a las reservas. El ejercicio del comercio por los africanos en las zonas blancas, será finalmente prohibido. Incluso no se autoriza el comercio de los productos esenciales para la vida doméstica.

Otra de las disposiciones puestas en vigor exige que las mujeres africanas que se hallan en las zonas blancas, posean una "libreta de control". En muchos casos, marido y mujer han sido detenidos y conducidos hacia lugares distantes cientos de millas uno de otro. Una madre puede verse impedida de residir en una ciudad, aunque su pequeño hijo haya nacido allí, pero si lleva a su hijo consigo, éste pierde el derecho a volver a la ciudad sin una autorización especial.

El viceministro de Administración y Desarrollo Bantú, señor Botha, ha definido el territorio sudafricano como "la patria de los blancos, donde solamente estos gozan de derechos, donde sólo los blancos tienen posibilidades ilimitadas y los bantús son de una importancia secundaria". Cerca de 400,000 africanos fueron condenados en 1962 por infracciones a las leyes restrictivas. Cada día, más de un millar de africanos son llevados a la fuerza ante los tribunales y condenados por infringir las leyes que les niegan el derecho a desplazarse libremente en su país.

El "apartheid" y la enseñanza.

De acuerdo con la ley de educación bantú (Bantu Education Act), la responsabilidad de la enseñanza de los africanos (con excepción de la enseñanza superior) ha sido transferida de los gobiernos provinciales al gobierno central, atribuyéndosele al ministro de Asuntos Indígenas amplios poderes sobre los establecimientos de enseñanza, tanto públicos como privados.

El gobierno pretende inculcar a los alumnos las ideas de predominio racial del blanco El sistema de enseñanza ha suscitado la vana esperanza de que los africanos podrían cumplir funciones en el seno de la comunidad europea, a pesar de la política de discriminación. Según el premier Verwoerd, "la enseñanza debe servir para formar y educar a la población teniendo en cuenta las posibilidades que le serán ofrecidas en la vida y del dominio en el cual vive. La enseñanza indígena debe ser dirigida de tal suerte que esté conforme con la política del Estado".

Ningún blanco puede frecuentar un colegio reservado a los no blancos, y al expirar un

período de transición éstos no serán admitidos en ninguna otra universidad que no sea sólo para los no blancos. "No hay que dar a los no blancos —se expresó en la asamblea nacional en febrero de 1959— la falaz impresión de que el *apartheid* desaparece cuando una persona llega a un cierto nivel universitario y que la formación universitaria hará desaparecer la discriminación en el Africa del Sur".

De las 6,927 escuelas reservadas a los africanos, sólo 169 son escuelas públicas. Entre las escuelas subvencionadas por el Estado, figuran algunas creadas por agricultores blancos para los hijos de los empleados agrícolas, y otras están adjudicadas a minas y fábricas. Aproximadamente, un tercio de los niños africanos de edad escolar se hallan en explotaciones agrícolas y las instalaciones actuales no pueden acoger más que el 25 por ciento de ellos.

Consecuencias económicas y sociales.

Las arbitrariedades que sufren los africanos a causa de las diversas leyes racistas, no ofrecen sino sólo una somera imagen de los efectos de la política de *apartheid:* miseria, desnutrición, enfermedades, desorganización de las familias, humillación de la mayoría de la población y tensiones raciales.

La relación entre el salario medio de los blancos y el de los africanos es poco más o menos de 15 a 1 en la industria extractiva y de 5 a 1 en las industrias de transformación.

En 1960, la renta nacional se distribuía en la siguiente forma: los blancos, que constituyen el 19.3 por ciento de la población, recibían el 67 por ciento de la renta nacional; y los africanos, que constituyen el 68.4 por ciento de la población, solo el 26.5 por ciento. Por su parte, la "gente de color" y los asiáticos, que forman el 12.4 por ciento de la población, percibían de la renta nacional el 6.5 por ciento. En 1959, el per cápita por habitante era de 425 libras para los blancos, 39 libras para los africanos y 54 libras para asiáticos y "gente de color".

El ministro de Asuntos Económicos declaró en abril de 1963, que el salario mensual medio de los africanos empleados en la industria transformación y el sector público había sido de 22.6 rands en 1962. El salario mensual medio de los blancos en estas mismas industrias había sido de 161.9 rands.

La Asociación Nacional para la Tuberculosis muestra preocupación ante el recrudecimiento de esa enfermedad cons-

tatado en 1962. Una investigación realizada recientemente en los hospitales del Cabo reveló que el 54 por ciento de los niños no blancos estaban por debajo del peso normal y que el 17 por ciento sufría de inanición caracterizada. Hay 25 veces más fallecimientos entre los niños negros que entre los blancos. Solamente en las ocho grandes zonas urbanas, unos 10 mil niños no blancos mueren anualmente de gastroenteritis. La tasa anual de enfermedad por tuberculosis entre los niños africanos de menos de 5 años, era de 9,469 contra 161 en los niños de raza blanca. La tasa general de mortalidad infantil de los africanos es sencillamente impresionante: más del 20 por ciento en las ciudades y del 30 al 40 por ciento en algunas zonas rurales. La tasa correspondiente a los niños blancos es de 2.7 por ciento, una de las más bajas del mundo. En Africa del Sur hay 400 decesos por cada mil nacimientos.

Dominio del capital extranjero

Si se piensa que Africa del Sur ofrece a los capitalistas extranjeros el índice de beneficios más elevado del mundo, se comprende por qué las potencias capitalistas están interesadas en que se mantenga en ese país el estado de cosas actual y dan su ayuda al régimen del Primer Ministro Verwoerd.

El capital británico mantiene un lugar preponderante en la economía sudafricana; pero, desde que terminó la segunda guerra mundial, las inversiones norteamericanas en el país, que hasta entonces era un verdadero coto de la poderosa Albión, no han cesado de aumentar rápidamente y hoy ya rebasan los 710 millones de dólares, lo que representa el 61 por cierto de todos los capitales invertidos por los industriales y financieros norteamericanos en el Continente africano.

Esta acentuada preferencia de los hombres de negocios norteamericanos por el país del *apartheid* no carece de fundamento. Según el Sr. Banghard, vice presidente de la compañía minera norteamericana "Newmont Mining", el índice medio anual de beneficio de las compañías norteamericanas en Africa del Sur es del 27 por ciento, mientras que los correspondientes al conjunto de las inversiones norteamericanas en el extranjero llega solamente al 11.8 por ciento.

Estos superbeneficios se derivan, pues, del propio sistema del *apartheid*. Para un hombre de negocios el *apartheid* significa, de una parte, la posibilidad de vender a 3 millones de clientes blancos poseedores de un elevado índice de ingresos

y, de la otra, explotar de un modo inhumano a 10 millones de africanos.

El temor mostrado por los hombres de negocios de diversos países ante la creciente lucha interna de las masas y el boicot que varios países impusieron a las mercaderías sudafricanas, provocó una apreciable retirada de capitales. Fue en este momento crucial que los Estados Unidos acudieron en socorro de la economía y del tambaleante régimen de Verwoerd. Las empresas de los Estados Unidos aumentaron sus inversiones en 1961 por valor de 23 millones de dólares. Los bancos norteamericanos y las instituciones controladas por el gobierno de Washington (el Fondo Monetario Internacional, por ejemplo) concedieron préstamos al gobierno sudafricano por un importe total de 150 millones de dólares. El auge considerable de las compras por parte de Norteamérica, permitió crear una reserva de divisas decisiva para Sudáfrica. La economía estaba a salvo y comenzaba de nuevo un período de "prosperidad".

El apoyo de los industriales yanquis al régimen de Verwoerd se refuerza de año en año. La cifra de sus inversiones monta en flecha, mientras que la del capital inglés desciende. En cuanto a los beneficios que los capitalistas norteamericanos derivan de esas inversiones, pasaron de 43 millones en 1959 a 72, en 1960. La parte del león se la llevan las compañías mineras yanquis, que cada vez poseen mayores intereses en el país.

Ya el capital inversionista yanqui ha penetrado y se va apoderando de la producción de autos, de materiales de construcción y eléctricos, del petróleo, maquinaria agrícola, etc. El poderoso Banco Dillon, Read and Co., financia al Estado fascista de Verwoerd, como antaño ya lo hizo con Hitler y Mussolini.

Después de Inglaterra, es Estados Unidos quien compra la mayor cantidad de mercancías a Africa del Sur y, como contrapartida, le vende productos vitales para su economía. Ese tráfico mercantil representa en la actualidad el 20 por ciento del comercio exterior sudafricano. Es significativo señalar que desde que Estados Unidos establecieron el boicot contra Cuba, el azúcar de Sudáfrica sustituye en gran parte ese producto cubano, totalmente excluido del mercado norteamericano.

Los monopolistas sudafricanos obran como aliados y agentes del imperialismo extranjero. La cuarta parte del capital de los 7 grupos financieros explotadores de minas pertenecen a inversionistas funda-

mentalmente ingleses y norteamericanos. En los últimos tiempos, se ha dejado sentir la penetración de capitales germano-occidentales, los cuales tienen intereses en la extracción de minerales principalmente. Inversionistas de Bonn han comprado muy recientemente intereses que pertenecían a capitalistas belgas. Existen inversiones de empresarios belgas, franceses y holandeses, pero éstas van en declinación y no tienen gran peso, debido a que los capitalistas yanquis y germano-occidentales los han ido desplazando y las perspectivas apuntan que en un futuro Sudáfrica será coto de financieros e inversionistas yanquis, ingleses y germano-occidentales.

Dos importantísimos bancos, Standard y Barclays, están controlados en grado considerable por los ingleses. Así, pues, en la economía de Sudáfrica impera una agrupación de círculos monopolistas blancos autóctonos que predominan en la agricultura, en la industria minera y en la industria de transformación, junto con monopolios e inversionistas extranjeros y el capitalismo monopolista de Estado. Estas fuerzas mantienen idéntica actitud, tratando de perpetuar la opresión colonial de la población y el trabajo obligatorio de una mano de obra barata.

La lucha contra el "apartheid"

Los diez millones de personas que constituyen la población no blanca de la Unión Sudafricana no quieren aceptar las ferocidades del régimen racista. La conciencia y la decisión de lucha de las masas trabajadoras, de todas las razas, crecen, y se multiplican las acciones en demanda de los derechos humanos y sociales más elementales.

La revuelta de los oprimidos ante este brutal sistema de abusos, tropelías y crímenes tiene ya vieja tradición: en 1946, más de 100 mil mineros, dirigidos entonces por J. B. Marks, líder del Sindicato Minero, se declaron en huelga exigiendo el cese de los abusos y un aumento de salarios. El gobierno de Smuts aplastó en aquella ocasión, a sangre y fuego, la rebeldía de los mineros. Años después, en 1950, los trabajadores del Transvaal llevaron a cabo una huelga general, también en contra de la discriminación racial y por varias reivindicaciones salariales y sociales. El entonces Primer Ministro Malan, ahogó en sangre esa lucha, con un saldo de 18 muertos y más de 100 heridos. En 1955 una manifestación de protesta por despidos masivos y reducciones de salarios, en Maritzburg, fue disuelta violentamente, con un balance de 3

muertos y decenas de heridos. En 1961, después de la matanza de Sharpeville, la lucha de las masas fue asumiendo un carácter cada vez más revolucionario. En Langa, desesperada por la monstruosa arbitrariedad de las autoridades racistas, la población asaltó los edificios administrativos. En Nyanga, al igual que en Langa, miles de personas no se presentaron al trabajo. Miles de manifestantes, en ambos lugares, se lanzaron a las calles exigiendo el cese de los crímenes racistas.

Las acciones revolucionarias de los habitantes de Sharpeville, de Nyanga y Langa fueron una seria advertencia para los racistas. Demostraron que crecía rápidamente la conciencia de las masas. Asustadas por las proporciones del movimiento, las autoridades apresaron a 18 mil personas, "por tiempo indefinido", de acuerdo con el estado de emergencia y las múltiples leyes represivas aprobadas para perpetuar el régimen racista y tratar de aplastar toda oposición popular.

La lucha contra el *apartheid* ha ido cobrando fuerzas en los últimos tiempos en todo el país, lo que se demuestra por la ferocidad con que las autoridades racistas persiguen a todos los militantes de las organizaciones y las brutales condenas a que son sujetos los líderes de las mismas, como Nelson Mandela, Sisulu y otros, para citar sólo los casos más conocidos internacionalmente.

Crece también la unidad de acción entre los trabajadores de color y blancos. En ocasión de los procesos en Pretoria contra los citados dirigentes populares y sindicales, hubo manifestaciones de protesta en las cuales participaron conjuntamente trabajadores de todas las razas. En Port Elizabeth se produjo una protesta por rebajas salariales, en que trabajadores de todas las razas se congregaron unidamente frente a la autoridad portuaria exigiendo nuevos contratos de trabajo.

Los activistas sindicales son sañudamente perseguidos por las autoridades sudafricanas. Numerosos dirigentes obreros han sido detenidos en los últimos tiempos y condenados a largas penas de prisión, por organizar sindicatos o dirigir paros locales. En más de una ocasión, la Federación Sindical Mundial y centrales sindicales de numerosos países han levantado su voz para protestar contra esas arbitrariedades del gobierno sudafricano.

La isla Robben, o sea, la "Isla del Diablo" sudafricana, ha cobrado ya triste fama. Es allí donde se encuentran internados los patriotas Nelson Mandela, Sisulu y miles más. Este islote sin agua, este trozo

de tierra inhospitalaria y casi inhabitable enclavada en alta mar, frente al Cabo, tiene la fama de ser uno de los penales más terribles del mundo. Actualmente, casi todos los condenados por "delitos" sociales, políticos y sindicales son enviados a dicha isla.

Sin embargo, los trabajadores y las organizaciones progresistas han intensificado su lucha, contra todos los obstáculos, por organizar a los asalariados de todas las razas, y lograr el reconocimiento de los sindicatos de clase que realmente defiendan los intereses de los trabajadores. En los últimos años han creado el Congreso Sudafricano de Sindicatos, abierto a todos los trabajadores sin discriminación, y que cuenta con veintenas de miles de afiliados, pese a que no ha sido reconocido por el gobierno.

La voluntad de justicia y de lucha de los sudafricanos ha hecho surgir a la palestra a otra poderosa organización, el Congreso Nacional Africano, que tiene el mismo espíritu antiracista. En 1961 fue prohibido y sus dirigentes pasaron a la clandestinidad hasta que en 1962 fueron detenidos. Lugar destacado ocupa en la lucha contra el *apartheid* y por la democratización del país el Partido Comunista, el cual está ilegalizado y perseguido ferozmente. Los comunistas encabezan la organización de los sindicatos, las huelgas y manifestaciones y realizan, en defensa de sus lemas y consignas, muchas acciones de masas. En la denuncia del proceso de Pretoria contra los dirigentes citados anteriormente, comunistas y no comunistas firmaron juntos un documento en el que denunciaban el fondo antidemocrático y antiobrero de la farsa judicial.

La indignación que despierta el régimen del *apartheid* ha desbordado desde hace tiempo los límites de Africa del Sur. La condenación de la matanza de los trabajadores de la población minera de Sharpeville tuvo una resonancia internacional formidable y desde todos los puntos del mundo llovieron mensajes de condena.

Los desmanes del gobierno de Verwoerd han sido condenados unánimemente en Africa, Asia y otros continentes. En Australia, los portuarios de Sydney han declarado el boicot a las mercancías sudafricanas. En Inglaterra, en Londres, Liverpool y otros lugares han tenido lugar muchas manifestaciones de protesta. En la propia Inglaterra, Ghana, Mali, Guinea, Argelia, Tanganica y Zanzíbar, Congo (Brazzaville) la RAU y otros países se han tomado medidas para boicotear las mercancías procedentes de

Sudáfrica. En toda Africa hierve la ira ante los crímenes racistas de Verwoerd y se demanda el aislamiento de ese régimen vergonzoso. Medidas de boicot se han acordado igualmente en los países socialistas, donde han tenido lugar también manifestaciones de condena al *apartheid* y de solidaridad con el pueblo sudafricano.

En las Naciones Unidas, las delegaciones afro-asiáticas han condenado enérgicamente el *apartheid.* El delegado de Ghana ha dicho recientemente que "el crimen del apartheid tiene que ser eliminado de Africa junto con el colonialismo". Otros delegados africanos y asiáticos han expresado juicios similares y han votado medidas contra el gobierno sudafricano. Un ejemplo de la envergadura de la protesta mundial contra el proceso de Pretoria lo tenemos en el hecho de que la Asamblea General, por una mayoría sin precedente de 106 contra uno (el de Sudáfrica), aprobó una resolución exigiendo la suspensión del proceso y la libertad de todos los encarcelados y perseguidos por su oposición al *apartheid.*

En noviembre de 1962, la ONU instó a todos sus miembros a romper las relaciones diplomáticas con Sudáfrica, cerrar los puertos y los aeropuertos a los buques y los aviones de ese país, boicotear el comercio con él y, ante todo, no proveerle de armas.

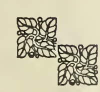
Desde mayo de 1963 y bajo la presión de los países africanos y socialistas, la República Sudafricana ha sido expulsada de la Oficina Internacional de Trabajo y de la Comisión Económica de la ONU para Africa. También fue boicoteada Sudáfrica en las conferencias de la FAO y del Fondo Monetario Internacional, reunidas en septiembre de 1960.

En el curso de los debates de la presente asamblea general de las Naciones Unidas, los delegados de los países afroasiáticos, los de los países socialistas y los de algunos capitalistas, de nuevo condenaron vigorosamente las persecuciones racistas en Africa del Sur. Contrasta con esta actitud la postura del gobierno de los Estados Unidos. ¿Qué ha dicho el representante del gobierno norteamericano en la ONU? Que el *apartheid* es un "fuerte tóxico". Mediante el empleo de frases y juegos de palabras que nada dicen, dicha representación, con Stevenson a la cabeza, evidenció la falta de moral para condenar un régimen oprobioso como el de Verwoerd, por cuanto en territorio de los Estados Unidos se continúa la práctica de la discriminación racial y los "bir-

chistas" y el Ku Klux Klan prosiguen realizando las más abominables tropelías contra la población negra. Además, los intereses de los monopolios norteamericanos en Africa del Sur igualmente impiden al gobierno estadounidense adoptar una posición clara y decidida, como lo han hecho otros países, de condenación del *apartheid*.

Cuba, cuya revolución socialista ha eliminado para siempre la ignominia de la discriminación racial, ha elevado su voz en toda ocasión para condenar los crímenes del gobierno de Verwoerd y para expresar solidaridad con el pueblo sudafricano. En su discurso ante la asamblea general de la ONU, el 11 de diciembre último, el compañero Ernesto Che Guevara, interpretando el sentir de todo el pueblo cubano, condenó una vez más "la brutal política de *apartheid* que se aplica ante los ojos de las naciones del mundo".

Puede afirmarse que, tanto por la creciente lucha contra el *apartheid* en el interior de la República Sudafricana como por la solidaridad militante que ella encuentra en el mundo entero, tarde o temprano será barrida esa lacra bochornosa, la discriminación racial, que es consecuencia de la dominación secular de los colonialistas.



La revolución socialista no es un acto único, ni una batalla en un frente aislado, sino toda una época de agudos conflictos de clases, una larga serie de batallas en todos los frentes, es decir, en todos los problemas de la economía y de la política, batallas que sólo pueden culminar con la expropiación de la burguesía. Sería por completo erróneo pensar que la lucha por la democracia pueda distraer al proletariado de la revolución socialista, o colocarla en un segundo plano, restándole importancia, etc. Por el contrario, así como es imposible un socialismo victorioso que no realizara la democracia total, así no puede prepararse para la victoria sobre la burguesía un proletariado que no libre una lucha revolucionaria general y consecuente por la democracia.

(**V. I. Lenin**, Obras Completas, **tomo 22, pág. 151, Editora Política**)

A. KUZIN Y S. SHUJARDIN

La actual revolución científico-técnica

EN la época contemporánea, en que se realiza el tránsito del capitalismo al socialismo, se está produciendo un poderoso crecimiento de las fuerzas productivas, que corresponde al modo de producción comunista. La Unión Soviética es el primer país que ha emprendido la fase de la creación de las bases técnico-materiales del comunismo, condición indispensable para llegar al nuevo nivel del desarrollo de las fuerzas productivas. Esta tarea puede ser cumplida únicamente utilizando en toda su amplitud los avances del progreso científico y técnico, que ha entrado en una nueva etapa: la revolución técnico-científica contemporánea.

De la producción fabril maquinizada a la automatización completa

En el proceso del trabajo, el hombre cumple una serie de funciones que le permiten dirigir su energía, a través de los instrumentos técnicos, sobre las sustancias de la naturaleza, los objetos del trabajo. Resulta que las principales funciones productivas son lógicas (recordación, selección, cálculo, reelaboración de la información), tecnológicas (modificación de las formas, de la composición, de la estructura de los objetos del trabajo), de control y administrativas, energéticas y de transporte.

La historia de las fuerzas productivas testimonia que el hombre, creando y utilizando los instrumentos de trabajo, los ha unido "a sus propios órganos corporales, prolongando así, a pesar de la Biblia, su estatura natural". (C. Marx, *El Capital,* tomo I, pág. 141, Editorial Nacional de Cuba, 1962). Este hecho tuvo una significación determinante para el cumplimiento de las funciones tecnológicas del proceso del trabajo. La consiguiente acumulación de experiencia y conocimientos permitió al hombre encontrar medios para sus-

tituir una serie de sus funciones en el proceso productivo.

Utilizando las fuerzas de la naturaleza, modificando sus funciones energéticas, el hombre alivió y facilitó su propio trabajo, lo hizo más productivo, abrió nuevas esferas y posibilidades para su actividad. Sin embargo, esos avances no eximieron al hombre del cumplimiento de funciones tecnológicas en el proceso del trabajo, no mecanizaron su trabajo.

Sólo a fines del siglo XVIII se inició la sustitución de las funciones tecnológicas laborales humanas con la invención y aplicación de la máquina en la industria textil. Las máquinas textiles no venían a sustituir otro instrumento de trabajo, sino a las manos humanas. Si anteriormente el productor, utilizando sus manos, dirigía el instrumento de trabajo hacia el objeto del trabajo, en la máquina textil (y en general la máquina laboral) las funciones tecnológicas son realizadas por un mecanismo especial. Las manos del obrero quedaron libres.

Desde ese momento comenzó a funcionar la ley general formulada por Lenin como el proceso de la sustitución del trabajo manual por las máquinas: "Cuanto mayor desarrollo alcanza la técnica, tanto más es desplazado el trabajo manual del hombre, que va siendo reemplazado por una serie de máquinas cada vez más complejas". (V. I. Lenin, *Obras Completas,* tomo I, página 118, Editorial Cartago).

Las fuerzas productivas son, ante todo, un determinado conjunto de medios e instrumentos técnicos y de hombres que ponen en acción estos mecanismos y realizan la producción de bienes materiales. Este conjunto se manifiesta en la correlación de las funciones que realiza el hombre en el proceso laboral y las funciones que realizan los medios técnicos. La sustitución de las funciones productivas directas del hombre por los medios técnicos es una ley del desarrollo de las fuerzas productivas. Esa ley tiene un carácter general, pero se manifiesta y actúa en forma diferente, en dependencia de las relaciones de producción concretas en las que se desarrollan las fuerzas productivas. Cada vez, cuando ocurre la sustitución intensificada de unas u otras funciones del hombre en el proceso laboral por medios técnicos, se producen cambios técnicos sustanciales en el desarrollo de las fuerzas productivas, lo que se concreta en la revolución técnica.

A fines del siglo XVIII en Inglaterra, y en el XIX en los demás países, se produjo una revolución técnica cuya esen-

cia consistía en la sustitución de las funciones tecnológicas del productor por máquinas y, en un sentido más radical, la sustitución de sus funciones energéticas por la máquina de vapor. La amplia aplicación de estas máquinas ofreció la posibilidad de pasar de la producción manufacturera a la producción fabril-maquinizada, lo que significó, sobre todo, un cambio radical en la división del trabajo.

Carlos Marx, al estudiar el proceso de transformación de la producción manufacturera en maquinizada-fabril, investigó cuidadosamente la cuestión siguiente: cómo se transforman los medios de trabajo de instrumentos manuales en máquinas, o dicho de otro modo, en qué se distingue la máquina del instrumento artesanal. Comprobó que, siempre que la producción artesanal o manufacturera se transforma en maquinizada, el punto de partida de esa transformación es la máquina de trabajo *(El Capital,* tomo I, pág. 326, edición citada).

La máquina de trabajo "sustituye al obrero que maneja una sola herramienta por un mecanismo que opera con una masa de herramientas iguales o parecidas a la vez y movida por una sola fuerza motriz, cualquiera que sea la forma de ésta". *(El Capital,* tomo I, página 328, edición citada).

Sin embargo, la máquina de trabajo es un simple elemento de la producción maquinizada. Para crear el nivel tecnológico de la producción fabril-maquinizada, fue necesario construir todo un sistema de máquinas, en el cual el objeto de trabajo pasa por un proceso consecutivo y escalonado. Ese proceso es realizado por diversas máquinas que se complementan recíprocamente.

La producción fabril-mecanizada es característica de la sociedad capitalista desarrollada. En ella la división del trabajo creó al obrero-mecánico, transformado en un apéndice viviente de la máquina. Semejante división del trabajo es históricamente transitoria, se elimina en la sociedad comunista.

En nuestros tiempos se está produciendo el tránsito de la producción fabril maquinizada a la complejamente automatizada. Si al crear la producción capitalista fabril-maquinizada el punto de partida fue, como hemos dicho, la máquina de trabajo, en la producción comunista ese punto de partida es la máquina automatizada. Por eso, es importante examinar cómo se transforma la máquina de trabajo en automatizada.

Automáticos son todos los medios de trabajo utilizados para realizar distintos procesos

(mecánicos, químicos, físicos y especialmente eléctricos y electrónicos) sin la participación directa del hombre (obrero) en el ciclo completo de su terminación. Empleando otras palabras, puede decirse que el automático permite sustituir las funciones productivas, realizadas antes por el hombre, en el proceso del trabajo. Pero el automático es sólo un simple elemento de la producción complejamente automatizada. Para realizar ese tipo de producción es necesario disponer de un sistema de máquinas automáticas, en las cuales se cuentan motores automáticos, instrumentos automáticos y mecanismos dirigentes automáticos.

Un ejemplo de la creación de esos sistemas automáticos lo tenemos en el *blooming "1300"* (laminador para lingotes gruesos) de acción ininterrumpida, que funciona desde octubre de 1964 en la planta metalúrgica de Krivoi-Rog. En ese horno de fundición todas las funciones tecnológicas, incluyendo las auxiliares (recogida de desperdicios, etc.) se realizan por diversos mecanismos. Un ingeniero de turno observa el trabajo del *blooming* automático. Su papel se reduce a controlar periódicamente el proceso tecnológico de acuerdo con los datos correspondientes fijados en una máquina electrónica universal.

Cualquier conjunto de máquinas automáticas desarrollado comprende una serie de motores, distintos tipos de mecanismos transmisores, mecanismos ejecutores laborales, estructuras programáticas, mecanismos para la confección de los programas, paneles de control y dirección, aparatos y otros aditamentos que garantizan en el automático una dirección operativa, la ejecución de las distintas funciones, y una "memoria" que determina las condiciones óptimas de trabajo del sistema automático. Todo esto contribuye a sustituir las funciones productivas del hombre en el proceso del trabajo, lo cambia de lugar en la producción, lo que constituye la esencia de la revolución técnico-científica contemporánea, de cuyos resultados surgen las condiciones para el tránsito de la producción fabril-maquinizada a la producción complejamente automatizada.

La creación de un sistema automatizado de máquinas asegura la continuidad del proceso productivo y eleva considerablemente la productividad del trabajo. Por eso, la tendencia fundamental del desarrollo de la producción material consiste en el paso del sistema de máquinas de trabajo, al comienzo, a la automatización de algunos aspectos o procesos tecnológicos y, después, al sistema

complejamente automatizado. Entonces el hombre no participará directamente en el ciclo productivo —en el sentido de que no cumplirá funciones tecnológicas, de control y dirección y lógicas—, sino que realizará un trabajo complementario de las funciones desempeñadas por las máquinas y mecanismos. En este caso, como dijo Marx, "el trabajo no está ya contenido en el proceso de la producción, sino que el hombre es, en relación al mismo proceso de la producción, su controlador y regulador. Se coloca junto al proceso de la producción para ser su agente principal".

Pero el hombre no queda eliminado de la esfera de la producción. El hombre tendrá que crear, perfeccionar, controlar los mecanismos, realizar el montaje de las líneas automatizadas para la producción masiva y en serie. Dará a cada máquina automatizada las tareas a realizar y vigilará su marcha. En la construcción de los mecanismos experimentales y en los trabajos de reparación, siempre será necesario, en cierto grado, el trabajo vivo y hasta la labor física manual.

El paso a un sistema completamente automatizado en la producción masiva y en serie significa un cambio radical no sólo en el carácter del trabajo, sino también en su división. Carlos Marx señaló que la organización y división del trabajo dependen de los instrumentos con que éste se realiza (Marx y Engels, *Obras Completas*, tomo 4, pág. 152, edición en ruso). El sistema automatizado de máquinas exige que los productores sean altamente calificados, que se apliquen las formas colectivas de la organización del trabajo, basada en la conjugación de profesiones y la politecnización.

La transformación de la ciencia en fuerza productiva directa

En el desarrollo de la producción automatizada, la ciencia adquiere una gran importancia, se transforma en una potente fuerza. Con su desarrollo se crean los fundamentos científicos objetivos de la producción, hecho que constituye una particularidad característica de la revolución técnico-científica moderna. La ciencia contemporánea acelera continuadamente el progreso técnico en las distintas ramas de la producción.

Ahora se está produciendo un acelerado desarrollo de las ciencias naturales tales como las matemáticas, la física, la química, la biología. Los éxitos de las ciencias matemáticas, la amplia utilización de los métodos matemáticos, han posibi-

litado cambios sustanciales en las ciencias naturales. La introducción de las matemáticas en la técnica y la economía ha facilitado extraordinariamente la interpenetración de las ideas, la elaboración de métodos y conceptos generales que han tenido una gran aplicación en distintas esferas de la ciencia, la técnica y la producción.

Los destacados descubrimientos logrados por la física nuclear han conducido a la investigación de las profundísimas leyes de la naturaleza, hacia nuevos conceptos acerca de sus fenómenos y procesos internos. Esto no solamente ha revolucionado las ciencias naturales, sino que ha creado nuevas posibilidades para la técnica.

Los grandiosos logros relacionados con la teoría de la estructura química, la cinética, la catálisis, las uniones moleculares superiores, la petroquímica, etc., han abierto nuevos caminos a la química. La química ha facilitado la creación de sustancias antes desconocidas: los plásticos, las fibras sintéticas, pastas sintéticas, caucho artificial y otros materiales utilizados ya ampliamente en la producción. En estos últimos tiempos se desarrolla con particular rapidez la química de las uniones moleculares superiores, que asegura la obtención de diversos materiales muy útiles para la técnica y la vida modernas.

Las investigaciones realizadas en el campo de la física de los cuerpos duros y en la química han puesto al orden del día la obtención de metales y aleaciones con cualidades determinadas de antemano. Al mismo tiempo, se resuelven cuestiones relacionadas con el perfeccionamiento de los materiales tradicionales. En este campo tienen una gran perspectiva los trabajos enderezados a ampliar la aplicación del vidrio y la cerámica, la obtención de materiales, sobre la base de esas sustancias, con propiedades extraordinarias e indispensables en la producción y la edificación.

Los éxitos de las matemáticas, la física, la química y la biología tienen su concentrada expresión en las investigaciones del espacio cósmico. Estas investigaciones, en las que la técnica y las ciencias de la URSS desempeñan un papel dirigente, están orientadas no solamente al estudio de las leyes de la naturaleza. Ya los resultados obtenidos en ellas se utilizan en la radio y la televisión, para el pronóstico del tiempo, etc. El desarrollo de la cosmonáutica vendrá a resolver importantes problemas del transporte.

En el proceso de la conquista y asimilación del espacio cósmico se han llevado a cabo complicadas operaciones científicas y técnicas. Gracias al elevado nivel logrado en la automatización, se ha garantizado la dirección de las naves cósmicas, el mantenimiento de comunicación con ellas (comunicación por radio y televisión), una segura orientación de los vuelos, el regreso de las naves a la Tierra. El primer vuelo cósmico colectivo, realizado en la nave *Vosjod,* inició una nueva página en la historia de la cosmonáutica y confirmó brillantemente la superioridad de la ciencia y la técnica soviéticas.

Una particularidad del estado de las ciencias modernas es que tienen a su disposición nuevos medios investigativos. La técnica computadora, la radioelectrónica, diversos aparatos, las irradiaciones nucleares, posibilitan la realización de las investigaciones científicas en un nivel mucho más elevado que nunca antes, aceleran extraordinariamente las labores investigativas que antes demandaban enormes gastos de trabajo calificado.

Todo esto testimonia que ahora se están produciendo cambios revolucionarios en casi todas las esferas de las ciencias naturales. Este proceso, iniciado a fines del siglo XIX con la revolución en la física, se amplió gradualmente, abarcando nuevas ramas de las ciencias naturales. Sin embargo, no solamente la revolución en la ciencia nos da los fundamentos para hablar de la revolución científico-técnica en nuestros tiempos. Lo principal es que la ciencia se transforma en una fuerza productiva directa.

La condición de este proceso es la separación de las ciencias, "como *ciencias aplicables* a la producción" (Carlos Marx), del trabajo vivo de los productores, debido a la liberación de los hombres de la producción material directa. A su vez, esto facilitará el desarrollo de los cuadros científicos, de ingenieros y constructores.

En una determinada etapa histórica, la ciencia se convierte en condición indispensable del desarrollo de la producción. Influye de modo directo en la fuerza productiva del obrero (elevación de la calificación del hombre, de su maestría, aumento del volumen de sus conocimientos, etc.), así como en los medios técnicos (creación de nuevos medios de trabajo sobre la base de las conquistas de la ciencia).

La ciencia actúa sobre los objetos del trabajo en forma indirecta, a través del hombre y de la técnica. Sin embargo, también actúa directamente en

los objetos del trabajo. Como resultado del estudio de las leyes y fenómenos de la naturaleza, de la investigación de las substancias, la ciencia proporciona a la producción nuevos objetos de trabajo mucho más progresivos (por ejemplo, los materiales sintéticos). También actúa directamente en la producción en su conjunto, elaborando formas más racionales de la organización de la tecnología y del proceso productivo, métodos más efectivos de la dirección, tanto en el seno de cada empresa como de la economía popular en general.

Marx vio la plena realización de las funciones directas de la ciencia como fuerza productiva en el futuro modo de producción que el llamó "ciencia experimental, ciencia materialmente creadora, plasmada objetivamente".

En el período de la construcción desplegada del comunismo, la ciencia tiene una gran significación en la formación de la concepción científica del mundo en todos los trabajadores de la sociedad, sobre la base del marxismo-leninismo. Solamente gracias a la utilización de los avances científicos es posible que en el comunismo, cuando se produzca la unión orgánica del trabajo físico y el trabajo intelectual en la actividad productiva, todas las gentes est multifacéticamente desarroll das, altamente calificadas, c paces para trabajar en l nuevas condiciones. Y es e tonces cuando la ciencia presenta como fuerza produ tiva directa, al actuar sobre conciencia de las gentes.

De ese modo, *la transform ción de la ciencia en fuer productiva directa es una p te del proceso general de creación de las condiciones p ra la producción comple mente automatizada, y pre samente esto constituye una las particularidades de la a tual revolución técnico-cien fica.*

La dirección fundamental de la revolución técnico-científi moderna

La base de la presente rev lución técnico-científica es amplia *utilización de la ele tricidad.* El perfeccionamien de la técnica, de la tecnolog y la organización de la pr ducción son inconcebibles s la electrificación. En la UR aumenta constantemente el u de la electricidad en el traba en la industria; se electrifi el transporte; la electricid penetra en la agricultura y afianza en la vida domésti

El descubrimiento de los nómenos relacionados con electricidad y la creación motores y generadores sob

la base de esos descubrimientos, han proporcionado al hombre potentes medios técnicos cuya aplicación ha conducido a la casi sustitución de las funciones energéticas del hombre en el proceso del trabajo.

La importancia de la electrificación radica en que permite producir una enorme cantidad de energía eléctrica y distribuirla económicamente entre los consumidores. La electrificación es la base de la automatización de la producción. A su vez, la automatización ha penetrado ampliamente en todo el proceso productivo de las plantas generadoras de electricidad.

Hasta hace poco tiempo, la producción de energía eléctrica se basaba exclusivamente en la utilización de los recursos energéticos tradicionales. Esto ha conducido a que muchos países experimenten en el momento actual deficiencia de combustibles. Aunque las reservas de carbón, petróleo y gas natural en nuestro Planeta son bastante considerables, las crecientes necesidades de combustibles han planteado la necesidad de *buscar otros tipos de energía.* El descubrimiento de los núcleos ligeros ha posibilitado la utilización práctica de nuevos recursos energéticos.

Sin embargo, el estudio de la acción de las irradiaciones nucleares tiene una gran importancia no solamente para la solución de las deficiencias energéticas, sino también para la creación de nuevos medios de control e investigación de los procesos tecnológicos, de la acción sobre las substancias químicas y los organismos vivientes. La experiencia de la aplicación de nuevos métodos, basados en el uso de la energía atómica, demuestra que es posible lograr un considerable ahorro y un grandioso crecimiento de la productividad del trabajo social, mejorar y aliviar las condiciones del trabajo y liberar a una cantidad de trabajadores de los procesos tecnológicos. Además, la aplicación de isótopos radiactivos mejora la calidad de la producción, disminuye y hasta elimina la producción defectuosa.

De ese modo, la búsqueda de nuevos tipos de energía, relacionada con las reacciones termonucleares y atómicas, constituye una de las principales orientaciones de la revolución técnico-científica del presente. La utilización de las reacciones termonucleares y atómicas permite revolucionar el modo de producción y reemplazar muchas funciones productivas del hombre.

La premisa de la creación de un sistema automatizado de producción es la *mecanización multilateral* de los trabajos

rudos y pesados y aquellos procesos productivos que demandan mucha mano de obra. La creación de máquinas de trabajo comportó la aparición de amplias posibilidades para la sustitución de las funciones tecnológicas del productor por las máquinas. Sin embargo, en algunos aspectos de la producción (especialmente en los trabajos auxiliares y de carga y descarga) muchas operaciones se realizan en forma manual o semi-mecanizada.

La *radioelectrónica* es hoy día un factor revolucionador de la producción. Después que fueron resueltos importantes problemas de la radioelectrónica, relacionados con la creación de exactísimos aparatos de medición de los parámetros de distintos procesos, se dio un gran salto de calidad en la automatización de la producción. Simultáneamente, la aplicación de la radioelectrónica condujo al descubrimiento de nuevos medios técnicos destinados a sustituir una serie de funciones tecnológicas del hombre en la producción.

El uso de aparatos, de modernos equipos radioelectrónicos, de semiconductores y correctores semiconductores, resuelve una serie de importantes tareas de la industria y el transporte, y simplifica la dirección de máquinas de trabajo.

La sustitución de la elaboración mecánica de materiales por los métodos electrofísicos y electroquímicos, da la posibilidad de actuar sobre los objetos de trabajo, cualquiera que sea el grado de su dureza o viscosidad. Además, esos métodos pueden ser aplicados en una serie de procesos tecnológicos factibles de ser realizados en forma mecánica (por ejemplo, la fabricación de piezas de complicados diseños). Los métodos electroerosivos, electroquímicos y de ultrasonido, aplicados a la elaboración de materiales conductores eléctricos, pueden ser fácilmente automatizados, lo que elevaría sensiblemente la productividad del trabajo y produciría notables economías. Por ejemplo, esos métodos ya implantados en las fábricas de turbinas de Kaluga y de locomotoras de Colonna para la fabricación de piezas de aleaciones especiales han elevado la productividad del trabajo en diez veces en algunos sectores de la producción y han producido notables economías. La tecnología electrónica, caracterizada por su asombrosa universalidad y que garantiza la continuidad del proceso laboral, constituye una de las tendencias predominantes en el avance técnico-científico.

Nuevas posibilidades cualitativas representa para la técnica la invención de generadores y amplificadores quánticos, relacionada con los descubrimientos hechos por los científicos soviéticos N. Basov y A. Projorov de los nuevos principios de la ampliación de los rayos lumínicos y de las radio-ondas cortas. Los generadores y amplificadores quánticos pueden utilizarse para el corte de metales, para la aceleración de la marcha de las reacciones químicas, para la investigación del espacio cósmico, para mantener las comunicaciones con las naves cósmicas. Se calcula, por ejemplo, que con una potencia de emisión de una milésima de vatio de potencia, la distancia de la comunicación puede llegar a un millón de kilómetros.

La transmisión de una serie de funciones del trabajo intelectual del hombre a las máquinas se resuelve por un conjunto de ciencias unificadas en la *cibernética técnica*. Si hace unos 10 años la sustitución de funciones lógicas del hombre se consideraba como una atractiva tarea, ahora su realización ha hecho grandes progresos. Primeramente fueron creadas máquinas electrónicas que transmiten colosales cantidades de datos e información para su conservación y ulterior uso y, después, las calculadoras electrónicas que realizan complicadas operaciones matemáticas con una rapidez asombrosa y con mayor exactitud que el hombre. Más tarde, dividiendo las acciones lógicas elementales y con la ayuda de las calculadoras electrónicas, se llegó a resolver tareas lógicas demasiado complicadas para el hombre. Posteriormente apareció la posibilidad de producir máquinas que eligen las vías óptimas para la solución de distintas cuestiones que surgen durante la investigación o en el proceso de la producción. Finalmente, se llegó a la conclusión de que la máquina puede ser enseñada a realizar diferentes operaciones, acciones lógicas; se le pueden comunicar distintos datos y hasta un sistema de conocimientos.

Las máquinas electrónicas cibernéticas están pasando rápidamente a ocupar un lugar destacado en la industria. Aumentan en una magnitud sin precedentes la productividad del trabajo, intensifican los procesos productivos, sobre todo, mediante la utilización de las máquinas cibernéticas para dirigir la producción y la programación de los procesos tecnológicos.

Al examinar las etapas fundamentales de la revolución técnico-científica de hoy, es interesante observar en qué ra-

mas de la economía se aplican más ampliamente sus adelantos.

En la industria química se modifica con extraordinaria rapidez el nivel tecnológico de la producción. La misma naturaleza de la producción química permite utilizar procesos continuos y de una sola etapa, fáciles de automatizar. Los éxitos de la técnica de la computación o el cálculo, la radioelectrónica, la técnica atómica y la cibernética, ofrecen la oportunidad de construir fábricas automáticas completamente automatizadas, dirigidas por máquinas. Debe señalarse que cuando la producción de máquinas se realice por un sistema automático de máquinas, el modo de producción comunista tendrá los medios de producción que lo caracterizan.

La creación de las líneas o cadenas tecnológicas automáticas, de los talleres y fábricas automáticos en la producción de maquinarias, es la orientación más progresiva de la revolución técnico-científica en esta rama de la producción material. Pero este proceso marcha más lentamente que en la industria química.

En la producción agrícola, la revolución científico-técnica discurre de distinto modo. Su orientación fundamental es la maquinización y la quimización, aunque también comienzan a usarse mecanismos que sustituyen algunas de las funciones lógicas del hombre, lo que apunta hacia la automatización. Si en la industria se automatiza principalmente el equipo estacionario, en la agricultura surge la cuestión de automatizar equipos móviles.

Una de las particularidades características de la revolución científico-técnica es que los cambios cardinales que tienen lugar en el modo de producción imponen la revolución en los medios de comunicación y transporte. La creación de formas de la producción basadas en la automatización aseguran una cadencia de desarrollo sin precedente en la economía popular. El acelerado crecimiento de la riqueza de las ciencias es inconcebible sin la rapidez en la transmisión de la información necesaria. Todo esto exige cambios radicales en los medios de comunicación y transporte. El desarrollo de la radio-técnica y la televisión, los avances de la técnica coheteril, las investigaciones del espacio cósmico, son las premisas que permiten crear nuevos medios de transporte y comunicación que correspondan al modo de producción comunista.

Las consecuencias sociales de la revolución técnico-científica

La revolución técnico-científica vinculada al desarrollo de la automatización de la producción, al dominio de la energía nuclear, a la conquista del Cosmos y otros grandes logros de la técnica y la ciencia, se realiza no sólo en los países de la comunidad socialista, sino también en los Estados capitalistas desarrollados. En Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Japón y la RFA, se utilizan en forma creciente los resultados de las ciencias naturales, y en algunas ramas de la industria se instalan sistemas automatizados de máquinas. Sin embargo, cabe distinguir que este proceso no se produce en igual forma en ambos campos, es decir, en el campo del socialismo y el campo imperialista.

Como se sabe, la Humanidad ya ha conocido fuertes conmociones relacionadas con los grandes descubrimientos técnicos y su aplicación a la producción. A fines del siglo XVIII y en el XIX se produjo la revolución técnica, que se caracterizó por el paso de la producción manufacturera a la fabril maquinizada. V. I. Lenin dijo que "el paso de la manufactura a la fábrica representa una plena revolución técnica, que derroca el arte manual del maestro, acumulado durante siglos, y a esta revolución técnica sigue inevitablemente el cambio más radical de las relaciones sociales de producción, la escisión definitiva de los diferentes grupos de personas que participan en la producción, la ruptura completa con las tradiciones, la agudización y ampliación de todos los aspectos sombríos del capitalismo, y, al mismo tiempo, la socialización en masa del trabajo por el capitalismo". *(Obras completas,* tomo 3, pág. 455, Editorial Cartago).

La revolución industrial provocó cambios radicales en la estructura social de la sociedad, la "quiebra de las relaciones sociales de producción", el surgimiento de una nueva producción (la producción fabril maquinizada), una nueva división del trabajo, la transformación del hombre en un apéndice viviente de la máquina, el establecimiento del predominio del nuevo modo de producción capitalista, la aparición del proletariado. Significaba la modificación del carácter del trabajo y del lugar que el hombre ocupaba en la producción.

Todos estos cambios sociales se produjeron, como señala Lenin, bajo la influencia de la industria maquinizada y no del "capitalismo" en general. Di-

cho con otras palabras, la revolución industrial no podía realizarse de golpe y porrazo, previamente debía comenzar la revolución en la técnica. Se necesitaba cierto lapso para que las máquinas de trabajo tuvieran una amplia aplicación. "En efecto —decía Lenin—, para tener un sistema maquinizado se necesita, ante todo, utilizar diversas máquinas y tener ejemplos del empleo combinado de varias máquinas". (V. I. Lenin, *Obras Completas,* tomo 5, pág. 141, Edit. Cartago).

Sin embargo, la revolución técnica no podía realizarse plenamente, no podía devenir en la revolución industrial, sin la revolución (política) social. Se necesitaban nuevas relaciones de producción que dieran un mayor margen al desarrollo de las fuerzas productivas.

Esto quedó demostrado en la historia de Inglaterra, primer país que entró en la vía capitalista del desarrollo. La revolución burguesa del siglo XVII creó las condiciones políticas indispensables para el desarrollo de las relaciones de producción capitalista. Precisamente ese hecho garantizó la ulterior transformación de la revolución técnica en industrial.

En nuestros tiempos, la Humanidad ha entrado nuevamente en un período que puede compararse con los acontecimientos de fines del siglo XVIII. Entonces culminó el tránsito del feudalismo al capitalismo, pasando por la producción manufacturera hasta llegar a la fabril maquinizada. Ahora la Humanidad pasa del capitalismo al comunismo, atravesando la producción socialista maquinizada hasta alcanzar la producción automatizada de la sociedad comunista. Pero, para esto, como en los siglos XVIII y XIX, es necesario que la revolución técnica devenga en revolución productiva que modifique las relaciones sociales de producción.

En los siglos XVIII y XIX, la revolución técnica preparó las condiciones necesarias para el tránsito de la producción manufacturera a la fabril maquinizada. Por eso, la quiebra de las relaciones sociales se inició, en primer lugar, en la industria y posteriormente siguió en el transporte y la agricultura. Esas circunstancias fueron motivo para llamar a ese proceso revolución industrial. Ahora la producción tiene un carácter industrial, incluyendo a la agricultura. Tomando en cuenta este proceso, la revolución técnico-científica actual debía llamarse, según nuestro criterio, revolución productiva, nombre que recoge más amplia-

mente el contenido del mencionado proceso.

El paso de la producción fabril maquinizada a la automatizada significa una revolución técnico-científica que libera al hombre de la necesidad de ser un apéndice viviente de la máquina de trabajo. Tras ella seguirá la revolución productiva relacionada con una quiebra de las relaciones sociales de producción, con el surgimiento de la igualdad social de todos los miembros de la sociedad, con la transformación del trabajo en la primera necesidad vital. Sin embargo, ese proceso es sólo posible en los países del socialismo, donde han sido establecidas nuevas relaciones sociales de producción. En los estados capitalistas, la revolución técnico-científica agudiza todas las contradicciones del capitalismo y con ello acerca su definitivo hundimiento.

Los defensores del capitalismo contemporáneo predican ampliamente la llamada teoría de la segunda revolución industrial en Occidente. Afirman que el rápido desarrollo de la ciencia y la técnica facilita el sanear y hasta cambiar radicalmente la sociedad capitalista y que la Humanidad puede llegar al estado de bienestar general sin lucha de clases ni revolución socialista.

En realidad, el impetuoso desarrollo actual de las ciencias y de la técnica conlleva consecuencias tanto sociales como naturales y plantea una serie de candentes problemas sociales. Si a los imperialistas interesa tan sólo el resultado directo de la aplicación de uno u otro invento relacionado con la obtención de ganancias máximas, los comunistas y todos los trabajadores no pueden ser indiferentes hacia las consecuencias sociales y naturales de la revolución técnico-científica moderna.

Los descubrimientos logrados en la esfera de la energía atómica apuntan hacia colosales consecuencias sociales. Las reacciones nucleares dirigidas librarán a la Humanidad para siempre del fantasma del hambre de energía, ya que las reservas de materias primas para producir esas reacciones son prácticamente inagotables. La electrificación del trabajo, sin precedentes en la historia, la utilización de varios tipos de energía en los más apartados rincones del Planeta, los nuevos medios de comunicación y enlace, elevarán tanto la productividad del trabajo que será posible liquidar totalmente el hambre y la miseria que experimentan hoy muchos pueblos. Esto será real cuando triunfen las relaciones socialistas, ya que el capita-

lismo no puede utilizar las conquistas de la ciencia en interés de los trabajadores.

Por su base técnica, la automatización permite elevar impetuosamente la productividad del trabajo, lograr elevados ritmos en la producción, crear la abundancia de productos y garantizar el ascenso del bienestar del pueblo. La automatización puede evitar la aplicación directa de grandes esfuerzos físicos, en primer lugar en los trabajos duros y pesados, modifica la cultura general del trabajo, convierte el trabajo en más perfecto y creador. Sin embargo, estas cualidades de la automatización pueden manifestarse solamente en el socialismo, cuando se convierta en uno de los fundamentos de la construcción de las bases técnicas del comunismo.

La organización y el establecimiento de cadenas automáticas conlleva la disminución de la cantidad de obreros productivos. Por ejemplo, en la fábrica de motores de Ulianov, el establecimiento de una línea (cadena) automática para la fabricación de émbolos, liberó a más de 570 obreros, que pasaron a otras labores productivas. En la línea automática para la fabricación de cojinetes, en lugar de los 112 obreros que antes trabajaban en un turno, ahora trabajan sólo 47. La experiencia demuestra que la implantación de líneas automáticas de fabricación disminuye el número de obreros necesarios en un promedio de casi cinco veces.

Las posibilidades técnicas de la automatización en la URSS plantea una serie de importantes problemas sociales, relacionados con la correcta distribución de la mano de obra entre las distintas ramas de la economía popular, la modificación de la composición profesional de los obreros, la recalificación de los productores y la utilización racional del tiempo libre. En los países socialistas, con su economía planificada, estos y otros problemas sociales provocados por la automatización se resuelven, teniendo por delante los intereses de los trabajadores, en pro de los trabajadores.

En las condiciones del capitalismo, la automatización tiene resultados totalmente distintos. La automatización capitalista provoca inevitablemente el aumento de la desocupación, el empobrecimiento de los trabajadores y un mayor enriquecimiento de los monopolios. No es casual que en uno de los grandes centros productores de automóviles en Estados Unidos, en Detroit, al hacer una encuesta entre

los obreros acerca de la automatización, el 90 por ciento de ellos, contestaron que la automatización les infundía temor. Luchando contra la restricción de sus derechos económicos y políticos, los trabajadores de los países capitalistas se pronuncian contra las consecuencias de la automatización, que repercuten gravemente en la situación de la clase obrera, del pueblo.

Allí, en los países actualmente capitalistas, se utilizarán plenamente los avances de la revolución técnico-científica moderna cuando venza en ellos el socialismo. Sobre la base de la automatización crecen potentes fuerzas productivas, se modifica el carácter del trabajo, se eleva su productividad. Este será un gran viraje cuyos resultados harán posible el pleno dominio de la naturaleza por el hombre, la utilización efectiva y racional de las riquezas materiales y de los recursos laborales para la satisfacción de las crecientes necesidades de los miembros de la sociedad comunista.



Ha surgido una nueva cosa muy prometedora, que es la incorporación de la mujer a las distintas tareas agrícolas que ellas pueden realizar. Ya se ha organizado la primera brigada, puede decirse, el primer contingente de mujeres de la Capital que se han incorporado organizadamente a la producción agrícola, atendiendo cultivo de vegetales, de tabaco, ...

En el futuro habrá una clasificación, y la mujer, que antes era discriminada de muchos trabajos, que padecía una situación de inferioridad dentro de la sociedad, tendrá preferencia en toda una serie de trabajos estudiados con respecto al hombre...Primero debemos darles, lógicamente, a las mujeres todos aquellos trabajos que son menos duros, que son menos difíciles, y en segundo lugar, después, otros trabajos que van a ser más duros. Se van a dar los trabajos en las fábricas y algunos trabajos en el campo: los trabajos menos duros a ellas, los trabajos más duros al hombre.

....

El éxito de nuestro país dependerá mucho de la medida en que sepamos incorporar a la mujer al trabajo productivo.

(Del discurso de Fidel Castro,
el 21 de enero de 1965

COMENTARIOS

A ESTUDIAR LAS TAREAS FIJADAS POR FIDEL EN EL SEXTO ANIVERSARIO

Con el entusiasmo inextinguible engendrado por la Revolución y con la conciencia ideológico-política crecida que el desarrollo de ésta despierta y afirma en las manos laboriosas, celebró nuestro pueblo el sexto aniversario del Primero de Enero.

En el acto nacional, en la Plaza de la Revolución, el desfile militar, comandado por el jefe del Ejército de Oriente, comandante Reynerio Jiménez, se distinguió por su marcialidad y por su cronométrico desenvolvimiento, reveladores, con las armas exhibidas, del progreso de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, de su organización, de su preparación combativa, de la superación de sus oficiales, clases y soldados bajo la dirección práctica y diaria del comandante Raúl.

Ante la enorme multitud de trabajadores, estudiantes, empleados, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, que se apretaba para acercarse cuanto fuera posible a la tribuna, el jefe y guía de la Revolución, compañero Fidel Castro, hizo, en breves y precisos trazos, un conciso balance del año 64, un análisis de nuestras más importantes tareas para el futuro más inmediato y sentó trascendentales definiciones de nuestra actitud y nuestra política ante los más destacados problemas de la Revolución.

Como señaló el Primer Secretario del PURS, en 1964 hubo un auge considerable en la producción.

Hubo recuperación y auge en la agricultura, en el transporte, en la caña y en el ganado, en la producción de leche y carne.

En estos dos últimos renglones de la economía, caña y ganado, se han creado condiciones para el logro de incrementos aún más considerables en el año 1965, que ahora se inicia.

A modo de ejemplo de como se ha trabajado en el 64, destacó el compañero Fidel el cumplimiento del plan de una producción de huevos que permitiera situar en el mercado sesenta millones de éstos, mensualmente, a partir de enero de 1965.

Ese plan, anunciado por el propio Fidel, se cumplió.

En enero de 1964 se consumieron 13 millones 700 mil huevos. En enero de este nuevo año ya se comienzan a consumir los sesenta millones mensuales prometidos.

"Hay que decir —explicó— que este esfuerzo realizado por los compañeros que trabajan en el Combi-

nado Avícola significa que tendremos un consumo algo mayor del 400%, de enero de 1964 a enero de 1965, y que ya los 4 millones de gallinas ponedoras que se necesitaban para cumplir este plan están poniendo, y las pocas que faltan estarán poniendo en el mes de enero".

Los avances logrados no se refieren sólo a la economía.

"Puede decirse —expresó el Primer Ministro, en palabras que son como resumen del balance del año— que el año que acaba de transcurrir, 1964, ha sido un magnífico año de la Revolución, ha sido un año que marcó extraordinarios progresos en todos los órdenes, extraordinarios cambios de organización y de calidad . . ."

Estos avances son debidos en gran parte a lo que él destacó como el logro más importante de estos seis años de Revolución: lo que hemos aprendido todos; la experiencia que han adquirido los dirigentes y las masas revolucionarias.

Lo que se ha aprendido y la experiencia obtenida permiten definir de una manera certera el curso general que debemos seguir en el desarrollo de la economía cubana: poner en primer término la producción agropecuaria (caña, azúcar, ganado, carne y leche, ante todo) y sobre ella basar la necesaria industrialización.

"La agricultura —resumió el compañero Fidel— será, pues, la base de nuestro desarrollo económico, y la agricultura será la base de nuestro desarrollo industrial".

Ese es un curso realista y seguro para el desarrollo de nuestra economía.

Nos permite aprovechar al máximo las ventajas que nos proporcionan: 1) nuestro suelo y nuestro clima; 2) las relaciones con los países hermanos del campo socialista, que nos garantizan un mercado estable; 3) la experiencia de nuestros trabajadores azucareros y agrícolas y 4) las instalaciones que para la producción de azúcar ya existen en nuestro país.

La existencia de una potente industria socialista en el mundo nos permite adquirir sin obstáculos ni condiciones políticas las maquinarias que hacen falta para desarrollar una agricultura en grande, técnica, mecanizada, en la que se puedan alcanzar altos rendimientos y alta productividad, y capaz, por ello, de proporcionar medios inmediatos para continuar mejorando las condiciones de vida y de cultura de nuestro pueblo y de proporcionar recursos para financiar el posterior (y paralelo, en cierta medida) desarrollo industrial.

Darle prioridad al desarrollo de la producción agropecuaria no quiere decir que se abandone el propósito de desarrollar la industria.

Para hacer de nuestro país un país económicamente desarrollado es necesario un alto grado de industrialización.

Y la Revolución ni olvida esto ni lo deja a un lado.

"Los enemigos de la Revolución —dijo nuestro Primer Ministro—, los voceros del imperialismo, con motivo del esfuerzo que está haciendo la Revolución para desarrollar su agricultura, se han dado a lanzar la especie calumniosa de que hemos abandonado la idea de industrializar el país, de que hemos abandonado nuestros planes iniciales de industrialización".

No hay, desde luego, tal abandono, del que hablan los imperialistas sólo con el propósito de engañar a los pueblos.

"Lo que ocurre —explicó— es que hemos podido ver —resultado de esa experiencia de que hablábamos, resultado del aprendizaje— hemos podido saber distinguir perfectamente bien en qué debemos invertir nuestros recursos, con prioridad sobre otras cosas; estamos aprendiendo a saber que entre una inversión y otra hay siempre una que, por una serie de razones de distinto tipo, es preferible a la otra".

Dentro del curso general de desarrollo económico trazado por la Revolución, las inversiones están determinadas por razones de orden económico con vistas a las conveniencias para el país.

Y esto, que está claro para la dirección del Partido y de la Revolución, debe estar igualmente claro para todos, para los funcionarios y para las masas, pues de su cabal comprensión depende su más correcta y fructífera aplicación.

Esa comprensión es la que permite, como dijo Fidel, aprovechar las posibilidades y ventajas que abre el socialismo para alcanzar nuestros objetivos de desarrollo económico y de aumento constante de bienestar y cultura para el pueblo.

"...Si no hay una concepción clara de las realidades —son sus palabras—, aunque tengamos el socialismo, estaríamos desperdiciando enormes cantidades de recursos, estaríamos perdiendo magníficas oportunidades. No bastaba haber establecido el socialismo, hacía falta una concepción clara, realista e inteligente de nuestras posibilidades".

Sólo esa concepción permite distinguir entre la situación que antes de la Revolución engendraba la monoproducción azucarera y la mentalidad que se había creado por su denuncia y el camino que para su superación se abría después de la Revolución, cuando los propios recursos que se obtuvieran de la caña permitirían el desarrollo de las nuevas producciones, sin disminuir, sino más bien, aumentando la del azúcar, una vez que el principal obstáculo a su crecimiento —la limitación e inestabilidad de los mercados exteriores, reducidos al mundo capitalista— había sido superado.

Las metas concretas de desarrollo, trazadas para la producción azucarera, responden a la comprensión cabal de nuestras realidades y posibilidades, al curso general que se ha trazado la Revolución para lograr el desarrollo económico.

Son metas ambiciosas, pero alcanzables, hacia el logro de las cuales hemos avanzado considerablemente en 1964.

En su campaña contra la Revolución, los imperialistas yanquis y sus secuaces han propagado las mayores mentiras sobre la realidad de nuestra producción azucarera.

Ante sus propagandas, que unas veces pregonaban el fracaso de nuestras zafras y otras veces buscaban el medio de deprimir los precios en el llamado mercado mundial, la Revolución se vio obligada a imponer la "discreción azucarera".

Y como narró Fidel, fueron despistados, merced a la vigilancia revolucionaria, por los propios elementos de extracción burguesa y pequeño-burguesa, no ciento por ciento leales a la Revolución, que desde aquí les informaban.

Ultimamente, en su constante obra de engaño y confusionismo, los imperialistas han tratado, sobre todo, de hacer creer que toda la economía cubana está en crisis, que nuestro país no podrá cumplir sus compromisos internacionales ni pagar las importaciones que ha hecho de diversos países capitalistas, dispuestos a mantener el comercio con Cuba a pesar del decretado bloqueo económico yanqui, a pesar de las presiones y los chantajes, las listas y las exigencias que hacen las autoridades norteamericanas.

En el discurso del 2 de enero se dio una respuesta demoledora a tales mentirosas propagandas imperialistas.

"En cuanto a caña, por ejemplo, dijo, el año pasado ya hubo un incremento en la producción cañera, y este año, no se saben las cifras, pero todo el mundo sabe, incluso, que hay bastante caña".

Cuando se den las cifras de la producción azucarera —luego que no puedan servir a los imperialistas para sus fines de engaño y de crear confusión— se revelarán datos de incrementos insuperables en la producción de azúcar de 1964 con respecto a 1963 y de 1965 con respecto a 1964.

Esta zafra de ahora presenta dificultades, sobre todo en lo referente al corte de la caña.

Pero los trabajadores cañeros, que a pesar de la baja del precio del azúcar en el mercado mundial tienen este año salarios más altos, cortarán con más entusiasmo y ahínco la abundante caña que tenemos.

Con mayor experiencia y mejor organización, este año rendirán más los macheteros voluntarios, que ya se movilizan.

También se movilizarán hombres de las Fuerzas Armadas, mientras los demás refuerzan su preparación combativa, montan la guardia, mantienen en alto la defensa del país, la defensa del derecho del pueblo trabajador.

Este año ya funcionan, en prueba todavía, las primeras combinadas soviéticas.

De cualquier modo vamos a cortar toda la caña.

"¿Los imperialistas lo dudan? Pues nosotros no, afirmó Fidel porque vamos a cortar hasta la última caña. Y si los trabajadores no alcanzan, si los obreros voluntarios no alcanzan, se cortará la caña. ¿Por qué? ¡Porque si es necesario movilizaremos a todo el pueblo, a todos los estudiantes!"

Estas palabras no sólo son una respuesta a los imperialistas sino también un ardiente llamado a los trabajadores, a las masas, a todo el pueblo, que responderá este año como los anteriores, con un esfuerzo multiplicado para ganar la batalla de la zafra, que es la batalla de la economía, para alcanzar una victoria que será un golpe más a los enemigos de la Revolución y de la Patria.

Aunque los precios bajos del mercado mundial signifiquen que tendremos, a cambio de nuestro azúcar, menos ingresos de divisas, nuestra posición económica es sólida, porque tendremos más alimentos producidos por nosotros y porque la parte más considerable de nuestra producción azucarera está vendida en el campo socialista con precios estables y satisfactorios.

Es importante subrayar la reiteración, hecha por nuestro Primer Secretario, de la política firme de la Revolución sobre el cumplimiento de los compromisos económicos concertados con países capitalistas. Los compromisos que hace la Revolución son serios y se cumplen.

"Y a ningún país capitalista —reiteró— dejaremos de pagarle. Son falsas las insinuaciones de los imperialistas con que pretenden desalentar nuestro comercio con el resto del mundo. Porque, como dijimos una vez, si tenemos que pasar hambre, pasamos hambre, pero pagaremos siempre hasta el último centavo. Pero no es ni siquiera necesario, ni pasaremos hambre. No sólo no pasaremos hambre, sino que tendremos más y más abastecimientos y, además, pagaremos siempre hasta el último centavo, no quedaremos a deber ni un solo centavo a nadie".

Con gran énfasis hizo resaltar el compañero Fidel la necesidad de tomar en cuenta las condiciones concretas, las realidades existentes en todo el trabajo económico y en su organización, pues de ello dependen los mejores resultados, la más eficaz realización de los planes.

No es correcto querer meter en un mismo molde toda la actividad económica.

Para llevar adelante el plan de producir y distribuir los 60 millones de huevos mensuales, por ejemplo, se organizó un combinado, el combinado avícola.

El combinado, en ese plan avícola, ha dado muy buenos resultados, ha ahorrado recursos, ha facilitado el desenvolvimiento de todo el plan, ha prescindido de organismos intermediarios.

Pero, agregó previsoramente, "esto no quiere decir que ahora vayamos haciendo combinados por todas partes. ¡No! Porque uno de los males ha sido esa falta de sentido dia-

léctico que ha llevado a mucha gente a ponerle a cada cosa el mismo sayón".

No se pueden organizar todas las actividades económicas sobre el mismo molde.

Hacerlo es un error.

Como advirtió el compañero Fidel, "a veces hacemos una empresa consolidada de "chinchales", que bien pudiera llamarse *Ecochinche,* según dice el periódico *Palante y Palante. Ecochinche,* es decir, la organización que correspondería a una industria desarrollada cuando no hay tal industria desarrollada".

De aqui la conclusión de que "en muchos organismos del Estado tenemos que rectificar y crear estructuras más idóneas y más adecuadas".

Todo ello está enlazado a la lucha contra el burocratismo.

El socialismo, subrayó Fidel, tiene que cuidarse tanto del burocratismo como del imperialismo.

Dándonos gran luz sobre su peligrosidad señaló que es un enemigo clandestino, del que nos hemos preocupado poco, del que casi no se hablaba.

Al imperialismo lo identificamos fácilmente, es el enemigo visible fuera de nosotros, cuya actitud y acciones denunciamos de modo constante.

El burocratismo está entre nosotros, a nuestro lado, en nosotros mismos, sin que podamos verlo claramente en muchas ocasiones, sin que pongamos atención a los mecanismos mediante los cuales crece y se generan sus nuevas formas.

La denuncia que del burocratismo hizo Fidel en su discurso del 28 de septiembre dio a las masas conciencia del mal y de su gravedad, movilizó la conciencia del pueblo contra esa "manifestación del espíritu pequeño-burgués en el Estado proletario".

En el sexto aniversario de la Revolución, el líder de nuestros trabajadores delineó en sus rasgos más generales, un programa de lucha contra el burocratismo.

Reiteró la aclaración de que luchar contra el burocratismo no es luchar contra los compañeros que trabajan en las oficinas ni contra el trabajo administrativo necesario.

Tampoco se trata de cesantear a los empleados ni rebajarles su sueldo.

Una de las medidas prácticas anunciadas en su discurso por el compañero Fidel es la de congelar los empleos de oficina, es decir, que no se aumente ni un empleado más en una oficina.

Otra de esas medidas prácticas es la de crear en cada región una comisión para que atienda a la real reubicación de la fuerza de trabajo excedente, facilitándola a quienes necesiten nuevos empleados o trabajadores.

En esta lucha han de participar las masas y el Partido.

Las masas deben denunciar cada caso concreto en que se infrinjan las

orientaciones de la lucha contra el burocratismo, cada caso en que se manifiesten los efectos negativos de este mal.

"El Partido —precisó—, no va a administrar empresas ¡No! Pero va a darle instrucciones a una comisión y velará por que en cada nuevo empleo que se cree, antes que nada, se le de prioridad a aquel que está mal utilizado en otro centro de trabajo, en otra oficina, en otra cosa".

Otra parte del personal excedente será puesto a estudiar, a aprender en escuelas que serán organizadas por el Partido en coordinación con los ministerios de Trabajo y Educación.

Es evidente que, como dijo Fidel, es mejor que los que ocupan una plaza de trabajo innecesaria en la que no pueden rendir una labor útil empleen el tiempo en estudiar, en prepararse para desempeñar, al cabo de algún tiempo, labores realmente necesarias y útiles.

Insistió en que la lucha contra las diversas manifestaciones del burocratismo requiere la acción sistemática, organizada y dirigente del Partido, de los Comités provinciales, regionales, municipales y seccionales, de los núcleos y militantes y el concurso activo de las masas, de los trabajadores, de los empleados.

Es necesario que el Partido, ante todo, estudie seriamente el fenómeno del burocratismo, que no es tan solo la hipertrofia del personal de oficinas, sino, como expresó Fidel, una concepción pequeño-burguesa ciento por ciento que parte del criterio de que desde una oficina se hace el mundo, se resuelven los problemas de acuerdo a moldes universales y que crea por todas partes ese ambiente pequeño-burgués, no proletario, de mirar todas las cuestiones al margen de las masas, al margen de los hombres vivos, reales, de los hombres tales como son.

Tenemos muchas manifestaciones de burocratismo en las formas de organización de nuestros aparatos económicos, donde se han engendrado —advirtió— organismos parasitarios, que no sólo son inútiles y consumidores de energías y riquezas, sino que entorpecen la gestión económica real y causan molestias y dificultades a las masas.

No basta naturalmente que el Partido estudie lo que se refiere al burocratismo y a sus manifestaciones. Hace falta que tome en sus manos, decididamente, la realización de las medidas prácticas anunciadas por el Primer Ministro. Y es necesario, además, que las masas colaboren activamente en la lucha contra el burocratismo, que denuncien sus manifestaciones donde quiera que se presenten, que cada trabajador, cada empleado, cada estudiante sepa que debe dirigirse al núcleo, al seccional, al municipal, al regional del Partido para dar a conocer los casos de burocratismo que él haya encontrado o conocido.

La lucha contra el burocratismo está planteada a fondo y, como pidió Fidel, hay que desarrollarla en todos los sentidos: hay que combatir la hipertrofia de funcionarios, hay que combatir el espíritu burocrático, el método burocrático, la filosofía del burocratismo, la idea de que los problemas se resuelven subjetivamente, idealistamente, desde una oficina.

Se prestó atención en el discurso, a la necesidad de crear nuestras instituciones estatales, las formas de nuestro poder local, la Constitución que debe registrar los cambios revolucionarios que han tenido lugar y que debe regir las relaciones dentro de la nueva estructura creada.

Justamente definió, como base de tales tareas, que "es necesario establecer las instituciones donde funcione cabalmente el concepto de democracia proletaria dentro del concepto de dictadura del proletariado..."

La gran importancia que tiene esta cuestión resalta por sí misma.

La Revolución no se ha apresurado a plasmar en textos y en fórmulas las instituciones que reclama su propio proceso de desarrollo, para evitar caer en el formalismo, en formas que no se correspondan con el contenido, en preceptos ideales sin real correspondencia con la práctica y la realidad.

Las instituciones que se construyan y consagren deben garantizar la dictadura de la clase obrera contra los explotadores y, al mismo tiempo, la más amplia, real y verdadera democracia para los trabajadores, para las masas laboriosas a fin de que éstas puedan participar profundamente en toda la obra grandiosa, histórica, de la construcción de la nueva sociedad, con nuevas relaciones, con nuevos conceptos, con nuevos fines.

"Es necesario —dijo Fidel— que empecemos a preocuparnos por estas cuestiones. Es neecsario que nos preocupemos por resolver estos problemas. Es necesario que avancemos en el terreno práctico y avancemos también en el desarrollo de las ideas, puesto que nuestro país tiene también una gran responsabilidad en este sentido, tiene un deber muy grande en este sentido. Nuestro pueblo debe encontrar soluciones, soluciones que entrañen la unidad de la esencia y de la forma, y no el divorcio entre la forma y la esencia".

Gran trascendencia tienen las reiteraciones y explicaciones hechas en el discurso acerca de posiciones de principio, políticas e ideológicas, adoptadas por nuestra Revolución.

Con gran claridad y precisión definió el compañero Fidel el deber de cada partido marxista-leninista de aplicar de una manera dialéctica y revolucionaria el marxismo-leninismo a las condiciones concretas de su país y de definir por sí mismo, con plena responsabildad por ello, la línea que debe seguir, las tareas que debe realizar.

Ese deber no tiene nada de común con el chauvinismo ni con el nacionalismo.

"Chauvinismo y nacionalismo —precisó— entrañan la idea ambibiciosa y egoísta de sobreponer los intereses nacionales a los intereses universales, a traicionar los intereses univerales en aras de mezquinos intereses nacionales".

Los intereses de los trabajadores de un país no tienen por qué chocar con los intereses de los trabajadores de los demás países. "Porque los intereses de los trabajadores, dentro y fuera de las fronteras, sólo tienen un enemigo con que chocar: los explotadores, los enemigos de la clase obrera, bien en el orden nacional o en el orden internacional".

"Pero sí es claro, recalcó nuestro máximo dirigente, que cada país tiene condiciones concretas, que cada revolución se desarrolla en un país concreto, en circunstancias internacionales concretamente distintas, con un grado de desarrollo concretamente distinto, en climas que muchas veces son concretamente distintos. Y no sólo estos factores objetivos, sino también factores subjetivos: países con tradiciones distintas, pueblos con idiosincrasias distintas, que le señalan a los dirigentes de la revolución en cada caso concreto y en cada país concreto y en cada circunstancia concreta no copiar de nadie, sino sencillamente interpretar la doctrina, interpretar la teoría, y aplicarlas a las circunstancias y condiciones concretas de ese país".

De esa definición de principio surge la conclusión por él subrayada: "que lo que cada partido deba hacer en cada circunstancia concreta no se lo ha de decir nadie desde ninguna parte, que lo que cada partido revolucionario deba hacer en cada circunstancia concreta, ha de ser elaborado por cada partido y ha de ser elaborado por cada pueblo".

A fin de evitar cualquier interpretación de sus palabras que no se ajustara a la realidad y para responder a cualquiera que pudiera especular acerca del origen de cualquier decisión adoptada por nuestro Partido, el compañero Fidel dejó bien claro que a nosotros nadie nos ha tratado nunca de insinuar lo que debemos hacer. "Porque, precisó, en primer lugar, no es ésa la práctica de ningún partido y, en segundo lugar, si cualquier partido tratara de hacerlo con nosotros, se encontraría un rechazo decidido y terminante".

Y agregó:

"Por si hay algunos que dudan por la cabeza de quién debemos estar nosotros pensando, debemos responder sin vacilaciones que nosotros no tenemos necesidad de andar pidiendo cerebro prestado a nadie, ni tenemos necesidad de andar pidiendo cabeza prestada a nadie, ni tenemos necesidad de andar pidiendo valor prestado a nadie, ni tenemos

necesidad de andar pidiendo espíritu revolucionario prestado a nadie, ni tenemos necesidad de andar pidiendo prestado heroísmo a nadie, ni tenemos necesidad de estar pidiendo inteligencia a nadie."

También reiteró —y en algunos aspectos detalló— nuestra firme e indeclinable posición ante el imperialismo yanqui, al que nuestro pueblo ha combatido sin temores, al que ha derrotado una y otra vez, en las históricas batallas por la Revolución y en las arenas de Playa Girón, bajo la guía de quien es verdaderamente, comandante de nuestras victorias.

Nuestra Revolución ha triunfado, se ha sostenido y ha avanzado bajo la constante y continuada agresión del imperialismo, frente a sus ataques armados, a sus saboteadores y agentes, a sus piratas y mercenarios a su bloqueo económico y a su OEA. A lo largo de estos seis años, ninguna agresión de los imperialistas yanquis a nuestra nación ha quedado sin la respuesta condigna.

Nuestro país, no obstante, ha dicho que está dispuesto a vivir en paz, ya que como país socialista, como país regido por el pueblo, ni busca la guerra, ni desea la guerra, ni anda buscando perturbar la paz.

Consecuentemente, en reiteradas ocasiones, el Gobierno Revolucionario ha expuesto nuestra disposición a negociar con los Estados Unidos, sin condiciones, con agenda abierta y sobre la base de la absoluta igualdad de ambos países, a fin de establecer relaciones normales entre ambos, incluso las de comercio.

Pero, explicó Fidel, "también hemos dicho siempre, siempre, que de los imperialistas no queremos ni agua. Hay que decir que si nos ofrecen ayuda les decimos que no... porque las revoluciones, como son realmente un buen ejemplo, es cuando se hacen sin la ayuda y aún a pesar del bloqueo de los imperialistas y de la hostilidad de los imperialistas".

"Ahora bien: ¿qué ha ocurrido cuando nuestro país ha hablado de que está dispuesto a discutir, que está dispuesto a negociar, que está dispuesto a hablar, que está dispuesto a vivir en paz? ¿Cómo han reaccionado los imperialistas? Han reaccionado de una manera insolente, han reaccionado creyendo que tenemos el agua al cuello, han reaccionado creyendo que nos estamos hundiendo y que les estamos pidiendo misericordia".

Los imperialistas han tratado de imponer condiciones para discutir.

Pero Cuba, lo ha repetido siempre, no acepta condiciones.

"Nosotros —reiteró Fidel— no reconocemos ninguna otra condición, ninguna otra obligación que las que emanan de las leyes y las normas internacionales, ¡jamás ningún otro tipo de condición!".

Entre las condiciones mencionadas por los imperialistas está la de que si queremos que mejoren sus relacio-

nes con nosotros debemos romper nuestros vínculos con el campo socialista.

"En realidad —responde nuestro Primer Ministro— yo creo que no hay un solo ciudadano revolucionario en este país que no piense que eso es una cosa desvergonzada, no creo que haya uno solo que no piense que eso es inmoral e indecoroso, y que si el campo socialista fuera un solo país y no lo que es el campo socialista hoy, si el campo socialista fuera un solo país del tamaño del nuestro, nosotros no cambiaríamos la amistad de ese solo país socialista a cambio de todo un resto del mundo dominado por los imperialistas o por la mitad de ese resto del mundo".

Estas palabras de Fidel descansan en el criterio de que las relaciones de nuestra Patria socialista con los demás países socialistas están basadas en principios y no se determinan por simples cuestiones de conveniencia y oportunidad, ni muchísimo menos, se subordinan a exigencias o condiciones de los imperialistas.

Y en relación con esto el compañero Fidel planteó, como cuestión que debe estar en la conciencia de nuestro pueblo, que, en las condiciones en que se desarrolla nuestra lucha, debemos estar preparados para resistir aun cuando del exterior no pudiera llegarnos ninguna ayuda.

Hemos recibido una generosa ayuda y solidaridad de los hermanos países socialistas.

Esa ayuda ha jugado un papel importante para nosotros, pero no debe inducirnos a descansar en ella, a acomodarnos a ella.

"No es que esa ayuda no merezca ser exaltada", dijo Fidel, ¡no! Nunca será suficientemente agradecida y nunca habrá palabras para explicar cuánto entraña de generosidad. ¡No, no me refiero a eso! Creó en nuestra gente un cierto espíritu acomodaticio, creó en nuestra gente una cierta tendencia a decir: «Bueno, si los imperialistas nos quitan, el campo socialista nos da»; creó una cierta tendencia a mirar el camino como algo fácil".

Y esa tendencia necesita ser combatida; es necesario forjar la conciencia decidida a hacer frente a las más duras condiciones que pudieran presentarse .

Fidel advirtió que es posible que esa prueba no se presente nunca; pero, dijo, "realmente preferimos un pueblo educado en ese espíritu, que el pueblo educado en la idea acomodaticia de que lo vamos a recibir todo de fuera; porque eso debilita nuestro espíritu revolucionario, eso debilita nuestra conciencia revolucionaria, y un poco más podría llegar a debilitar nuestra dignidad revolucionaria".

Y nuestro guía tiene la convicción, como la tenemos todos, de que nuestro pueblo, ante esa situación, que podría ser creada por un bloqueo, sabría resistir, aún cuando la población urbana tuviera que mar-

char en masa para el campo y trabajar con picos, palas y bueyes.

El cabal estudio de este discurso del Primer Secretario de nuestro Partido, por los Comités provinciales, regionales, municipales y seccionales, por los núcleos y militantes del Partido, así como por los trabajadores y los funcionarios, y la lucha por la aplicación de las conclusiones que de él derivan, nos hará avanzar vigorosamente en nuestras tareas fundamentales, elevará la conciencia y el espíritu revolucionario, nos dará mayor claridad para marchar por nuestro irreversible camino de construcción del socialismo, de edificación del comunismo.

LA LUCHA POR LAS LIBERTADES Y DERECHOS DEMOCRATICOS EN AMERICA LATINA

En América Latina está en desarrollo un movimiento por las libertades y derechos democráticos, que en algunos países, como Venezuela, toma especial envergadura.

Esta lucha es de gran importancia. Ella constituye un aspecto esencial, inseparable, de la lucha general de los pueblos contra el imperialismo, por la independencia nacional y por las profundas transformaciones en la estructura económico-social de que están urgidos los países latinoamericanos. Ella forma parte de la lucha histórica de la clase obrera por el socialismo.

Y esto es así porque los regímenes dictatoriales y tiránicos tienen las mismas raíces económicas y sociales que los otros graves males que aquejan a las hermanas naciones. Las causas profundas de las persecuciones y el terror, de los reaccionarios golpes de Estado, de la prepotencia de los "gorilas", de las dictaduras sanguinarias, está en el dominio de los monopolios extranjeros, principalmente norteamericanos, y en el de los grandes latifundistas semifeudales y capitalistas criollos.

Para mantener sus privilegios, para poder expoliar sin freno las riquezas nacionales y explotar inhumanamente a los trabajadores, el imperialismo y las oligarquías nacionales tienen que recurrir a la violencia abierta o disfrazada contra los pueblos, impulsados a la lucha por los anhelos de libertad y justicia social.

Es por eso que la lucha que se desarrolla hoy en América Latina por regímenes verdaderamente democráticos, puede ser victoriosa únicamente si los pueblos logran destruir el poder económico y político de los monopolios extranjeros y de las oligarquías dominantes y tomar ellos mismos el poder en sus manos.

Eso no significa, desde luego, que mientras este objetivo histórico no sea logrado, la lucha por uno u

otro derecho democrático carezca de importancia. Todo lo contrario. Los derechos y libertades que pueden ser conquistados aún bajo los regímenes existentes, son de un gran valor para el desarrollo de la lucha de las masas hoy en día. Pero, además, a través del combate por libertades como las de expresión, reunión, organización, huelga, etcétera —consagradas en la mayor parte de las propias constituciones burguesas— las amplias masas van convenciéndose de la necesidad de profundos cambios revolucionarios, como indica la rica experiencia de la Revolución Cubana.

He aquí, pues, la gran importancia política del movimiento por los derechos democráticos que se está desplegando actualmente en nuestro Continente.

La base de este movimiento está en la intensificación, cada día mayor, de la ola de persecuciones en América Latina. El imperialismo yanqui y las oligarquías a su servicio, después del fracaso rotundo que ha sufrido su propaganda para engañar a nuestros pueblos con consignas fraudulentas como la de "revolución pacífica" a través de la Alianza para el Progreso, están poniendo el acento en las medidas represivas. El ejemplo reciente más destacado de ello son las maniobras militares que, bajo el nombre de "Operación Ayacucho", tuvieron lugar en el Perú durante la primera quincena de diciembre pasado y cuyo objetivo es el de domesticar a las fuerzas armadas de América Latina para la guerra contra sus pueblos.

Basta una breve exposición de las persecuciones que sufren los pueblos en los países de América Latina para formarse una idea de la cacareada "democracia" en nuestro Continente.

En Venezuela, las cárceles están abarrotadas de presos políticos. Entre ellos figuran Eloy Torres, dirigente obrero; Jesús Faría, Secretario General del Partido Comunista Venezolano; los dirigentes revolucionarios Domingo Alberto Rangel, Gustavo Machado y Pompeyo Márquez; los militares que participaron en las insurrecciones populares de Carúpano y Puerto Cabello y numerosas guerrilleros; así como millares de dirigentes y activistas sindicales, estudiantiles, etcétera. Los presos son sometidos a crueles torturas, como lo comprobó recientemente el propio Fiscal de la República, luego de una investigación realizada en las prisiones. En una declaración emitida por él, se dice que los presos fueron reconocidos por una comisión médica, la que encontró en sus cuerpos "huellas de violencia física, hinchazones, hemorragias y contusiones". Otros han sido asesinados, como los tres prisioneros que hace

poco fueron lanzados desde un helicóptero en el Estado de Miranda.

Debido a las infames condiciones que privan en las cárceles, muchos de esos presos se encuentran enfermos. El caso que más ha conmovido a la opinión internacional es el de Jesús Faría, cuya salud está seriamente quebrantada y no recibe una atención médica adecuada. A causa de esto murió no hace mucho en la cárcel el Capitán Manuel Ponte Rodríguez, que ocupaba el cargo de Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

En Guatemala hay centenares de presos políticos, principalmente en la Capital del país y en las provincias donde se desarrolla la lucha guerrillera. Entre ellos se encuentra el dirigente obrero José Luis Ramos, así como numerosos campesinos, empleados y estudiantes y varias mujeres. Los esbirros de la dictadura de Peralta Azurdia someten a los detenidos a brutales torturas. Por ejemplo, les aplican el procedimiento conocido como "La Capucha", que consiste en la introducción de la persona en una bolsa plástica con ingredientes tóxicos que producen asfixia. También utilizan el método de suspender al detenido de sus órganos genitales o de colocarlo en vilo con un gran peso en la parte abdominal. Varios guatemaltecos han muerto en esa forma.

En el Paraguay, oprimido por la tiranía de Stroessner, las cárceles están llenas de patriotas. Desde hace casi seis años languidece en la prisión el profesor Antonio Maidana, segundo secretario del Partido Comunista Paraguayo. El ni siquiera puede ver el sol y hasta se le prohíbe leer y escribir. Su vida está en constante peligro. Con Maidana hay muchísimos más, como Julio Rojas y José de la Cruz Franco. La acción represiva contra los prisioneros reviste un sadismo que va desde la aplicación de electricidad en las partes sensibles del cuerpo, la inmersión en piletas de agua electrificada o con materia fecal, el aturdimiento por golpes, hasta las mutilaciones del cuerpo de las personas.

En el Brasil, bajo la dictadura militar de Castelo Branco, que ha liquidado todas las libertades y conquistas democráticas del pueblo, hay alrededor de 50 mil presos. Están hacinados en las cárceles ordinarias, en cuarteles y fortalezas, así como en los campos de concentración de Ilha Grande y Fernando de Noronha, que se hicieron tristemente célebres durante el auge del proceso de fascistización del país y que ahora han sido abiertos de nuevo.

La racha persecutoria ha alcanzado incluso a siete funcionarios comerciales y dos periodistas de la República Popular China, que se

encontraban en Brasil cumpliendo sus legítimas funciones y que al producirse el "gorilazo" fueron detenidos y torturados, bajo la falsa acusación de "espionaje". La brutal sanción a diez años de cárcel impuesta recientemente contra ellos, al cabo de una grotesca farsa judicial, ha llenado de indignación a todos los pueblos del mundo.

La persecución y el terror no son menos intensos en Colombia, especialmente en las zonas donde los campesinos libran una heroica lucha por la tierra. Allí no sólo se producen de continuo detenciones, sino asesinatos de hombres y mujeres humildes. Y en cuanto a países como el Ecuador, Perú, Nicaragua, Honduras y Santo Domingo, hace tiempo se han hecho célebres en el mundo con sus regímenes tiránicos y la gran cantidad de presos políticos.

Muchos de los encarcelados ni siquiera han sido juzgados, manteniéndoseles prácticamente secuestrados. Otros han sido condenados mediante juicios arbitrarios e ilegales, a veces a cargo de tribunales militares, sin poder gozar los prisioneros del elemental derecho de defensa. Los más están detenidos o encarcelados a tenor de leyes de excepción, como las legislaciones especiales de Venezuela y Paraguay o la famosa "Ley de Defensa de las Instituciones Democráticas" de Guatemala.

En muchos países no existe prácticamente el derecho de organización sindical, como sucede en Guatemala con los trabajadores del campo y los empleados públicos. En otros se permite únicamente el funcionamiento de aquellos sindicatos creados y dirigidos por los agentes de los monopolios norteamericanos y de los gobiernos, agrupados en la ORIT, institución sindical divisionista montada para contener y traicionar las luchas de los obreros.

Lo mismo sucede con el derecho de huelga, que no se respeta prácticamente en ningún país. En algunos países, como Paraguay, para que los trabajadores puedan realizar un paro, tienen que hacer largos y engorrosos trámites oficiales que, como es natural, nunca se resuelven en favor de ellos. Y en la mayor parte de esas naciones, como ha sucedido con frecuencia en Argentina, se aplican contra los huelguistas leyes de excepción y se les somete a tribunales militares.

No menores son las violaciones del derecho de organización política. En varios países está prohibido oficialmente el funcionamiento de agrupaciones populares de carácter patriótico, de entidades democráticas de la juventud, las mujeres y los intelectuales, y hasta ha sido ilegalizado el movimiento de partidarios de la paz. Este es el caso, por ejemplo, del Brasil, donde la dictadura militar ha puesto fuera de la ley a todas las organizaciones democráticas.

Generalmente los partidos de la clase obrera y otros partidos democráticos no pueden actuar legalmente, como sucede en el Brasil, Perú, Paraguay, Guatemala, Venezuela, etcétera, porque las leyes lo impiden o porque existe una serie de trabas "administrativas" que imposibilitan su inscripción legal. En la mayoría de los países latinoamericanos los partidos comunistas están ilegalizados, mediante decretos y leyes especiales. Los que se encuentran más o menos legales, son restringidos y acosados de distintas maneras por el Estado, lo que de hecho impide su funcionamiento legal. Así ocurre, por ejemplo, en Argentina, donde el Partido Comunista, legalizado recientemente como producto de la presión de las masas populares, tiene enfrente una serie de decretos y leyes "anticomunistas", emitidos con anterioridad, que hacen precaria su legalidad.

Algunos gobiernos admiten de palabra el derecho de organización para todos los sectores políticos, pero se ingenian múltiples recursos para negárselo a los sectores democráticos. Por ejemplo, en Guatemala se necesita un mínimo de 50 mil afiliados —"en uso de sus derechos ciudadanos", es decir, no calificados de "comunistas"— para poder inscribir en los tribunales un partido político, lo que obviamente no pueden hacer, en las circunstancias actuales, las fuerzas democráticas, dada la persecución sañuda que existe contra ellas. Pero aún llenando ese requisito, la dictadura puede negar la inscripción, invocando la "defensa de las instituciones democráticas".

La libertad de expresión no tiene mejor suerte. En la mayor parte de los países casi no existen publicaciones democráticas legales. La prensa obrera, sindical o comunista, tiene que circular clandestinamente. Los pocos periódicos democráticos que existen, se encuentran acosados por el poder reaccionario y en constante peligro de ser clausurados.

Durante los últimos tiempos, decenas de publicaciones democráticas o simplemente de oposición a los gobiernos reaccionarios —semanarios, revistas y radioperiódicos— han sido clausuradas, como ocurrió con el periódico "Clarín" de Venezuela, la revista "Mañana" de Ecuador o las numerosas publicaciones democráticas del Brasil. En muchos casos, las oficinas, imprentas o radiodifusoras de esas publicaciones han sido asaltadas y destrozadas por las fuerzas represivas, y no pocos de sus directores o redactores han sido encarcelados. En varios países existe una permanente censura de prensa, en forma directa o indirecta.

Pero no hay duda de que si los imperialistas y las oligarquías criollas piensan que con el terror pueden paralizar el movimiento popular en ascenso e implantar el

"orden" y la "paz", están equivocados. No obstante las represalias, las masas populares, estimuladas en gran parte por el ejemplo de la Revolución Cubana y los éxitos de la lucha de los pueblos en otros lugares, se levantan con decisión al combate por la liberación nacional, la democracia y la justicia.

En Venezuela, Colombia y Guatemala se consolida, desarrolla y amplía el movimiento guerrillero. Sorteando y enfrentando con éxito la ofensiva de los ejércitos gubernamentales, asesorados por el Pentágono, las guerrillas controlan importantes zonas montañosas de esos países, y su perspectiva es la de un desarrollo mayor.

En Paraguay, Brasil, Ecuador, Bolivia y Honduras crece la resistencia popular a los regímenes militares. En Panamá, Costa Rica y Nicaragua se incrementa la lucha de las masas contra la política antinacional, proimperialista, de sus gobernantes.

Importantes huelgas obreras han tenido lugar últimamente en varios países. Se han destacado las de Argentina —donde los trabajadores han realizado dos combativos paros generales—, así como las de Uruguay y Santo Domingo. Todas ellas han sido por reivindicaciones económicas inmediatas, por los derechos sindicales y contra las maquinaciones de las camarillas "gorilas", que pretenden implantar de nuevo la dictadura militar abierta en dichas naciones.

Al mismo tiempo se desarrolla el movimiento de solidaridad con Cuba, no obstante todas las medidas policíacas para impedir que la simpatía con nuestra Revolución pueda manifestarse libremente. En Uruguay los trabajadores y estudiantes realizaron durante la segunda mitad del año pasado una huelga nacional contra las amenazas de agresión imperialista a Cuba y otra también nacional contra la ruptura de relaciones del gobierno uruguayo con nuestro país. En Costa Rica y otros países centroamericanos es fuerte la protesta popular contra el entrenamiento de mercenarios para atacar a Cuba. En otras naciones se han celebrado recientemente, con motivo del sexto aniversario de la Revolución Cubana, actos y demostraciones de solidaridad con la misma.

En lo que concierne directamente a la lucha contra la violación de los derechos democráticos, ella se expresa fundamentalmente en la creciente unidad de acción de todos los sectores populares por las siguientes demandas: libertad de los presos políticos; derogación de las legislaciones represivas y liquidación de los organismos de represión; libertad de prensa y derecho de reunión, huelga y organización sindical y política.

En Venezuela se desarrolla un gran movimiento popular por la amnistía política. Este movimien-

to, dirigido por representantes de las organizaciones sociales y partidos políticos democráticos, así como por relevantes personalidades públicas, está formado por una vasta red de comités proamnistía en todo el país y ya ha logrado reunir 100 mil firmas exigiendo la libertad de los presos políticos.

De otra parte, ha sido creado recientemente un Comité por la Libertad de Prensa, integrado por la Asociación de Periodistas, la Central Unitaria de Trabajadores, los partidos democráticos y otras agrupaciones. Bajo la dirección de este Comité, se están organizando mítines y manifestaciones de protesta contra un proyecto de ley presentado por el gobierno al Parlamento, el cual estipula la imposición de multas, de encarcelamientos y otras medidas represivas por la difusión de noticias que las autoridades califiquen de subversivas.

En Colombia, donde en los últimos 16 años han sido asesinadas 300 mil personas por el aparato represivo del Estado, es fuerte la protesta contra el terror que ha implantado el ejército en las zonas rurales. Las organizaciones estudiantiles, los sindicatos independientes, las agrupaciones progresistas y otros sectores populares, han hecho pronunciamientos y realizado demostraciones en ese sentido. Al Parlamento colombiano llegan constantemente numerosos cartas y mensajes de todo el país, exigiendo el respeto a la vida de los campesinos y el cese de la violencia gubernamental.

En el Brasil, pese a la represión gubernamental, que ahoga toda expresión contra la dictadura, crece el movimiento de los sindicatos, agrupaciones campesinas y otras organizaciones, así como de los estudiantes, en favor de la libertad de los presos políticos y el respeto a los derechos democráticos. Igualmente ocurre en Paraguay, Ecuador Perú, Santo Domingo, Nicaragua, Honduras, Guatemala y otros países, donde los estudiantes universitarios, con el apoyo de otras capas sociales, emprenden acciones en favor de la amnistía.

En diciembre pasado tuvo lugar en Santiago de Chile la Jornada Juvenil Latinoamericana por la libertad de los presos políticos. En el mismo mes se efectuó en Montevideo el Encuentro Continental en defensa de los presos políticos brasileños. A ambas reuniones concurrieron delegados de varios países, quienes hicieron un ardoroso llamamiento a todos los pueblos latinoamericanos para impulsar la lucha en ese sentido.

Algunos gobiernos, bajo la presión de esas movilizaciones, se ven obligados a hacer ciertas concesiones. Así ocurrió, por ejemplo, en el caso del Secretario General del Partido Comunista del Ecuador, Pedro Saad, quien, después de estar

preso más de quince meses, fue puesto en libertad recientemente. La presión popular —nacional e internacional— también obligó al gobierno colonial de Puerto Rico a libertar al gran patriota Pedro Albizu Campos.

Las luchas de los pueblos de América Latina por las libertades y derechos democráticos cuentan con el apoyo resuelto del pueblo de Cuba, así como de los demás pueblos del mundo. Nuestro pueblo, que siente en carne propia los zarpazos de los imperialistas yanquis y las oligarquías criollas contra los patriotas latinoamericanos, está seguro de que nada detendrá a los pueblos hermanos en su justa lucha por establecer en sus países regímenes verdaderamente democráticos.



Ningún país socialista sería concebible como Estado del poder obrero y campesino, si no fuera capaz de reunir, con el esfuerzo conjunto de sus obreros y campesinos, un fondo de productos alimenticios suficiente para asegurar la subsistencia de los obreros ocupados en la industria, para poder enviar a decenas y centenares de miles de obreros allí donde los necesite el poder soviético...

Además, debemos recordar que a la propaganda industrial... se suma todavía otro medio de acción: el premio en especie... No basta con decir a los campesinos y obreros: intensifiquen la disciplina del trabajo. Es necesario, además, ayudarlos; es necesario recompensar a quienes, luego de sufrir inmensas penurias, continúan manifestando su heroísmo en el frente del trabajo.

Hemos creado un fondo, pero todavía está lejos de funcionar satisfactoriamente: una serie de informaciones recibidas por el Consejo de Comisarios del Pueblo señalan que, en la práctica, los premios en especie se reducen con frecuencia a un simple aumento de salario...

No es difícil comprender que el Estado no sólo debe persuadir sino recompensar con mejores condiciones de vida a los buenos trabajadores, y no hace falta ser socialista para entenderlo; con eso nos aseguramos de antemano la simpatía de los obreros y campesinos sin partido. Sólo tenemos que difundir con mayor amplitud la idea y organizar con mayor sentido práctico este trabajo en el plano local.

(Del discurso de V. I. Lenin en el VII Congreso de los Soviets, el 23 de diciembre de 1920. Obras Completas, **tomo 31, págs. 486-487, Editora Política, La Habana).**

NOTAS ECONOMICAS

EL DESARROLLO DE NUESTRA ECONOMIA AGROPECUARIA Y LA VISITA DE ANDRE VOISIN

Relieves de acontecimiento nacional tuvo la visita a Cuba del científico francés, profesor André Voisin. La dramática circunstancia de su repentino fallecimiento pocas horas antes de la novena y penúltima de sus conferencias en La Habana, y de que tocara a nuestra tierra —donde ya se aplicaban sus enseñanzas— el doloroso privilegio de recibir sus restos en medio del homenaje de pena y respeto de todo el pueblo, dan más especial significación a la breve pero fecunda presencia del sabio francés.

Es un indicio revelador que hayan constituido un acontecimiento las actividades y disertaciones de un hombre de ciencias agrícolas: ya se sabe que las conferencias de Voisin fueron transmitidas por la televisión y reproducidas por la prensa diaria. Ello significa que se abre paso en las conciencias la política del Partido y del Gobierno de tomar el incremento de la producción agropecuaria —con énfasis en el azúcar y la ganadería— como punto de partida de nuestro desarrollo económico. En este sentido, las ideas y las investigaciones del profesior Voisin definen qué clase de agricultura necesitamos para impulsar ese desarrollo. No, por supuesto, la antigua agricultura "a la buena de Dios", sino la agricultura científicamente conducida, tanto en la gestión económica como en las prácticas de cultivo. Una agricultura altamente tecnificada es para el futuro de Cuba lo que la construcción de una poderosa industria siderúrgica significó para el desarrollo de la economía soviética. La revolución científica, pues, ha de comenzar en Cuba por el campo.

Como toda gran tarea nacional, especialmente en un país pequeño, la tecnificación de la agricultura demanda una concentración de los recursos humanos y materiales existentes. En este caso, tal vez la mayor parte de la industria nacional y de los bienes industriales importados, durante un período más o menos largo, deberá orientarse hacia las necesidades de la mecanización de las labores agrícolas y de las exigencias químicas de los cultivos, así como a la transformación de los productos del agro. Igualmente, el grueso de los recursos en los sectores de la construcción y el transporte contribuirá al desarrollo de la agricultura mediante caminos rurales, almacenes, plantas de ordeño, naves para maquinarias, viviendas para los traba-

jadores y los elementos indispensables para la manipulación de los productos.

Además de definir la clase de agricultura que necesitamos, las conferencias del profesor Voisin dirigen la atención hacia la preparación de los factores humanos que exige nuestro desarrollo agrícola, tema tratado reiteradamente por el compañero Fidel Castro. La capacitación de las decenas de miles de científicos y técnicos y de los cientos de miles de obreros calificados que hacen falta para impulsar una agricultura altamente tecnificada, requiere, como en la provisión de los medios materiales, un grado considerable de concentración. Influye en esto no sólo el volumen demográfico reducido, sino también la realidad de una tradición cultural no técnica, por razones del pasado colonial y semicolonial. A este respecto basta recordar los datos del Censo de 1953: solamente contaba Cuba con 294 ingenieros agrónomos, contra 6,560 abogados, mientras el total de ingenieros y arquitectos no rebasaba el 3 por ciento del número de profesionales en el país.

Nuestro pueblo inició, con su victoria contra el analfabetismo, el esfuerzo para modificar esa realidad colonial. El triunfo cercano en la batalla del sexto grado marcará una nueva etapa en esa dirección, porque franqueará el acceso al aprendizaje técnico y científico indispensable para llevar a cabo la revolución científica necesaria. El primer secretario de nuestro Partido asistió como estudiante a las conferencias del profesor Voisin. Las Escuelas de Instrucción Revolucionaria han incorporado cursos tecnológicos en sus programas de enseñanza, mientras que el PURSC organiza círculos de estudios científicos entre sus cuadros, porque es preciso que todos tengamos por lo menos una noción de los conceptos básicos y de los problemas debatidos respecto a la principal actividad económica del país.

Al final de su libro *Productividad de la hierba*, el profesor Voisin ofrece una definición poco usual de la palabra "productividad": la de "un estado de espíritu", porque, explicaba, para aumentar el rendimiento de la hierba hace falta inculcar un espíritu de productividad a quienes están interesados en ello. Asimismo, podría decirse que el avance de la revolución científica depende de la formación de una conciencia científica, además de los recursos materiales. En las circunstancias actuales de nuestro país, esta conciencia tiene que marcar el énfasis en lo agrícola.

De ahí que las conferencias del profesor Voisin sean de interés general y no sólo de las gentes del campo, pues evidentemente no puede ser que éstas necesiten más que otras estudiar matemática, química, física y biología, sino que a todos nos hace falta dedicarnos al estudio de las ciencias, conscientes de que son las ciencias las que

determinan hoy en día cómo podemos comer, vestir y vivir mejor. El hecho de que mediante la aplicación de principios científicos sea posible duplicar y triplicar el rendimiento de azúcar o leche por hectárea, ilustra el concepto marxista de la transformación de la ciencia en una fuerza productiva directa.

De hecho, se han mencionado los aspectos cuantitativos y cualitativos de la misma cuestión. La política de desarrollo económico basada en una agricultura tecnificada —y aquí el aspecto cuantitativo— requiere la participación de todo el pueblo, en una forma u otra. Cualitativamente, la realización de la revolución científica en el campo exige la formación de una conciencia científica, como ya se ha expresado y determina el carácter agrícola de esa conciencia. A su vez, la comprensión de los problemas técnicos de la agricultura por parte de las amplias masas del pueblo, conjuntamente con la adopción de apropiadas medidas económicas, hace posible la movilización de recursos a favor de la agricultura y de su prioridad en los planes de desarrollo.

Dicho en otras palabras, el desarrollo económico de Cuba conlleva la necesidad de cambiar el sentido casi unilateral del flujo tradicional entre el campo y la ciudad, ya que éste recibe de aquél no sólo la mayoría de sus productos sino también sus hijos. Aunque en el futuro la tecnificación de la agricultura permitirá la elevación de la productividad del trabajo y hará desaparecer la actual escasez de mano de obra en el sector rural, los pasos iniciales de la mecanización y de la quimización en el campo demandan hoy la concurrencia de los recursos de trabajo calificado acumulados en la ciudad.

Este retorno al campo puede tomar muchas formas: los cuadros del Partido y los dirigentes sindicales de zonas urbanas que contribuyen con sus conocimientos de organización a la dirección de la zafra; el mecánico de garaje que se dedica a la reparación de maquinaria agrícola; el químico azucarero que al terminar la molienda se ofrece a trabajar en un laboratorio de suelos; el científico que, en la universidad, entre los posibles temas de investigación, escoge uno relacionado más directamente con una de las líneas principales de nuestro desarrollo económico, etc.

Uno de los méritos de las obras del profesor Voisin radica en que constantemente llaman nuestra atención hacia la diversidad de los factores que intervienen en la agricultura. Así, por ejemplo, en el plan de una explotación ganadera a base de pastoreo intensivo, han de tomarse en cuenta consideraciones topográficas, botánicas, zootécnicas y económicas. Y en *Productividad de la hierba,* Voisin señaló una función recíproca entre el tiempo de descanso y el crecimien-

to diario de la hierba * que presenta un interesante problema matemático resuelto por aproximaciones sucesivas.

Para una agricultura científica, pues, hacen falta no sólo agrónomos, veterinarios, zootécnicos, biólogos y botánicos, sino también economistas, matemáticos, químicos, físicos y especialistas en la nueva disciplina de ingeniería de sistemas. Con esto se superará el atraso de la agricultura con respecto a la industria en cuanto a la productividad del trabajo y se confirmará también en Cuba, como sucede ya en otros países, la predicción de Marx de que el incremento relativo del capital constante con respecto al variable, por el cual se refleja el progreso en la agricultura, podría alcanzar un punto donde la composición orgánica del capital agrícola se nivelase con la del capital social medio, y que llegaría el momento en que la productividad en la agricultura tendría que crecer de un modo relativamente más rápido que la de la industria.

Como expresara nuestro Primer Ministro, los estudios del profesor Voisin contribuyen de una manera importante a los problemas de la alimentación del hombre y de los animales, tanto en la cantidad como en la calidad. En lo cuantitativo, Voisin sistematizó los conocimientos acerca del pastoreo y elaboró una serie de reglas para el pastoreo intensivo, cuya aplicación, como afirmara el compañero Fidel, puede darnos aumentos de rendimiento que significan millones de pesos.

La idea del pastoreo intensivo o rotativo no es nueva: se le conoce por lo menos desde el siglo XVIII, y se diferencia del pastoreo continuo. En éste, una asignación más o menos reducida de ganado por unidad de superficie permanece largas temporadas en una pradera extensa —lo que conduce a un pastoreo selectivo al antojo de las reses, donde una parte de la hierba queda intacta a la vez que otra parte es pastada a intervalos frecuentes, todo con perjuicio del rendimiento y valor alimenticio del pasto—. Por su parte, el pastoreo rotativo o racional, como prefería llamarlo Voisin, se basa en la división de los prados en determinado número de parcelas relativamente pequeñas. Cada parcela es pastada por un número elevado de cabezas durante un período corto y luego descansa el tiempo necesario para que vuelva a producir pasto de buena calidad. Una variante refinada del método consiste en dividir también el rebaño, de manera que las vacas en ordeño tengan prioridad en el acceso a la hierba nueva, seguidas por las vacas secas y los

* "Si el tiempo de reposo influye sobre el crecimiento diario medio de la hierba, este crecimiento diario es el que determinará el tiempo de reposo que debe observarse entre dos rotaciones".

terneros que terminan de "pastar al fondo" cada parcela, después de que las vacas productoras hayan sido trasladadas al lote siguiente.

Aunque, como se ha dicho, el sistema era conocido desde hace mucho tiempo, tuvo poco éxito porque se ignoró el principio fundamental del tiempo de reposo variable, según la estación. En base de los descubrimientos de otros investigadores y de sus propias observaciones, Voisin desarrolló la importancia del factor tiempo, tanto con respecto al período de ocupación como de reposo de la parcela, y conciliar las necesidades fisiológicas de la hierba con las alimenticias del animal. En su libro *Productividad de la Hierba,* Voisin resumió los principios del pastoreo racional en cuatro leyes, que consideró universales, aplicables en cualquier condición de suelo, clima, altura, latitud y longitud.

La escueta enumeración de esos principios, inevitablemente, da una impresión estática; pero la manera de Voisin es todo lo contrario en cuanto se caracteriza por el profundo estudio de las relaciones existentes entre las plantas pratenses, el suelo y su microfauna; de la influencia que sobre la flora ejercen los distintos sistemas de explotación del suelo; del papel ejercido por los animales mantenidos sobre el pasto; de las interacciones entre los diversos componentes de la flora pratense, etc.

De hecho, lo que podemos aprender de los métodos científicos de Voisin va mucho más allá de la ganadería: su insistencia en la unidad de teoría y práctica, su conciencia de las actuales limitaciones de nuestros conocimientos y su afán de superarlas abriendo nuevas áreas de investigación, su sentido económico en la experimentación, su atención a la documentación, su cuidado en controlar todos los factores que puedan influir en el experimento y distorsionar sus resultados, sus advertencias contra la adopción de posiciones dogmáticas en cuestiones científicas. He aquí pautas valiosísimas para orientar nuestros esfuerzos de principiantes en los campos de la investigación.

Siguiendo las exploraciones del sabio francés de la cadena suelo-hierba-animal, llegamos en fin al aspecto cualitativo de su trabajo, lo que el compañero Fidel llamara "el aspecto humano de sus investigaciones científicas", en virtud del cual nuestro Primer Ministro dijo que, además de un científico, el profesor Voisin era "un apóstol del hombre, un apóstol de la salud del hombre, y sobre todo un apóstol de la medicina preventiva".

Tal es el significado del concepto de la "calidad biológica" de los alimentos, a través del cual Voisin desarrolló la influencia del suelo sobre la salud del animal y del hombre. Según la definición dada en sus conferencias: "La calidad biológica representa la suma de los factores individuales presentes en la planta, que contribuyen al mantenimiento de un metabolis-

mo normal del organismo del ser viviente, animal u hombre, que consume esta planta".

Partiendo del hecho de que todos los países van hacia la creciente utilización de abonos inorgánicos para aumentar la producción agrícola, Voisin llamó la atención sobre las modificaciones del equilibrio mineral de los suelos, causadas por la aplicación de fertilizantes. Oportunamente, cuando la mayoría de los países se encuentran todavía en los inicios de la quimización de la agricultura, Voisin introdujo un calificativo fundamental: "Los abonos minerales son nuestra herramienta más poderosa para aumentar el rendimiento de las cosechas. Bien aplicados, pueden igualmente mejorar considerablemente la salud de los animales. Pero si son mal aplicados, pueden ser mortales para el animal".

Ordenando las experiencias de muchos investigadores, el sabio francés formuló reglas para la utilización de los fertilizantes, que han de ser atendidas en la agricultura en general. Baste un ejemplo. Muchos azucareros, al leer lo que Voisin llamó su "ley del máximo"*, recordarán los efectos negativos de un aumento del porcentaje de azúcares reductores y un descenso del contenido de sacarosa, ocasionados por aplicaciones excesivas de abonos nitrogenados a la caña.

Dedicados a aclarar problemas fundamentales de la humanidad, los libros de André Voisin, sin duda, se convertirán en obras clásicas de la agricultura universal. Pero, además, su nombre será siempre asociado con el comienzo de la revolución científica en Cuba. Como dijo el Primer Secretario de nuestro Partido en la oración fúnebre:

"El profesor Voisin, cuya presencia desdichadamente fue efímera, cuya marcha ocurre en el instante en que más y más se familiarizaba con nuestros problemas, en que más y más deseaba responder a innumerables preguntas, cuando ya empezaba a elaborar una serie de ideas concretas relacionadas con nuestro país, señaló con su presencia un extraordinario salto de calidad para nuestra ciencia y para nuestra cultura; señaló ese instante revelador en que una cuestión científica se sale de círculos reducidos, se sale del marco de los institutos, de las academias y de las universidades para convertirse en un tema de interés para todo el pueblo; señaló el instante verdaderamente extraordinario, y a lo cual él contribuyó con su personalidad, a lo cual él contribuyó con su amenidad, en que cientos de miles de personas escuchaban con devota atención y extraordinario interés cuestiones científicas que antes no salían del

* "El exceso de un elemento asimilable en el suelo reduce la eficacia de los otros elementos y, por consiguiente, disminuye el rendimiento de las cosechas".

marco de reducido número de personas...

"Aquí han quedado los restos del profesor Voisin; pero aquí, con toda seguridad, sus ideas florecerán, sus ideas tendrán acogida; aquí en nuestro pequeño país, quizás como en ningún sitio, sus ideas serán divulgadas, serán conocidas y serán aplicadas".

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE LA ZAFRA CAFETALERA

Con un valor anual de 35 a 50 millones de pesos, la cosecha del café ocupa un lugar importante en la agricultura cubana y constituye uno de los soportes principales de la economía de los pequeños agricultores en las zonas montañosas del país. Los hábitos alimenticios de nuestro pueblo hacen, además, que el café sea un artículo de primera necesidad, especialmente en el campo, y la demanda ha subido grandemente en los últimos años, entre otras razones por el aumentado poder adquisitivo de amplios sectores de la población. En 1962 el acopio de café en grano alcanzó 52,200 toneladas métricas, cifra muy cercana al récord histórico; pero en 1963 descendió a 34,700 toneladas, debido a las pérdidas ocasionadas por el ciclón Flora a principios de octubre de ese año.

A diferencia de países productores como el Brasil, donde se cultiva en el llano y en grandes haciendas, en Cuba el café es un producto de las montañas y de pequeñas plantaciones, concentradas en cinco regiones: Baracoa, Sierra Maestra y la zona del Segundo Frente (Sagua, Mayarí y Yateras), en Oriente; el Escambray, en la provincia de Las Villas, y la Sierra de los Organos, en Pinar del Río. A las tres regiones orientales corresponde alrededor del 90 por ciento de la producción total.

También cabe notar ciertas diferencias dentro de los límites nacionales. Así, las zonas orientales, ubicadas entre los 20 y 21 grados de latitud Norte, producen un café de maduración más temprana, que se cosecha entre agosto y diciembre, mientras en las latitudes más norteñas del Escambray y la Sierra de los Organos, la zafra se extiende hasta febrero. No obstante, peculiaridades climatológicas y topográficas pueden ocasionar variaciones locales. Igualmente se observan diferencias en los métodos del cultivo. En Oriente se practica el sistema tradicional de "libre crecimiento", sin poda alguna, en que junto con los cafetos se siembran plantas de sombra, lo que no encontramos en Las Villas y Pinar del Río, donde el café se siembra a medida que se va desmontando, y se deja para sombra parte de la vegetación original.

Las plantaciones empiezan a producir a los cuatro o cinco años de edad y alcanzan pleno vigor a los siete u ocho años. En general, los rendimientos obtenidos son bajos, a causa de deficiencias técnicas. Pocos lugares exceden de

cien quintales (4.6 T.M.) de café en grano por caballería en los últimos años. Todo el café cubano es de la variedad *Arábiga Común*, con excepción de pequeños lotes de *Salvadoreño* y *Caturra* en Oriente.

La propia ubicación de los cafetales en las regiones montañosas y más apartadas de la isla —refugio histórico de los campesinos frente al avance del latifundio y los atropellos de los latifundistas en el llano— y los pobres rendimientos que se traducen en una baja productividad del trabajo en la recogida, han determinado algunas de las dificultades de las zafras cafetaleras en los años recientes. Los cambios político-económicos ocurridos a raíz de la Revolución, la integración de muchas personas a las fuerzas armadas y al estudio, la atracción de una vida más fácil en el llano, el agotamiento de las plantaciones y la erosión de las tierras a causa de métodos deficientes de cultivo, etc., han motivado un éxodo de las montañas o la diversión de la fuerza de trabajo hacia otras tareas. A la vez, con el asentamiento de los campesinos y trabajadores en el llano, —en empleos permanentes o en su propia tierra— ha cesado el movimiento migratorio que antes proporcionaba miles de brazos de otras partes del país para la zafra cafetalera, sobre todo en Oriente.

En esta situación se hizo necesario en 1961 organizar la recolección del café sobre nuevas bases y con la ayuda de trabajadores voluntarios, iniciándose posteriormente un plan de rehabilitación y tecnificación de los cafetales con vistas a elevar el rendimiento por área, el cual en el futuro redundará también en beneficio de la productividad del trabajo en la zafra. Tres años de experiencia han producido una comprensión más profunda de los problemas y mejoras en la organización, con el resultado de que la cosecha que ahora toca a su fin ha tenido un desarrollo menos dificultoso que las anteriores.

En base de las deficiencias observadas en el funcionamiento de la comisión para la zafra del café en Oriente, creada en 1962, que reúne bajo la presidencia del secretario de la JUCEI Provincial a todos los organismos que tienen tareas en la recolección, se procedió, después de la cosecha de 1963-64, a una descentralización de este cuerpo. Se dieron facultades y fondos a las subcomisiones regionales y seccionales para resolver los problemas que surgiesen en sus respectivas zonas con respecto al alojamiento y abastecimiento de los trabajadores, al transporte de personal y materiales, y a cuestiones político-sociales como la permanencia de los recogedores en la zafra. De manera semejante, se organizó para la cosecha de 1964-65 una comisión regional en el Escambray.

Al igual que la zafra azucarera, la recogida del café es un complejo engranaje de recursos humanos y materiales, cuyo funcionamiento requiere una esmerada preparación. No hay café sin madera, cemento

y clavos para la construcción y reparación de secaderos y albergues; cada primavera, después de las lluvias, hay que reconstruir los caminos de las montañas; para el transporte hacen falta camiones de doble diferencial, piezas de repuesto y facilidades de mantenimiento; los recogedores han de ser provistos de ropa, zapatos, hamacas, mochilas, comida y atención médica, para citar solamente las necesidades más importantes.

En la zafra de 1963 no existía todavía un organismo que planificara los insumos de los pequeños agricultores, a quienes corrresponde la mayor parte de la producción, porque el Departamento de Suministros de la ANAP no planeaba, sino simplemente recogía las necesidades y las presentaba al departamento correspondiente del INRA. En 1964, ya funcionó en forma incipiente la planificación a través del Viceministerio para la Producción Privada y Cooperativa del INRA, con resultados favorables para el abastecimiento de las zonas cafetaleras, si bien aún no se trabajó con suficiente antelación para que las cifras fuesen sometidas a tiempo a la Junta Central de Planificación, lo cual ocasionó demoras en la recepción de madera y cemento.

El problema principal de la mano de obra ha sido enfocado en primer término con vistas a conseguir una utilización más eficiente de la población que reside en las zonas cafetaleras, con la nueva modalidad de organizar brigadas de ayuda mutua, compuestas de los propios caficultores, que son miembros de las asociaciones campesinas, sus familiares y trabajadores asalariados. Así, la ANAP se dedicó a formar brigadas en cada asociación, de acuerdo con el número de miembros y la cantidad de café a cosechar, las que rotaron entre los cafetales hasta terminar la recogida. En los casos en que cada propietario tenía una cantidad más o menos igual de café, se efectuó un simple intercambio de trabajo. En otras brigadas, en que había integrantes con poco café propio, éstos cobraron por su trabajo. De esta forma, se organizaron unas 3,200 brigadas con 38,700 miembros en Oriente, mientras que en el Escambray se constituyeron 88 brigadas con más de 750 miembros.

Además, la Federación de Mujeres y la Unión de Jóvenes Comunistas en las zonas cafetaleras movilizaron a sus respectivos miembros para incorporarse a las labores de la zafra, dando los dirigentes de estas organizaciones el ejemplo con su permanencia en los cafetales.

Estas medidas han hecho posible tanto una mayor incorporación de la población de las zonas cafetaleras en la zafra como una elevación de la productividad del trabajo. Gracias a ellas, el barrio de *Felicidad* de Yateras pudo garantizar la realización de la cosecha con sus propias fuerzas. Según informe del Escambray, los integrantes de las

brigadas en esta zona están promediando 6-7 latas de 29 libras diarias aproximadamente en cafetales ligeramente mejorados y 10 latas en cafetales tecnificados. Los villareños realizan la recogida en sus sitios durante la semana, y los domingos prestan trabajo voluntario en las granjas del Plan Escambray, por acuerdo de ellos, lo cual refleja las estrechas relaciones de trabajo que se están forjando entre las asociaciones campesinas y las granjas en esta región. De Las Villas ha surgido la propuesta de que las brigadas formadas para la zafra se mantengan para realizar de la misma manera las labores de atención a los cafetales.

También ha mejorado en esta zafra el rendimiento de los trabajadores voluntarios y estudiantes, gracias a una selección más adecuada, el control más perfecto de las labores por parte de las subcomisiones y el ejemplo de buena disciplina ofrecido por los dirigentes con su permanencia en los cafetales. En consecuencia, la relación entre los gastos ocasionados por concepto de transporte, alojamiento, ropa, zapatos y comida de los voluntarios y el valor de su producción fue más favorable en esta zafra que en años anteriores.

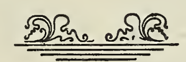
Aunque en el momento de escribirse estas líneas, la cosecha de 1964-65 no ha terminado, el análisis de las experiencias adquiridas en la misma ya sugiere la conveniencia de algunas medidas para facilitar el trabajo futuro. Así, se ha manifestado la necesidad de adelantar los preparativos, lo cual quiere decir concretamente que los organismos responsables sometan sus solicitudes de abastecimientos para la zafra a la JUCEPLAN en enero a más tardar y que la construcción y reparación de los caminos, albergues y secaderos estén terminadas en su mayor parte en el primer semestre. También la experiencia aconseja que debe considerarse la conversión de las comisiones cafetaleras de Oriente y el Escambray en organismos permanentes, agregando a sus funciones de preparación y conducción de la zafra, el control del cumplimiento del plan de tecnificación.

Como hemos visto, la disponibilidad de mano de obra residente y la productividad del trabajo en la recogida del café están estrechamente relacionadas con el estado de los cafetales y el rendimiento por área. De ahí que, conjuntamente con la organización de la zafra, se planteó desde el principio la elevación de las técnicas del cultivo. También en este renglón ha habido cierto progreso, realizándose los primeros pasos hacia la rehabilitación de casi 1,200 caballerías en escala nacional. Los resultados son alentadores, reportándose casos en que el rendimiento histórico de 80 quintales de café limpio por caballería ha aumentado a 150. Los campesinos que han visitado los cafetales estatales tecnificados, han visto cómo una atención técnica esme-

rada proporciona hasta 200 quintales por caballería y hoy están dispuestos a dedicar todos sus esfuerzos a la rehabilitación de sus plantaciones.

Sin embargo, el plan de mejoramiento de los cafetales, tal como fue concebido en 1962, no se ha podido llevar a cabo en toda su extensión por no ajustarse a las capacidades de dirección técnica, recursos materiales y fuerza de trabajo existentes.

Para 1965 se espera una intensificación de las labores, contando especialmente con el desarrollo de las brigadas para resolver, por lo menos en parte, la escasez de mano de obra y hacer posible un mejor aprovechamiento del personal técnico. A este fin se contempla un programa mínimo, consistente en una poda al cafeto y otra al sombrío, la aplicación de la mayor cantidad posible de abono, hasta llegar a 10 toneladas por caballería, y medidas contra la erosión, como la siembra de arbustos y plantas rastreras para formar barreras vivas, la construcción de muros retenedores y la sustitución de la guataca por el machete, arrancándose solamente los bejucos. La ANAP ha fijado como tareas inmediatas en las zonas cafetaleras el mantenimiento de las brigadas de zafra en forma permanente para las labores de cultivo y la coordinación del trabajo entre los técnicos y las asociaciones campesinas. Al mismo tiempo, proseguirán los estudios necesarios para determinar los métodos de mejorar la calidad del grano y las investigaciones de la productividad en nuestro país del café de sol sembrado en el llano.



Creo que la Revolución tiene el deber de estimular al mejor trabajador, no al que más dinero tenga. Claro que el dinero debe tener valor, lógicamente; pero hay algunas cosas que todavía no resultan suficientes para dárselas a todos. Tenemos que optar por dárselas a alguien, en este caso no al que tenga más dinero sino al que tenga más mérito en el trabajo. En la Revolución de los trabajadores y para los trabajadores hay que darle preferencia en todas esas cosas.

Llegará un día en que muchas de estas cosas ya se puedan adquirir en número suficiente, simplemente con dinero, cuando haya abundancia de muchas de estas cosas. Pero la prioridad que debemos establecer es ésta.

(Del discurso de Fidel Castro, el 21 de enero de 1965)

RESEÑA DE LIBROS Y PUBLICACIONES

J. PLEJANOV: CUESTIONES FUNDAMENTALES DEL MARXISMO

MIRTA AGUIRRE

"Jacobino sin pueblo", llamaba Lenin a Jorge Plejánov en un artículo publicado en junio de 1917, en días del Gobierno Provisional. Y en *El Estado y la Revolución*, comentando un folleto de Plejánov *(Anarquismo y Socialismo)* publicado en 1894, expresa lo siguiente sobre el trabajo y su autor: "Plejánov se las ingenió para tratar este tema eludiendo en absoluto lo más actual, lo más candente y lo más esencial desde el punto de vista político en la lucha contra el anarquismo: ¡precisamente la actitud de la revolución hacia el Estado y la cuestión del Estado en general! En su folleto descuellan dos partes. Una, histórico-literaria, con valiosos materiales referentes a la historia de las ideas de Stirner, Proudhon, etc. Otra, filistea, con torpes razonamientos en torno al tema de que un anarquista no se distingue de un bandido. La combinación de estos temas es en extremo curiosa y característica de toda la actuación de Plejánov en víspera de la revolución y en el transcurso del período revolucionario en Rusia. En efecto, en los años de 1905 a 1917, Plejánov se reveló como un semidoctrinario y un semifilisteo, que en política marchaba a la zaga de la burguesía".

En el mismo año de 1917 citado al principio de estas líneas, Lenin estampaba en *Pravda*, en el artículo titulado "Los socialchovinistas y los internacionalistas", el siguiente severísimo juicio: "No se puede negar que la actitud de Plejánov es consecuente: consecuente *en la traición* al socialismo y consecuente en su prestación de servicios a los capitalistas, que no es impuesta sino consciente".

"Sabemos —había explicado tres años antes en *Rabochi* de 25 de mayo de 1914— que en cuestiones de táctica y organización, Plejánov se ha visto reiteradamente en penosos trances. Sus confusiones en este terreno, durante los últimos once años (desde el otoño de 1903, cuando dejó a los bolcheviques para irse con los mencheviques), han sido numerosas y cómicas. Ahora comienza de nuevo a confundirse y nos vemos en el caso de dar a conocer a los lectores este triste cuadro. Recordaremos, para empezar, los grandes méritos de Plejánov durante los tiempos difíciles de 1909-1911. Defendió la clan-

destinidad y apoyó enérgicamente las resoluciones del partido sobre la lucha con el liquidacionismo. Puso de relieve el oportunismo de los liquidadores, que habían resucitado el "economismo" (corriente burguesa dentro del marxismo en los años 1894-1902). Sostuvo que los liquidadores, al negar la clandestinidad, traicionaban al partido. . ." Y terminaba, tras fustigar combativamente los llamamientos plejanovistas a una imposible unidad con los liquidadores: "A círculos intelectuales *antimarxistas,* a los residuos de la democracia burguesa: ahí es donde, sin quererlo, ha ido a parar el pobre Plejánov. . . Sentimos lástima de Plejánov: merecía mejor suerte por su lucha contra los oportunistas, populistas, adeptos de Mach y liquidadores. . ."

A Jorge Plejánov se dirigió Lenin en 1900, cuando quiso editar en el exilio el periódico *Iskra.* Populista de origen, apartado del populismo cuando esta corriente, a partir de 1880, se inclinó ante el zarismo y los grandes terratenientes y abandonó al campesinado ruso en sus manos, Plejánov había fundado en Suiza, 1883 —y Lenin nunca olvidó este timbre honroso— el grupo "Emancipación del Trabajo", el primero de los grupos marxistas rusos en la gloriosa historia que culminaría con Octubre. Como cabeza del grupo "Emancipación del Trabajo", Plejánov desenmascaró tesoneramente los errores de los populistas y llevó a cabo una importante labor por la difusión de las ideas marxistas en Rusia; ya traduciendo a Marx y a Engels —*Manifiesto Comunista, Socialismo utópico y socialismo científico,* etcétera—; ya comentándolos en diversas publicaciones, de alguna de las cuales hubo de decir el propio Lenin, que era texto que había "educado a toda una generación de marxistas rusos".

El grupo "Emancipación del Trabajo" era, sobre todo, un grupo teórico-literario, sin vinculaciones de masas. Unir el marxismo a la clase obrera, traspasar las ideas de Marx a la lucha de clases, convertir el marxismo en una herramienta de guerra capaz de golpear políticamente a la burguesía y de desplazarla del control del Estado, era tarea reservada a Lenin, que Jorge Plejánov resultaba incapaz de cumplir. Plejánov tendía a conciliaciones con la burguesía liberal que lo condujeron poco a poco, según el conflicto fue agudizándose, a vacilaciones y bandazos que lo vincularon definitivamente, por último, a los mencheviques; y que lo arrastraron, en la I Guerra Mundial, a imperdonables posiciones chovinistas. Si en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia de 1903, Plejánov apoyó a Lenin contra los oportunistas, esa postura fue abandonada por él muy pronto. Incapaz de reaccionar correctamente ante la Revolución de 1905, lo fue mucho más ante la de 1917, a la que sobrevivió muy

poco tiempo. La guerra lo había hecho enlodarse demasiado. "Plejánov, que desde 1903 —escribía Lenin en 1915, en su folleto *El Socialismo y la Guerra*— había dado múltiples pruebas de su extrema incoherencia política y de su paso a las posiciones oportunistas, adoptó en forma aún más tajante esa misma actitud, lo que le valió ser ensalzado por la prensa burguesa de Rusia. Plejánov descendió hasta el punto de declarar que la guerra que libraba el zarismo era una guerra justa, ¡¡y en los periódicos gubernamentales de Italia llegó a publicar una entrevista en la que invitaba a este país a entrar en la guerra!! . . . " No obstante, en ese mismo trabajo, Lenin no vacilaba en hacer, honestamente, la declaración que, junto a sus bochornosas claudicaciones, obligaba a recordar en Plejánov otras cosas: "La socialdemocracia surgió como corriente ideológica —dice—, en 1883, cuando el grupo "Emancipación del Trabajo" expuso por primera vez en forma sistemática, en el extranjero, las ideas socialdemócratas aplicadas a Rusia". Y, a renglón seguido, reseña lo inevitable: "El atraso de Rusia explica la extraordinaria abundancia de corrientes y matices del oportunismo pequeñoburgués entre nosotros. . . La clase obrera en Rusia no podía constituir su partido más que en una lucha resuelta, durante treinta años, contra todas las variedades del oportunismo".

Gran parte de esa lucha hubo de ser librada contra el mismo Jorge Plejánov, pionero de la Socialdemocracia; y esto quiere decir que de todo lo que Plejánov dejó escrito, hay que separar cuidadosamente el metal puro de la ganga.

Aunque no se compartan del todo sus opiniones, útiles son, por ejemplo, en diversos aspectos, sus *Carta sin dirección* y su trabajo sobre *El Arte y la vida social;* útiles sus folletos sobre *Dialéctica y Lógica* y *De los "saltos" en la naturaleza y en la historia* y, sobre todo, su trabajo *Las cuestiones fundamentales del marxismo.*

Estos tres últimos han sido publicados no hace mucho por Editora Política, en un manuable cuaderno de ciento cincuenta páginas.

En *Dialéctica y Lógica* se recoge la discusión sobre la presunta incompatibilidad entre el materialismo y la dialéctica, planteada con cierta frecuencia aún en nuestros días; y se armoniza, con sencillos ejemplos, buenos para los no especialistas en la materia, la "lógica de la contradicción", con las formales "leyes fundamentales del pensamiento". "Lo mismo que la inercia es un caso particular del movimiento —sintetiza Plejánov—, el pensamiento, conforme a las reglas de la lógica formal (conforme a las llamadas "leyes fundamentales" del pensamiento) es un caso particular del pensamiento dialéctico". El movimiento no sólo crea

los objetos sino que los modifica constantemente. Mas esto no quiere decir que no existan, para el juicio común de los fenómenos, momentos de equilibrio, de estabilidad, de "una determinada combinación de la materia como resultado del movimiento de ésta", en los que no sea posible afirmar que *sí es sí y no es no.* "La dialéctica —opina Plejánov en este trabajo— no suprime la lógica formal: no hace más que quitar a sus leyes el valor absoluto que le atribuyen los metafísicos".

Aparece también en este artículo un breve pero interesante paralelo entre la dialéctica en Hegel y la dialéctica en Marx.

En *De los "saltos" en la naturaleza y en la historia* se glosa el pensamiento central de que la *evolución conduce a la revolución,* de que la acumulación cuantitativa conduce al salto cualitativo, en las sociedades como en la naturaleza; se recuerda la crítica hegeliana a la "doctrina de la gradualidad"; y se puede hallar incidentalmente (páginas 124 y 125 de la edición en comentario) un breve resumen, muy oportuno para estudiantes del materialismo histórico, del carácter de la sociedad capitalista y de los factores que hacen ineludible su liquidación por vía de revolucionarias "catástrofes" políticas.

Cuestiones fundamentales del marxismo constituye el tuétano de este cuaderno de Plejánov.

El trabajo se dedica, en gran parte, a estudiar el materialismo de Ludwig Feuerbach y a demostrar su influencia en Marx. Para Plejánov, Feuerbach no sólo fue el predecesor inmediato de Marx sino que adjudica a él, en gran parte, "la base filosófica de la concepción del mundo de Marx y Engels". Por otra parte, relacionando a Feuerbach con Spinoza, Plejánov afirma que "el *humanismo* de Feuerbach aparece siendo nada más que el spinozismo privado de su apéndice teológico. Y es este spinozismo, desprovisto de su apéndice teológico, el que Marx y Engels adoptaron precisamente cuando hubieron roto con el idealismo". "Aún criticando en sus Tesis a Feuerbach —insiste Plejánov— Marx desarrolla y completa en muchas ocasiones las ideas de aquél". Y llega a concluir: "Es necesario... reconocer que la teoría del conocimiento de Marx proviene en línea recta de la de Feuerbach, o si se prefiere, es, propiamente hablando, la de Feuerbach, pero profundizada de una manera genial por Marx".

Plejánov tradujo al ruso "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", de Engels. Conocía bien, pues, las críticas marxistas al materialismo feuerbachiano, las rectificaciones del marxismo a Feuerbach, —no sólo *profundizaciones*—; pero minimiza las discrepancias. Reconociendo que "el materialismo de Marx y de Engels es una doctrina mucho más

amplia que el materialismo de Feuerbach", destacando la enorme importancia de haber creado para el materialismo el *método justo* que le permitiría avanzar, insiste innecesariamente en que Marx y Engels no se diferenciaron nunca completamente de Feuerbach en su concepción del mundo. "Aún después de que Marx y Engels dejaron de seguir a Feuerbach —recalca—, continuaron participando en mucho de sus concepciones filosóficas. Esto se deduce claramente de las tesis de Marx sobre Feuerbach, las cuales no refutan las ideas fundamentales de este filósofo, sino que simplemente las modifican".

Lenin, en cambio, que estimaba debidamente a Feuerbach y que no dejaba de advertir en él hasta embriones de materialismo histórico, no dejaba de anotar en sus *Cuadernos Filosóficos*, al estudiar las *Lecciones sobre la esencia de la religión*, dictadas por Feuerbach entre 1848 y 1851: "¡Cuán considerablemente *rezagado* con respecto a Marx (Manifiesto Comunista, 1847, *Neue Rheinische Zeitung*, etc.) y a Engels (1845: *Lage*) ha quedado Feuerbach *ya en este período!*"

Los problemas culturales atraían mucho a Gueorgui Valentínovitch Plejánov. Gran parte de *Cuestiones fundamentales del marxismo* se dedica a comentarios sobre el origen y la evolución del lenguaje y sobre el origen y la evolución del arte; y se analiza también con detenimiento la teoría de Marx sobre los aconteceres históricos, destruyendo esa absolutización del factor económico que muchos han pretendido achacarle. Los conceptos de base y superestructura se precisan en forma que mereció la atención de Lenin en sus *Cuadernos:* "Si nos propusiéramos expresar brevemente la concepción de Marx y Engels sobre la relación de la célebre *base* con la no menos célebre *superestructura* —escribe Plejánov—, concluiríamos en lo siguiente:

1.—Estado de las fuerzas productivas.

2.—Relaciones económicas, condicionadas por estas fuerzas.

3.—Régimen social-político, edificado sobre una base "económica" dada.

4.—Psicología del hombre social, determinada, en parte, directamente por la economía; en parte, por todo el régimen social-político edificado sobre ella.

5.—Ideologías diversas que reflejan esa psicología".

El papel de la personalidad en la Historia, las categorías de necesidad y libertad y otra serie de problemas del materialismo dialéctico se abordan en este trabajo de Plejánov, acaso sin mucho orden, a veces con una cierta improvisación expositiva; pero también, a veces, con brillantez indudable. Publicado en 1908, los *Cuadernos Filosó-*

ficos de Lenin, en anotaciones correspondientes a ese año, revelan que los choques políticos que ya por entonces había tenido con Plejánov, no le hicieron desdeñar la lectura escrupulosa de *Cuestiones fundamentales del marxismo.*

Hoy, a más de medio siglo de distancia, aunque la multiplicación de los materiales de divulgación marxista le reste la importanca oue poseyó en su época, este trabajo es todavía ameritador de un repaso. Para la comprensión de algunos problemas importantes del materialismo dialéctico, por parte de los no iniciados en la lectura de textos más prolijos y complicados. Pero, además, para el conocimiento y la justa ubicación de la figura de Plejánov, en lo que atañe a su adhesión teórica a ideas que no supo, no pudo o no quiso servir en la práctica en la forma que demandaban su país y la época que le tocó vivir.



Para la victoria sobre el capitalismo se requiere una justa correlación entre el Partido Comunista dirigente, la clase revolucionaria, el proletariado, por un lado, y por el otro las masas, es decir, todo el conjunto de los trabajadores y explotados. Sólo el Partido Comunista, si es en realidad la vanguardia de la clase revolucionaria; si comprende en su seno a los mejores representantes de dicha clase; si se compone de comunistas plenamente conscientes y fieles, instruidos y templados por la experiencia de una tesonera lucha revolucionaria; si ha sabido vincularse indisolublemente a toda la vida de su clase y, a través de ella, a todas las masas de explotados, e inculcar a esta clase y a estas masas una plena confianza; sólo este partido es capaz de dirigir al proletarido en la lucha más despiadada, decidida y final contra todas las fuerzas del capitalismo. Por otro lado, sólo bajo la dirección de semejante partido podrá el proletariado desplegar toda la potencia de su empuje revolucionario, reduciendo a la nada la inevitable apatía y en parte la resistencia de una pequeña minoría corrompida por el capitalismo: la aristocracia obrera, los viejos líderes tradeunionistas y cooperativistas, etc; sólo así podrá el proletariado desplegar toda su fuerza, incomparablemente mayor que su peso específico con respecto a la totalidad de la población, en virtud de la propia estructura económica de la sociedad capitalista.

(V. I. Lenin, Obras Completas, **Tomo 31, pág. 179, Editora Política)**

DOCUMENTACION

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE AMERICA LATINA

A fines de 1964 se efectuó una Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina. Asistieron a ella representantes de la totalidad de estos partidos.

La Conferencia transcurrió dentro de un ambiente de estrecha fraternidad, con un espíritu de abierto entendimiento y comprensión respecto a los problemas comunes. Llevó a cabo un intercambio fructífero de las experiencias recogidas en la lucha de todos los pueblos del Continente contra el imperialismo, por la lberación naconal, en favor de la paz, la democracia y el socialismo.

La Conferencia dedicó una atención especial a los problemas de la solidaridad con el pueblo cubano y su gobierno. Entre otras resoluciones, destacó la necesidad de impulsar y dar mayor persistencia y organización a la solidaridad con Cuba en todo el Continente. Al desarrollar esta solidaridad, las organizaciones, personalidades y partidos que la practican, no sólo cumplen con un deber internacionalista y latinoamericanista, sino que defienden al mismo tiempo los intereses, las libertades, la dignidad y el porvenir de sus propios pueblos.

—Entre las tareas de la solidaridad se señalan especialmente la demanda del restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, la lucha contra el bloqueo económico y por el desarrollo del comercio, la denuncia de los preparativos de agresión y de las actividades de los contrarrevolucionarios y demás agentes de la CIA, la oportuna respuesta a la campaña difamatoria que centraliza y dirige el imperialismo norteamericano contra el pueblo de Cuba y su gobierno. La realización de una campaña de difusión de los logros de toda índole —económicos, sociales y culturales— de la Revolución Cubana.

En relación con el apoyo a la lucha de los demás pueblos de América Latina contra el imperialismo, la Conferencia formuló las siguientes recomendaciones:

—Promover la creación de movimientos o juntas de solidaridad, dándoles un carácter permanente a las campañas contra la represión, a fin de que éstos no se limiten a manifestaciones esporádicas o a declaraciones aisladas.

—Apoyar en forma activa a quienes se hallan actualmente sometidos a dura represión, como los

combatientes venezolanos, colombianos, guatemaltecos, hondureños, paraguayos y haitianos.

—Impulsar la lucha contra el colonialismo en el Continente, dando un sostenido apoyo a la causa de la independencia de Puerto Rico y de Guayana Británica, al logro de la autonomía de Martinica, Guadalupe y la Guayana Francesa, a la devolución de las Islas Malvinas a la Argentina, así como a las aspiraciones nacionales de las colonias inglesas y holandesas en el Caribe.

—Organizar en escala continental la solidaridad activa de todos los pueblos latinoamericanos con la lucha liberadora del pueblo venezolano.

—Intensificar la solidaridad con la lucha anti-imperialista que en difíciles condiciones libra el pueblo panameño.

—Adelantar intensas campañas por la libertad de los dirigentes comunistas secuestrados, entre los cuales se destacan Jesús Faría, Gustavo Machado y Pompeyo Márquez, de Venezuela; Pedro Saad, del Ecuador; Jacques Stephen Alexis, de Haití; Antonio Maidana, de Paraguay; Mario Alves, Iván Ribeiro y Astrogildo Pereira, de Brasil. Así como por la libertad de todos los patriotas y luchadores obreros y demócratas perseguidos.

—Desarrollar el espíritu de solidaridad en el seno del proletariado latinoamericano, promoviendo la protesta obrera en todas las empresas y elevándola hasta la Federación Sindical Mundial y a todos los centros obreros independientes de América Latina.

Igualmente, la Conferencia subrayó la necesidad de estimular el acercamiento entre los distintos partidos, el intercambio de sus experiencias y el mutuo conocimiento.

La Conferencia consideró atentamente el tópico referente a las divergencias surgidas en el movimiento comunista internacional y con este motivo aprobó una Resolución cuyos párrafos sustanciales transcribimos a continuación:

POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Los Partidos Comunistas de América Latina, con motivo de haberse reunido para intercambiar experiencias, reafirman su voluntad de militar activamente por la unidad del movimiento comunista internacional, unidad basada en los principios del marxismo-leninismo y en las declaraciones programáticas de 1957 y 1960.

Consideran que dicha unidad es garantía fundamental del éxito de nuestra lucha contra el imperialismo, por la liberación nacional y social de todos los pueblos, por la paz mundial y por la edificación del socialismo y el comunismo.

Por ello, nos preocupa profundamente la situación en el movimiento comunista internacional, en el que se manifiestan agudas contradicciones que han engendrado

el riesgo de la escisión y abren brechas a nuestros enemigos, alentando así su agresividad.

Consideran imperativo hacer todos los esfuerzos por allanar el camino de la unidad, por facilitar la comprensión y el entendimiento en el campo socialista, por evitar todo aquello que aumente los peligros de la división, aleje el diálogo fraternal y constructivo, dificulte la posibilidad de que los Partidos fraternales actúen en un solo frente, con vistas a superar las actuales divergencias y a concertar todas sus energías contra los imperialistas y demás fuerzas reaccionarias.

Es preciso destacar los puntos de vista comunes, expresión de nuestra ideología también común, el marxismo-leninismo, y hacer todo lo que sea preciso para que la más firme unidad de principios prevalezca.

En consecuencia, y dados los perjuicios que para el movimiento comunista internacional se han derivado del curso que ha tomado la controversia, la Conferencia pide el cese inmediato de la polémica pública y recalca la necesidad de hallar cauces adecuados para que los problemas planteados se solucionen dentro del espíritu de fraternidad que debe regir las relaciones entre los partidos marxista-leninistas.

Asimismo, la Conferencia estima que la unidad de cada Partido es condición necesaria para llevar adelante el proceso revolucionario en cada país. Por tanto, toda actividad fraccional —cualquiera que sea su índole y procedencia— debe ser categóricamente repudiada.

La Conferencia considera que se deben dar pasos firmes para asegurar la unidad del movimiento comunista internacional, auspiciándose al efecto los encuentros bilaterales y multilaterales, y la reunión o reuniones que sean necesarias de todos los partidos marxistas-leninistas.



